





Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

Revista Javeriana

Director:

JUAN ALVAREZ M., S. J.

Colaboradores:

Guillermo González, S. J. - Hipólito Jérez, S. J.

Eduardo Ospina, S. J. - Daniel Restrepo, S. J.

Félix Restrepo, S. J. - Hernando Restrepo, S. J.

Andrés Sanín E., S. J. - Jesús Sanín E., S. J.

Angel Valtierra, S. J. - Fernando Velásquez, S. J.

Juan M. Pacheco, S. J.

Carrera 23 N° 39-69. Apart. Nac. 1943

Teléfono 55389. — Bogotá, Colombia.

Gerencia y Administración:

CARLOS GONZALEZ, S. J.

Carrera 5ª Número 9-76

Teléfonos 15375 - 23336. Apartado 127

Telégrafo: REVISTA JAVERIANA

Bogotá, Colombia.

Impresa y editada por

EDITORIAL PAX — Bogotá

Director de imprenta:

PABLO EMILIO NIÑO H.

Teléfono 23-336

TOMO XLIII

MAYO 1955

NUMERO 214

Sumario:

Orientaciones

Colombia en la encrucijada *Juan Álvarez Mejía* 191

En el centenario de Marco Fidel Suárez

El oro en el crisol o la tragedia de Marco Fidel Suárez. *Félix Restrepo* 198

El movimiento de un mundo mejor *Emilio Marini* 209

En el corazón del protestantismo *Manuel Briceño J.* 212

El espíritu público *D. Restrepo* 216

Problemas de la economía moderna

La moneda *L. Pezzi* 221

Congresos internacionales

Tercer congreso católico internacional de la vida rural e Instituto sobre educación de adultos y cooperativismo *Angel Valtierra* 227

La vida interna del comunismo *Douglas Hyde* 233

Ultimas publicaciones colombianas 237

Revista de Libros

Apologética. Cuestión Social. España. Literatura. Francia 238

El Mes

Vida nacional. I—Internacional. II—Política nacional. III—Orden público. IV—Vida religiosa. V—Educación y cultura. VI—Comunicaciones. VII—Economía nacional y regional. VIII—Social (60)

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES,
MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO

Suscripción anual para Colombia \$ 8,00

Suscripción anual para el Exterior ... \$ U. S. 5,00

Vida Nacional ¹

(Del 21 de marzo al 20 de abril de 1955)

SUMARIO

- I—Internacional.* Diplomática. El nuevo calendario. Libertad de prensa.
- II—Política nacional.* Conferencia de gobernadores. Los partidos políticos. Política conservadora. Manifiesto de Ospina Pérez. Política liberal.
- III—Orden público.* Brotes de violencia. Justicia. Libertad incondicional para Felipe Echavarría.
- IV—Vida religiosa.* Semana Santa espléndida. Nuevos Obispos. Suprimida una hora radial católica.
- V—Educación y cultura.* Hora radial católica. Reforma del plan de bachillerato. El Diccionario de construcción y régimen. Medalla de oro deportiva. Vuelta de motociclistas.
- VI—Comunicaciones.* Aviación. Aeropuerto internacional. Taxi aéreo.
- VII—Economía nacional y regional.* Presupuesto nacional. Política monetaria. Costo de la vida. Café: historia; pacto con Brasil; propaganda; programa cafetero. Inversiones de Estados Unidos. Comercio exterior. Materias primas. Agricultura: crédito agrícola. Instituto de investigaciones tecnológicas. Maquinaria agrícola. Ganadería. Petróleo. Publicidad. Industria molinera. Industria bananera. Desarrollo económico de algunos departamentos.
- VIII—Social.* Centenarios.

I - Política internacional

Diplomática

El hecho más destacado en las relaciones internacionales en este mes lo constituye la reanudación de relaciones con el Perú, después del enojoso receso motivado por el asilo dado por Colombia al jefe del aprismo peruano, Haya de la Torre. En mitad del camino, en Cali, dialogaron amigablemente los nuevos embajadores, José Félix de Arámburu y Augusto Ramírez Moreno, quienes ya presentaron credenciales en Bogotá y Lima respectivamente.

En la capital de la república presentaron credenciales los nuevos embajadores de Estados Unidos, Philip Bonsal y de Guatemala, Miguel Ydígoras Fuentes.

Nuestro embajador en Estados Unidos, Eduardo Zuleta Angel, vino a Bo-

gotá a informar de su misión al gobierno.

El nuevo calendario

La ONU se ocupa hace años del nuevo calendario, sobre el cual pasó consulta a los gobiernos afiliados. Colombia, igual que varios países latinoamericanos, observó que en este importante asunto debe tomarse en cuenta la opinión de la Santa Sede.

Libertad de prensa

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), en su reunión reglamentaria tenida este año en Antigua (Guatemala), señaló que la libertad de prensa «se halla reducida en una forma o en otra en Argentina, Bolivia, Colombia, República Dominicana y Venezuela». Al Presidente de Colombia le envió un telegrama en que le pide la modificación del decreto N° 3.000 de 1954.

¹ Periódicos citados: C., *El Catolicismo*. D. Gr., *Diario Gráfico*. S., *Semana*. E., *El Espectador*. T., *El Tiempo*.

EL Monarca



COMIDAS CON CHAMPAÑA



COMODAS LITERAS



DOS PISOS



CORTESIA BRITANICA



EQUIPAJE 30 KILOS



ASIENTOS ESPACIOSOS

CUPO LIMITADO



SALON DE COCKTAIL

de **B·O·A·C**
¡Lujo y Confort
Extraordinarios
SIN Costo Extra!

A EUROPA VIA MONTEGO BAY, JAMAICA O VIA NUEVA YORK
TARIFAS DE PRIMERA REBAJADAS FUERA DE TEMPORADA

Todo es de Primera Clase en EL MONARCA... Desde la amplia cabina del segundo piso hasta el exclusivo salón de cocktail del piso bajo.

¡Magnífico!... dicen del Stratocruisier de dos pisos de B.O.A.C. los viajeros que conocen

Comidas con champaña... aperitivos, vinos... Todo de cortesía. Más servicio personal para usted.

B-O-A-C - British Overseas Airways Corporation

Para reservaciones y detalles visite a su agente de viajes o vaya a las oficinas de la B.O.A.C. siguientes:

B.O.A.C. Carrera 5ª N° 15-11 — Bogotá, Colombia — Teléfono 26-968

*Sr. A.E.B. Laurence — Edificio Ulpiano Lloreda N° 205 — Cali, Colombia
Teléfono 2752*

*Sr. Fergus Davidson — Suramericana de Seguros — Medellín, Colombia
Teléfono 271-71*

*Sr. George N. Hastie — Calle 37 N° 44-35 — Barranquilla, Colombia
Teléfono 2052*

Conferencia de Gobernadores

El 16 de marzo se reunió en Bogotá, convocada por el Presidente de la República, una Conferencia de Gobernadores (asistieron los 16 de los 16 departamentos) para coordinar la obra del gobierno nacional y departamental en cada región del país, y dar atribuciones concretas a los mismos en la obra que la nación adelanta en las ramas de educación, salubridad, obras públicas y agricultura. El estudio de estos puntos dio lugar a la formación de otras tantas comisiones que presentaron sus conclusiones al finalizar la conferencia. Dispuso el gobierno central que para elegir candidato a cada una de las secretarías respectivas se envíe una terna, de la cual el gobierno nacional escogerá un nombre.

LOS PARTIDOS POLITICOS

Política conservadora

Cerrado el coliseo donde los políticos colombianos suelen tirarse los trastos a la cara, el congreso, queda la arena periodística, en que predomina el juego verbal y los dimes y diretes de una esgrima que tiene bastante cansado al público colombiano. Ella sin embargo mantiene vivo el interés por la cosa pública y mal que bien realiza una labor civilista.

Manifiesto de Ospina Pérez

Muy esperada y anunciada fue la declaración del ex-Presidente Ospina, aparecida en su periódico *La República*, de la que resultan las siguientes conclusiones: 1) la unión conservadora debe hacerse en torno al gobierno; 2) «la situación actual del país no permite el levantamiento del estado de sitio», al parecer; 3) deben extirparse los odios políticos y ambos partidos deben combatir toda manifestación de violencia; 4) el liberalismo debe definir su posición; 5) el conservatismo no tiene otro

camino que apoyar al gobierno, reservándose el derecho de discrepar. El eco de este documento fue reducido y dio lugar a los más diversos comentarios. Uno para muestra: a una encuesta de *El Tiempo*, respondía así Emilio Robledo Uribe: «Hay un vacío también, en las declaraciones del Dr. Ospina Pérez, que ha sido notado por quienes conocieron esta mañana las declaraciones del expresidente, y es el relacionado con la posición y la situación política y personal del doctor Laureano Gómez. El doctor Ospina ignora que existe este caballero y no hace ningún gesto para propiciar su regreso al país, gesto que hubiera sido recibido con mucha complacencia aun cuando no ofreciera resultados positivos. Me parece que esto constituye un olvido del doctor Ospina».

Política liberal

Por su parte, la dirección nacional del liberalismo lanzó un manifiesto en que se pronuncia contra la violencia, cuyos signos vuelven a aparecer en el horizonte. Dice en su parte resolutive: «1º—Que en nombre del partido liberal condena todo acto de violencia, cualquiera que sea su origen, y reafirma su voluntad de prestar sincera y amplia colaboración al gobierno de las Fuerzas Armadas para el efecto de afianzar la paz general y proteger la seguridad de las personas y de sus domicilios, su honra y bienes y los demás derechos consagrados en las instituciones» (E. 24, III).

Tanto el partido conservador como el liberal se encuentran en crisis interna. El gobierno ha buscado contacto con el Directorio conservador, que para la amplia zona laureanista, representada por *Diario Gráfico* y *La Unidad*, (D. Gr. 19-IV), es fantasma, sin que se advierta una clave de solución a la unión conservadora, proclamada por las diversas corrientes y entendida de modo diferente por unos y otros.

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la "ANDI" y del
Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 8, No. 15-43, Piso 12,
Edificio Caja Colombiana de Ahorros.

CONMUTADOR: 10-612



Desde un
ANDEN
hasta un
EDIFICIO.

Use siempre
CONCRETO
de
RESISTENCIA y CALIDAD
garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 - N°8-38

III - Orden público

Brotos de violencia

Se ha visto con inquietud la reaparición de la «violencia», palabra llena de sentido para los colombianos, porque significa casi la guerra civil en que se ha visto envuelto el país desde 1948, y que pareció liquidada al rendirse los «bandoleros» al nuevo gobierno militar en 1953. En el Valle, Cauca, Tolima y Huila, a todo lo largo de la cordillera oriental, ha vuelto el ataque de guerrillas. El Comandante de la Brigada de Institutos Militares, Coronel Navas Pardo, reunió a los periodistas para declarar que la violencia del Tolima, donde se presenta especialmente seria, no es política sino un brote comunista (E. 6-IV). El gobierno declaró zona militar la región de Villarrica, de donde fueron evacuados por el ejército 1.200 habitantes.

JUSTICIA

Libertad incondicional para Felipe Echavarría

El caso del ciudadano Felipe Echa-

varría tiene importancia política de primer plano en el pasado reciente de Colombia. Su caso dio lugar a que el presidente titular en receso, Laureano Gómez, tomara el poder nuevamente en la mañana del 13 de junio de 1953, depusiera al Teniente General Rojas Pinilla y reorganizara el gobierno. Esa misma tarde vino el golpe militar que destituyó y desterró a Gómez. El juez primero penal de Bogotá, Rafael Rocha Riaño, revocó los autos de detención y ordenó la libertad incondicional de Echavarría, a quien, según el juez, se apresó el 5 de junio de 1953 y su auto de detención vino a dictarse solo el 14 de agosto, «lo cual demuestra que se le tuvo ilegalmente privado de su libertad... sesenta y nueve días». Afirma el juez que hubo «empeño en conculcar todos y cada uno de los derechos que la constitución y la ley garantizan a todo ciudadano»; que fue víctima de interrogatorios coactivos por quienes no tenían derecho de hacerlos, y que se le sometió a torturas «sin ninguna compasión» (S. 4-IV).

IV - Vida religiosa

Semana Santa espléndida

La vida religiosa nacional demostró su vigor una vez más en la Semana Mayor de este año. La tradicional y clásica Semana Santa de Popayán, se vio como siempre concurrendísima. Este año fue filmada por la oficina de información del Estado y por la revista *Life* para ser pasada como documental dentro y fuera del país.

Nuevos Obispos

La Santa Sede ha nombrado Obispo titular de Antioquia a Monseñor Guillermo Escobar Vélez, en reemplazo de

Monseñor Luis Andrade Valderrama, quien renunció y recibió a su vez el episcopado titular de Sarepta. Una nueva diócesis, que hace subir el número de las jurisdicciones eclesiásticas de Colombia a 43, la de Duitama, acaba de ser erigida, y para gobernarla nombró al joven y dinámico sacerdote José Joaquín Flórez, hasta ahora Secretario del Episcopado colombiano.

Suprimida una hora radial católica

El Excelentísimo señor Arzobispo de Medellín, Dr. Joaquín García Benítez, envió al Gerente de la estación radiodifusora La Voz de Antioquia, una carta

Vino Milagroso J. G. B. Gran reconstituyente con Ergosterol irradiado y Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.



LE GUSTA A TODOS
porque es sana y agradable

Para su tranquilidad
y seguridad permanentes
guarde sus haberes en una
Caja Mosler para caudales

Pida una demostración a
J. V. Mogollón & C.

Representantes

de agradecimiento por los servicios prestados por largos años a la Hora Católica. La carta del Prelado dice, entre otras cosas: «Agradecemos en su justo valor el espíritu de colaboración que en todo momento ha animado a los directores de la Voz de Antioquia por la divulgación de la Hora Católica, y en-

tendemos las razones que asisten a la honorable junta para suspender por el momento las transmisiones de dicho programa». La prensa y la opinión se pregunta bastante intrigada y molesta por las causas arcanas de semejante supresión.

V - Educación y cultura

Reforma del plan de bachillerato

Después de un largo período de debates y espera, hizo crisis en este mes el problema educativo del bachillerato. En su discurso de posesión (7 de agosto de 1954) el Presidente de la República, Teniente General Rojas Pinilla, había propiciado un bachillerato clásico: «Por eso propiciamos el regreso al bachillerato de formación clásica sobre las bases de intensificación del estudio, simplificación de materias y capacidad de los profesores, para que fije la atención del alumno y le ahorre esfuerzos superiores a su edad». En nuestra crónica anterior¹, publicamos las bases del Consejo Superior de Educación, aprobadas casi unánimemente, en donde se pronuncia contra el nuevo plan antes de ser decretado. El gobierno para pulsar la opinión pública, invitó a importantes educadores a emitir a través de la radio su opinión. Fueron ellos, como se dijo en parte en la crónica anterior, José María Restrepo Millán, Rafael Bernal Jiménez, Agustín Nieto Caballero, Monseñor Manuel José Díaz, P. Emilio Arango, Jorge Vergara Delgado y Jesús Estrada Monsalve. Todos ellos, excepto el Rector de la Universidad, Jorge Vergara Delgado, optaban por el bachillerato de 6 años y todos también excepto el mismo Rector y Restrepo Millán, fueron partidarios decididos y categóricos de la inclusión de la filosofía, el latín y el

francés. En eso, vino el discurso del Ministro de Educación, Aurelio Caicedo Ayerbe, quien defendió la posición del gobierno punto por punto, y sorprendió que sin más discusión y pasando por alto opiniones tan valiosas y sintener para nada en cuenta la del Episcopado colombiano, se promulgara el nuevo decreto. Se impone en él un bachillerato básico de 4 años y universitario de 6. Considera el Presidente de la República que el actual pénsun es desarticulado, recargado, carente de criterio psicológico, orientado hacia el memorismo, que la Universidad se resiente por la impreparación del bachiller, y que hay otras orientaciones hacia las cuales el Estado debe dirigir a la juventud.

El discurso de defensa del nuevo plan, pronunciado por el joven Ministro, ha sido comentado en diversos sentidos: una obra maestra y la última palabra en achaque de política educativa para Colombia, y un disparatorio lleno de errores filosóficos, técnicos y pedagógicos, además de falta de madurez. El hecho es que tanto antes como después del discurso, la opinión de los educadores, en casi su totalidad, se ha manifestado en críticas serenas y en observaciones de todo calibre. Se le considera un bachillerato utilitarista. «Esa reforma no debe llamarse bachillerato. Debe buscársele un nombre distinto, que corresponda a su contenido y finalidad. Me parece que se trata más bien de un curso preparatorio de vendedores de productos americanos»,

¹ V. REVISTA JAVERIANA, abril 1955, pág. (56).

Insecticida Satanás J. G. B. el pavor de los insectos.

ujo el ex-ministro de Educación Eliseo Arango (E. III-28). La ausencia de la filosofía ha sido criticada fuertemente por varios ex-ministros de educación y por eminentes miembros del clero. La lista de los opositores supera con mucho a la de los sostenedores, y entre ellos figuran: Alfonso Uribe Misas, rector de la Universidad de Antioquia; Monseñor José Manuel Díaz, representante del Señor Cardenal en el Consejo Superior de Educación y ex-rector del Seminario de Bogotá; el rector de la Pontificia Universidad Javeriana, P. Emilio Arango; el de la Pontificia Bolivariana de Medellín, Monseñor Félix Henao Botero; los ex-ministros de Educación Julio Carrizosa Valenzuela, Eliseo Arango, Joaquín Estrada Monsalve, Antonio Alvarez Restrepo, Luis López de Mesa y Jaime Jaramillo Arango; Agustín Nieto Caballero, ex-rector de la Universidad Nacional; Rafael Bernal Jiménez, Delegado de Colombia a la UNESCO; Nicolás Gaviria, ex-decano de Pedagogía de la Universidad de Antioquia; el secretario de educación de Antioquia, Oscar Duque Hernández.

En la disputa a que dio lugar por la prensa el nuevo plan, el Ministro Caicedo Ayerbe advirtió que no quería se le diera cariz religioso al problema. Como afirmara que el plan coincidía con el presentado por la Confederación de Colegios Católicos en época anterior, el Presidente de la CIEC (Confederación Interamericana de Eucadores Católicos), P. Pablo Medellín, intervino para recordar al Ministro que ese plan fue otro, o sea, bachillerato de 7 años, con intensificación de filosofía en 5º, 6º y 7º curso.

Lo más grave, a juicio de la gente intelectual, es que los golpes al humanismo hayan venido de la sede misma responsable de la cultura nacional. Se echan por la borda como auténticas antiguallas la filosofía y el latín, para dar lugar al positivismo pedagógico y a la técnica. En un país como Colombia, donde el humanismo ha dado siempre ejemplares magníficos, esta nueva fase de la política educacional ha causado angustia. (C. 1º-IV).

Tal parece ser la expresada por el Episcopado en un memorial, cuyo contenido no se conoce.

Además de los errores en filosofía pedagógica, se han señalado graves fallas de orden técnico: 1) se pretende que los alumnos estudien física y química sin estudios de álgebra y geometría; 2) se aumentan las horas de trabajo intelectual en tal forma así como la educación física que no caben dentro del horario de un colegio; y 3) en vez de disminuir el número de materias, como lo dice el decreto y se había prometido, aumenta el número de asignaturas por curso. (D. Gr. 15-IV).

Por haber discutido el plan oficial del bachillerato desde *El Colombiano* de Medellín, tuvo que renunciar el Rector de la Universidad de Antioquia, Alfonso Uribe Misas. Un buen día fue notificado que a dicho diario se le prohibía continuar la publicación de sus artículos. En su carta de renuncia al Gobernador de Antioquia, Brigadier General Pioquinto Rengifo, dice entre otras cosas: «Su intervención en este asunto desconoce la libertad de enseñanza, la libertad de cátedra, la libertad de conciencia, la libertad de prensa, la autonomía universitaria, el honor de la Universidad de Antioquia y mi propia dignidad... Si el cargo de Rector ha de privarme de la libre expresión de mi pensamiento, prefiero renunciarlo para recobrar mi libertad de periodista y de simple ciudadano». Y en las columnas del mismo diario continuó, una vez admitida su renuncia, su campaña ideológica.

El Diccionario de Construcción y Régimen

La obra magna del filólogo colombiano Rufino J. Cuervo, reproducida en facsímil (2 vol.), llega hasta la palabra «duro», o sea que falta bastante todavía para el término, cuyo final lo dejó el autor en la palabra «libertad». Colombia ha logrado realizar esta primera parte, gracias a la ayuda de la Organización de Estados Americanos, decidida en el Consejo Interamericano Cultural de México (1951).

Medalla de oro deportiva

Colombia se apuntó su primer gran triunfo en los II Juegos Panamericanos de México al triunfar su equipo de ciclistas en la prueba de ruta. Luchando contra 20 ciclistas de diez países, nuestros ciclistas (Hoyos, Jiménez, Forero y Londoño) lograron el triunfo absoluto al llegar en primer lugar en la 15ª vuelta. El recorrido de 175 kilómetros,

lo hizo Hoyos en 4 horas, 33 minutos, 1 segundo (E. 2-IV).

Vuelta Circuito

Cincuentenario de Caldas

Audalices Puentes, respaldado por Anserma, fue el ganador de la vuelta de motociclistas por el centro del país, realizada con motivo del cincuentenario de la creación del Departamento de Caldas.

VI - Comunicaciones

Aviación

Tal vez el primer factor de progreso para Colombia en las últimas décadas lo representa la aviación comercial. En la interesante hora radial «50 años de progreso», el gerente de Avianca, Gregorio Obregón, recuerda la aventura de la aviación colombiana:

A fines de 1919 unos cuantos ciudadanos alemanes, varios de ellos habían participado en la primera guerra mundial, la del 14 al 18, y conocedores algunos de Colombia, como la tierra de las esmeraldas, acerca de lo cual había circulado en Alemania un libro, fijaron sus miradas en este país como posible centro para sus actividades. Por coincidencia o por arcanas disposiciones del destino, un buen día se hallaron ellos primero en Bogotá y más tarde en Barranquilla, en donde cambiaron ideas sobre sus proyectos. Y en vez del verde «Dorado» de las esmeraldas de Muzo de que hablara el libro, pensaron que este país, por su topografía, por su riqueza potencial, por la manera como estaba iniciando su desarrollo, era un campo propicio para el establecimiento de transporte aéreo como industria. La primera intención de alguno de aquellos visitantes había sido la de interesar al Estado en la adquisición de máquinas de aviación producidas en Alemania, y cuando sus gestiones finalmente no alcanzaron el resultado apetecido enrumboó su preocupación hacia la fundación de la Compañía de Transporte Aéreo. En cuatro ciudadanos barranquilleros, prominentes elementos en el mundo de los negocios, hallaron quienes secundaran la aventura y a ella se lanzaron denodadamente. Inicialmente suscribieron entre los ocho un capital de ochocientos pesos, que alcanzó para instalación y gastos notariales. Elevado el capital

cinco días después a cien mil pesos, pudieron colocarlo en distintas ciudades del país. La fábrica Junkers, de Alemania, les construyó las primeras dos máquinas: aviones anfibios. Armados en una ensenada de Barranquilla, sufrieron varias semanas de angustia al ver que no se levantaban sino a ras del mar. Persistieron, rectificaron la armada de las máquinas, el mecánico, un antiguo experto en aviones de la marina alemana ideó modificaciones en los planos y al final de la brega los velívolos se remontaron a la altura que el aviador deseaba. Todo aquello parece de una época pretérita, tan lejana, que apenas si de ella se guarda memoria en las crónicas de los periódicos.

Aeropuerto internacional

Ya se han iniciado las obras del gran Aeropuerto Internacional en el municipio de Engativá, cerca de Bogotá. Se proyecta construir dos pistas principales de 3.600 y 3.800 metros de largo por 60 de ancho. En ellas interviene, como afirmó en magistral conferencia el ministro de comunicaciones contraalmirante Rubén Piedrahita, toda la técnica moderna, y la capacidad de las pistas será para cualquier tipo de aviones. El costo será de 35 millones de pesos. El Presidente Rojas Pinilla ha demostrado interés particular por ensanchar la red aérea del país. Con el mismo fin se ha constituido la Empresa Colombiana de Aeródromos. Colombia posee 62 aeropuertos con itinerario diario (Brasil tiene 62, Argentina 48, Perú 30).

Presupuesto nacional

En el presente año Colombia ha previsto el más alto presupuesto de su historia: \$ 1.269.446.546,26. El presupuesto se planeó cuando el café estaba a más de noventa centavos de dólar la libra. Ahora, debido a diversas circunstancias, en especial a la baja del café, surgen dificultades. El Gerente del Banco Popular, Luis Morales Gómez, analiza la situación así:

La baja del café desde 85 centavos a 60 centavos de dólar por libra, significa para nuestro país una pérdida o menor ingreso que puede calcularse en cerca de 200 millones de dólares anuales. Para hacer frente a esta baja de casi 30% en nuestros ingresos de divisas, el gobierno tomó en febrero las conocidas medidas restrictivas de las importaciones. Pero los importadores habían ya preventivamente pasado órdenes muy fuertes y aun con las nuevas medidas, continuaron las importaciones en escala importante, gracias al crédito otorgado por los bancos, que a su vez recurrían al Emisor para poder satisfacer la demanda de sus clientes. Así pasó lo que se puede contemplar en el último balance del Banco de la República: baja vertical de las divisas extranjeras desde 270 millones de dólares a fines de 1954, a 140 millones a fines de marzo... Habría que hacer algo a menos que el país se resignara a seguir la ruta de algunas repúblicas del Continente hacia la inflación galopante y la desvalorización periódica de la moneda.

Esta en síntesis es la idea de los comentarios favorables en torno a la medida tomada por el gobierno. Pero tanto el gerente del Banco Popular como otros financistas propician un sistema de encajes diferenciales. En la *Revista de Legislación Económica*, Alberto Silva dice:

Si el gobierno ha reconocido que hay que combatir los peligros inflacionarios, forzoso es que lo haga en todos los frentes, el público y el privado. Y forzoso también que no se limite a una tarea negativa, la de contener la expansión de los medios de pago, sino que a través de todos los canales posibles cumpla la función creadora de dar

estímulo a la producción de bienes. Toda otra concepción de equilibrio monetario originaría la parálisis de nuestro incipiente desarrollo económico.

El presupuesto tiene una repartición interesante: el ministerio de guerra y la policía consumen 252 millones de pesos, sumados 8 millones más que gasta el SIC. La educación dispone de 65 millones y medio; la salud pública 41; la justicia 54; las obras públicas 283; la presidencia de la república 23 millones 400 mil pesos; el servicio diplomático gasta 5 millones 990 mil pesos; el servicio consular consume algo más de dos millones y medio de pesos, suma igual a la que absorbe la oficina de información y propaganda (S. 21-III).

Política monetaria

En encuestas realizadas por *El Tiempo* de Bogotá, se han oído pareceres autorizados a propósito de la política monetaria del gobierno. Cipriano Restrepo Jaramillo aconseja un reajuste monetario conforme a la realidad nacional: restricción de la importación. Las licencias concedidas de casi 2 millones de dólares al día deben reducirse y entrar por la austeridad. Acerca de la política tributaria observa:

Sobre unos pocos miles de colombianos que, en su inmensa mayoría han sido pioneros de nuestras industrias de transformación, extractivas, ganaderas o agrícolas, que han arriesgado sus fortunas y dedicado una vida de esfuerzos y de riesgos a una labor meritoria y creadora, pesa la totalidad de una carga tributaria que quizás se pueda aconsejar para un imperio en decadencia, pero jamás para un país nuevo y en pleno período de desenvolvimiento.

El comercio por su parte, representa puntos de vista opuestos, y sobre todo FENALCO ha dejado oír voces de alarma ante la restricción del crédito.

Kola Granulada J. G. B. tarrito rojo. Da fuerza, vigor y energía.

Costo de la vida

Ante el alza del costo de la vida, el gobierno ha ideado varias medidas de defensa. El costo de la vida, según la Estadística Nacional, tuvo para la clase media un aumento de 1.8 en relación a febrero. Para la clase obrera hubo un aumento de 1.2% con relación a febrero. Se observó también en marzo aumento en el precio de los principales alimentos básicos. A propósito de este problema el Ministro de Hacienda, Villaveces, afirmó: «El gobierno nacional controlará vigorosamente todo brote inflacionario, si llegare a presentarse, lo que no parece probable en los actuales momentos en que la economía, por el contrario, tiende a reajustarse en sus niveles más bajos» (E. 18-VII).

El gobierno propicia el fomento de la producción, centrales de abastecimiento y régimen cooperativo. El Ministerio de Agricultura propone la mecanización del trabajo, la intensificación de zonas de cultivo, la irrigación, la selección y la técnica. Se advierte que tanto en este ministerio como en el INA (Instituto Nacional de Abastecimiento) se ha llegado a la conclusión que el intermediario no es un «fucú», y que sus servicios pueden ayudar mucho, sobre todo en la movilización y transporte. El INA propicia por su parte la creación de 6 centrales, de las que ya están acordadas las de Bogotá, Cali, Barranquilla y Medellín. Y como medio de operación dentro de un mecanismo completo, el establecimiento de centrales para servir a los mayoristas, silos para almacenaje y supermercados para los consumidores (E. 13-IV).

Café con historia y complicaciones

En un reportaje de Pedro Uribe Mejía a *El Tiempo*, encontramos datos interesantes sobre la historia del café en Caldas: el primer cafetal en la región perteneció a D. Julián Mora en 1876, situado en el actual municipio de Palestina. Desde fines de siglo ya se exportaba café de Caldas, de 50 a 100 sacos anuales. El primer congreso

cafetero se reunió en Medellín en 1926. Caldas exporta hoy 2.200.000 anualmente. «Mi tesis, afirma Uribe Mejía, respecto a política cafetera, es que lo que hay que hacer es abaratar los costos de la producción y racionalizar las prestaciones de todos los trabajadores y productores... Mientras tengamos que competir con países que tienen un costo de producción mucho más bajo que el de Colombia, estaremos expuestos a situaciones difíciles».

Pacto cafetero con Brasil

El gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, Manuel Mejía, estuvo en Río de Janeiro, donde llegó con el gobierno a estas bases: los países participantes retirarán del mercado las existencias el 30 de junio; retirar también 3 millones de sacos el año próximo cafetero de 1955-56, a cargo de una junta mixta.

Propaganda al café

En la batalla del café se ha llamado fuertemente la atención a lo descuidada que anda la propaganda en Estados Unidos. El embajador Zuleta Angel dijo en Bogotá que Coca-Cola gasta allá 70 millones de dólares al año en propaganda; el té invierte en la misma 10 millones y el café sólo está gastando en publicidad 2 millones. En ese mismo tópico insistió en la reunión de la FEDECAME (Federación Cafetalera de América Central y México) en San Juan de Puerto Rico, el delegado brasileño Cintra Leite: propuso que se suba el gasto de publicidad de 10 centavos de dólar por saco a 25. «Hay muchas causas, afirmó el Presidente de la Oficina Panamericana del café, de la disminución del consumo de café en Estados Unidos, pero el mercado norteamericano estará abierto para el café si se refuerza la producción de los 14 países latinoamericanos que lo cultivan con una intensa propaganda».

Programa cafetero

La batalla del café reunió a sus jefes y estrategias de San Juan de Puerto

Rico. Allí la FEDECAME abocó la situación y decidió un programa, formulado en síntesis, así: 1—estudio de la situación internacional del café. 2—propaganda en Europa e intensificación de la misma en Estados Unidos. 3—estudio del proyecto del Banco Interamericano del café en el área de la Federación (México, América Central y el Caribe). 4—necesidad de mejorar las estadísticas cafeteras. 5—servicio de información de la central a las oficinas. 6—posibilidad de ampliar el mercado mundial. 7—creación de organismo de crédito para compras de café.

Inversiones de Estados Unidos

La W. R. Grace Line and Comp. invertirá en 5 años la suma de 10 millones de dólares, según anunció en Bogotá Mr. Peter Grace. A este propósito, en *El Tiempo* (19-III) don Adolfo Cuéllar comenta cifras sobre la ayuda a América Latina, tema que no deja de figurar todos los días en la primera plana de la prensa latinoamericana:

Hasta el 1º de marzo de 1955 Estados Unidos había dado a *Asia* 2.800.000.000 de dólares; ayuda militar hasta el 31 de diciembre de 1954: 1.900.000.000. *Europa*, en sólo el segundo semestre de 1954: ayuda militar: 700.000.000. *América Latina*: 1954-55: seguridad mutua: 25.000.000 de dólares; asistencia técnica: 1.500.000. Ayuda y fomento: 13.000.000. Cooperación técnica: 1.500.000. Total: 41.000.000. Añade el comentarista: «el contraste se hace aún más trágico si lo enfrentamos con las palabras de Mr. Nixon cuando declara que «América Latina compra más de Estados Unidos que toda Europa junta, y más que Asia, Africa y Oceanía combinadas».

Comercio exterior

Actualmente Alemania Occidental es el principal abastecedor de América Latina después de Estados Unidos. Sus

exportaciones a estos países aumentaron de 431,5 millones de dólares en 1953, a 515,5 millones en 1954.

Materias primas

El país consumió en 1953 la cantidad de \$ 2.314.197.630, en materias primas. El 22% correspondió a materias primas importadas. Más del 50% en industrias textiles y 80% para el caucho (T. IV-12).

AGRICULTURA

Crédito agrícola y ganadero

La Caja de Crédito Agrario tiene prestados actualmente \$ 376.000.000 a 201.436 agricultores. En maquinaria agrícola ha importado más de \$ 70.000.000 y el programa de abonos químicos distribuyó el año pasado 75.000 toneladas en el país. Además se ha dado especial auge a la distribución de semillas seleccionadas por conducto del Fondo Rotatorio y los Sistemas de Irrigación que atiende su sección de Fomento.

Instituto de Investigaciones Tecnológicas

La misma Caja de Crédito Agrario firmó un contrato con la Fundación Armour, dueña del Instituto Tecnológico de Illinois y que trabaja en unión de las estaciones experimentales de Estados Unidos, por valor de U. S. \$ 60.000. Ese Instituto estudiará las posibilidades de Colombia en los diversos campos y presentará un plan. Sus investigaciones de laboratorio serán de gran ayuda a agricultores, ganaderos e industriales (T. 27-III).

Maquinaria agrícola

El gobierno ha abolido la licencia de importación de maquinaria usada. El número de tractores que trabajan actualmente en el país es de 10.000, número

Jarabe de Gualanday J. G. B. Purifica la sangre.

muy reducido en comparación con la población rural y el potencial económico del país (T. 2-IV).

GANADERIA

En un informe del técnico norteamericano Mr. Cortes G. Randell, se analiza la situación ganadera del país, que si bien discutida por técnicos nacionales en algunos puntos, contiene observaciones importantes. Los nacimientos oscilan entre 55 y 85%, o sea en promedio de 70%, cifra baja. Las causas son la desproporción numérica entre machos y hembras, el aborto, las malas condiciones de los pastos y el sacrificio de las hembras. Añádase la excesiva limitación del crédito. El tiempo de engorde, según Randell es demasiado largo (4 a 6 años), lo que podría evitarse con los cruces adecuados. El cruce del cebú es apenas el comienzo. Pero lo más necesario en este campo es un plan que contemple el problema de la cría ganadera según las diversas zonas climatológicas, y al mismo tiempo abrir el crédito y atender más a la técnica (T. 2-IV).

Importación de Holstein

Por primera vez acaba de realizar el ministerio de agricultura una importación en masa de 500 cabezas de ganado Holstein, traído por mar con todo éxito.

PETROLEO

Algo de historia

En una serie interesante de artículos sobre la realidad nacional, aduce Luis Enrique Osorio algunos datos sobre la industria petrolera en Colombia: la producción mundial de petróleo fue en 1954 de 24 mil millones de barriles. La mitad de esa producción corresponde a los Estados Unidos. Venezuela produce la sexta parte. México produce 500 millones y Colombia 200. La producción venezolana es veinte veces mayor que la nuestra, pero la producción nacional alcanza a satisfacer la demanda interna. El primer pozo petrolífero se perforó en febrero de 1918. Al firmar los

viejos contratos de concesiones no se tuvo en cuenta la preparación de técnicos nacionales, lo que sí se ha tenido en cuenta al constituirse la Compañía Colombiana de Petróleo en 1951. La Tropical había perforado en la zona de Mares (500.000 kms²) 1.400 pozos, de ellos recibimos 44 secos ya, 25 abandonados por improductividad y cerca de 3.000 en receso. Desde el traspaso se han perforado 111 pozos, con una falla de 10%, lo que representa buen éxito.

Nuevo contrato

La Intercol y el Ministerio de minas suscribieron un contrato de exploración y explotación petrolífera en el municipio de Abreo (N. S.) en la provincia de Ocaña. Su área es de 48.874 hectáreas, y su nombre: San Alberto (T. 24-III).

La industria publicitaria en Colombia

Es sabido que la publicidad es la primera industria del mundo actualmente. Con motivo de haber cumplido 25 años la agencia Propaganda Epoca, se dieron a conocer algunos datos de dicha industria en Colombia. En 1940 los gastos de propaganda en Colombia era de 5 millones. En 1955 se invierten más de 50.

Industria molinera

Los departamentos del Valle y Nariño proporcionan el 20% de la harina nacional. Nariño está lanzando 2.245 toneladas por mes y Valle 1.336. El total de la industria molinera en Colombia es de 18.000 toneladas por mes. En la producción triguera va a la cabeza Boyacá, luego vienen Cundinamarca y Nariño. Nariño cultiva una superficie de 27.000 hectáreas y produce 25.000 toneladas por valor de \$ 26.000.

Desarrollo económico en algunos departamentos

La capital del Atlántico, Barranquilla sigue su ritmo de crecimiento: en el censo industrial de 1945 se registraron 595 empresas y en el de 1953 se re-

gistraron 1.304. La producción industrial aumentó de \$ 62.952.633 a \$ 288.309.206. La característica actual es la diversificación industrial. El número de obreros pasó de 14.405 en 1945 a 20.255 en 1953. La energía eléctrica se ha duplicado.

La baja del café no afectó grandemente a *Antioquia* por su fuerte economía en otros campos. Medellín dispone actualmente de 100.000 kilowatios. El impuesto de renta y patrimonio representó para Antioquia \$ 27.000.000 en 1954.

Nariño representa una de las zonas subdesarrolladas del país, reflejada en la capacidad prestamista de los bancos locales que llega apenas a \$ 800.000.

El plan Lilienthal

La misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que visitó durante dos meses la zona que contempla el plan Lilienthal (norte del Cauca, Valle y el suroeste de Caldas) se mostró optimista por las capacidades y anhelo de superación de los colombianos, así como por las posibilidades económicas de la región. El plan empezará con la construcción de 4 grandes centrales hidroeléctricas que aprovecharán las aguas de los ríos Calima, Salvajina, Timba y plantas térmicas de Yumbo, que al mismo tiempo que impulsarán la industria, servirán para frenar las inundaciones y fomentar el riego. El nombre de esta empresa es Cor-

poración Autónoma del Río Cauca, y su gerente actual es el Dr. Bernardo Garcés Córdoba.

Anchicayá. La empresa eléctrica de Anchicayá obtuvo un empréstito del Banco Mundial por valor de U. S. \$ 4.500.000. Cali ha pasado de 100.000 habitantes en 1938 a 360.000 actualmente. Para fin de año dispondrá de 24.000 kilowatios.

Caldas sufrió fuerte golpe con la baja del café. El departamento se está haciendo fuerte en la producción de energía eléctrica. La CHEC (Compañía Hidroeléctrica de Caldas) produce 25.000 kilowatios y está dando alumbrado a 7 municipios, y antes de un año llegará al Quindío y Cartago. Se adicionarán todavía 5.000 kilowatios.

El departamento del *Magdalena* la industria bananera que había llegado a la agonía en 1940, exportó el año pasado por valor de US. \$ 30.000.000.

Santander. El descenso en los precios del café no ha sido sensible en este departamento pues su producción es apenas de 180.000 sacos y se concentra en 10 municipios. Funda ahora su esperanza en el Instituto de Fomento Tabacalero (la producción de tabaco es de 60 millones de pesos). El oleoducto de Barranca a Bucaramanga es otra esperanza económica de Santander. La industria no es todavía muy fuerte, y por el momento contempla un sobranje excesivo en la hidroeléctrica de Lebrija (T. 2-IV).

VIII - Social

Centenarios

Antioquia y el país celebraron solemnemente los centenarios de Marco Fidel Suárez y Antonio José Restrepo. El primero, de cuna humilde, se elevó por su propio esfuerzo hasta el solio de los presidentes. Fue cultivador de las humanidades y escritor muy apreciado en sus famosos *Sueños de Luciano Pulgar*, así como un luchador de las ideas cristianas y político militante del partido conservador. Nuestra revista se ha ocupado largamente de esta noble figura

nacional, y en el presente número, ofrecemos el discurso que el P. Félix Restrepo pronunció en la Universidad de Caldas. Restrepo (conocido en Colombia con el nombre de Ñito) fue un jacobino sobreviviente, laico y liberal, cuya brillante inteligencia estuvo al servicio de sus ideas en el parlamento, y al servicio de Colombia en congresos internacionales. En el campo folklórico representa típicas características del antioqueño, arriero emprendedor y filósofo de la vida.

LIBRERIA SAN IGNACIO

(EDITORIAL PAX — BOGOTA)

Carrera 5.ª N.º 9-76 - Teléfonos 15-375 y 23-336

El más completo surtido de:

- Libros religiosos, de Filosofía, Teología, Ascética y divulgación del pensamiento católico.



PRECIOS EXTRAORDINARIAMENTE FAVORABLES

Pagamos hasta el **6%** ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, No. 10-34 - Oficinas 301 y 303 - Tel. 17-765

MONSEÑOR

JOSE EUSEBIO RICAURTE

DOCTOR EN TEOLOGIA

EL SEMBRADOR

Valioso libro cuyas sólidas enseñanzas sobre el apostolado tienen su mejor aprobación en una carta de Monseñor Montini, Secretario del Vaticano.

Un tomo de 220 páginas.



De venta en la Editorial Pax — Carrera 5ª número 9-76.

Colombia en la encrucijada

Juan Alvarez Mejía, S. J.

AL proceso de la disolución social de Colombia, indiscutible y evidente, se le está dando una interpretación de última hora por demás superficial y peregrina. Surge de repente en este final de tragedia que estamos viviendo, una caótica vocería de cargos y reproches, de disculpas e inculpaciones, que en vez de clarificar el problema no hace sino embrollarlo y precipitarlo hacia las más desatinadas supuestas soluciones.

¿Quién tiene la culpa de la actual situación? ¿La guerra, la crisis mundial, la Iglesia de la mayoría colombiana, las clases dirigentes, la aristocracia criolla, la masa proletaria urbana, los sistemas políticos y económicos, la situación social? De todo esto se ha hablado y las recriminaciones han abundado como el plañir tardío de un entierro gitano. Ante los hechos cumplidos se ha levantado la voz de algunos profetas del pasado, con invocación apocalíptica de los evangelios o de las doctrinas pontificias.

Desde luego, semejante método dialéctico peca de ausencia de lógica, y podría servir como índice de esa típica pereza mental que envuelve los grandes hechos y las grandes responsabilidades en arrebatos de lírica barata, cuando no en demagogia de la peor ley. Esas declamaciones con índices sindicadores que apuntan a esta o aquella clase social, recuerdan la actitud del otro que al ver venir al toro pone como parapeto la pesada humanidad de su tía. Como si la historia no fuera un proceso, y como si los acontecimientos sociales no estuvieran lógicamente encadenados. Colombia ha llegado adonde ha llegado por una serie muy concreta de hechos cuya responsabilidad es más limitada y definida de lo que a primera vista parece.

En Colombia hubo una revolución Desde luego, estos profetas al revés, parece que olvidaron ya que en Colombia hubo una revolución de carácter social, o si la recuerdan, es para darle una interpretación totalmente desenfocada.

Que esa revolución tuvo un proceso de cultivo y preparación cuyas etapas están perfectamente definidas en el reciente pasado colombiano, es simple cuestión de memoria. Que esa revolución superada con el triunfo de la autoridad y por el valor del Jefe del Estado, siguió su marcha por culpa de compromisos políticos, al margen de toda buena filosofía social, es cosa tan cierta y de bulto, como este mundo de casas y de iglesias en que nos movemos. Y el profeta iluminado del drama que siguió viviendo Colombia hasta el sol que nos alumbra, fue el santo Arzobispo de Bogotá, cuando en medio de las ruinas humeantes predijo lo que se seguiría de la impunidad del crimen.

Revolución preparada Si revolución es, como dice Balmes, «todo lo que no es justicia, todo lo que es medrar a costa del Estado, todo lo que es enriquecerse a la sombra de leyes inicuas, todo lo

que está en oposición con los principios tutelares de la sociedad», puede afirmarse que lo que sucedió en Colombia el 9 de abril de 1948, fue una verdadera revolución. Y que esa revolución, que apenas tuvo tiempo de asomar su monstruosa cabeza, fue una revolución político-social, resulta evidente, ya que por una parte se atacaron los principios esenciales constitutivos de la vida social, y que los ciudadanos que la hicieron se guiaron por personalismos, carentes de un blanco y de una idea generosa, y llena tan solo del instinto de profanación y de venganza.

Si bien es verdad que la inmensa mayoría de la masa, sobre todo en las ciudades, simpatizó con el motín, la dirección del golpe estaba en las manos de unos pocos revolucionarios camuflados, que nunca tuvieron el valor de descubrir sus instintos y su filiación. Se aprovechó una exaltación sentimental de la multitud para lanzarla a la destrucción y al saqueo. Sobre las ruinas de la patria quisieron probar suerte los resentidos que por su mediocridad nunca pasaron de puestos secundarios. Los procesos que vinieron después demostraron bien a las claras la hipocresía de esa asonada, y cómo sus promotores se ocultaron en tal forma, que al mismo tiempo que explotaron vilmente el sentimiento popular, dejaron una puerta de salida por donde en un momento dado huyeron cobardemente. El 9 de abril con sus horrores de destrucción y muerte no fue ni mucho menos un *movimiento espontáneo*.

No se parece en nada esta revolución a nuestras revoluciones del siglo pasado. Ellas obedecieron a ciertas leyes fijas de política personalista, y su proceso bien conocido de zozobra permanente quedó admirablemente descrito por un célebre general colombiano que se refería al siglo pasado como a los 80 años de zambra. Aplicando un principio balmesiano a la revuelta del 9 de abril, podemos decir que una chispa no produce un gran incendio sino cuando encuentra abundancia de materias inflamables. Porque sin desconocer los atenuantes y la ocasión política, y aun los hilos de una trama internacional, es evidente que esta revuelta popular tal como la definen los hechos de todos conocidos, atacaba la entraña misma de la sociedad. Y siendo eminentemente antisocial y en cierto modo nacional, es menester buscar sus causas y remedios en el campo social.

Las revoluciones de carácter social no se fraguan de la noche a la mañana. Es decir, la masa popular que sirvió de instrumento para el ataque a la religión, a la bondad, al orden, a la propiedad, a la autoridad, no se lanzó a la destrucción y a la muerte por una resolución criminal de un momento: el sentimiento de odio al orden social constituido lo llevaba ya en las entrañas hacía buen tiempo, y solo esperaba la oportunidad para desbordarse.

En torno al 9 de abril se ha perdido un tiempo precioso. La investigación de la justicia y de la opinión pública discurrió por la superficie sin ir al fondo de la cuestión, al hecho mismo de que nuestro pueblo, dócil y civilizado hasta ayer, atacó a mano armada las personas y cosas más sagradas, para continuar simbólicamente hasta el bosque de los instintos primitivos, hasta la ley de la selva. Por desgracia, Colombia pareció consolarse demasiado pronto y con expedientes parecidos continuó por el despeñadero de la impunidad, sin que haya nadie hoy que pueda prever a dónde va a precipitarse.

Existían el 9 de abril de 1948, y subsisten todavía hoy, tal vez con más vigor que antes, fuerzas malévolas contenidas y a punto de estallar. Y sería

fatal para el porvenir del país que cerráramos los ojos ante esa realidad, o nos contentáramos simplemente con hacer el inventario o con declamaciones escatológicas.

Civilización y barbarie La civilización, decía nuestro José Eusebio Caro, no tiene más que un enemigo: la barbarie. Los elementos esenciales de la civilización consisten ante todo en valores espirituales: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura». Esos elementos quedaron magistralmente descritos por Balmes así: «Entonces habrá el máximo de civilización cuando coexistan y se combinen en el más alto grado, la mayor inteligencia posible con el mayor número posible; la mayor moralidad posible con el mayor número posible; el mayor bienestar posible con el mayor número posible». En la combinación y fusión de esos elementos radica el verdadero bienestar de las naciones.

La atención y el cuidado de esos elementos es cuestión de vida o muerte. Pero no se piense que esos elementos caducan precisamente cuando las turbias ebrias se lanzan a las calles al grito de muerte y exterminio, porque hay algo mucho peor que eso. Balmes, después de comentar las degradaciones de la revolución, añade: «Pero sobre esos infortunios hay todavía otros mayores; sobre tan terribles males, hay otros todavía más terribles. Y son esos males cuando la vida intelectual y moral de los pueblos es atacada en su misma raíz; cuando en medio de las delicias de la paz, de la prosperidad de los intereses materiales y de la engañosa ilusión producida por un factivo aumento de las fuerzas del Estado, se destruyen las creencias religiosas, se extravían las ideas morales, se enervan los ánimos con voluptuosos goces, se nutre un desmedido orgullo, se fomenta la vanidad, aflojándose de esta suerte todos los lazos sociales y domésticos, entronizando el culto de los intereses materiales, divinizando el vicio con la prostitución de las bellas artes, sustituyendo a la virtud el egoísmo, a los sentimientos nobles y elevados la mezquindad y villanía de las pasiones astutas y rastreras».

Tres son las armas de combate de la revolución contra la sociedad y la moral: la enseñanza, la prensa y la asociación.

No tenemos que salir de Colombia para dar con las causas del monstruoso fenómeno que tanto sorprendió a los optimistas. Hubo un momento, en reciente fecha, en que la educación sufrió rudo golpe en su aspecto fundamental de formación religiosa; el materialismo histórico llegó a invadir las Escuelas Normales hasta su dirección; la Universidad Nacional se convirtió en baluarte comunista; se organizó el autobombo de la cultura recién nacida y se preparó una generación utilitarista y oportunista. ¿De qué nos admiramos ahora? Los círculos estrechos antisociales y laicistas movilizaron por todos los medios de la publicidad y de la cátedra las ideas jacobinas que no dejaron de trabajar a Colombia desde el siglo pasado. Apenas habrá ciudad de importancia en el país donde no exista la memoria de esos periódicos que a veces se convertían en verdaderos pasquines, y de donde brotaba un libertinaje intelectual sin pudor. Esos círculos libertarios y laicistas estaban predispuestos para todo viento de doctrina, y al llegar los primeros enviones bolcheviques, la secta anárquica hizo su agosto en sus medios intelectuales, para luego ir poco a poco filtrando su ateísmo revolucionario en el pueblo. El compromiso político de lo que se llamó «frente popular» le preparó al país esa cadena de ataques a la estructura

social que culminó en el 9 de abril, y cuya sola literatura demagógica constituye la hijuela de un legado fatídico y siniestro. El golpe comunista de las bananeras fracasó en 1928 porque el país no estaba todavía envenenado. Queda pues claramente señalado dónde se organizaron y se hicieron fuertes las fuerzas disolventes en Colombia.

No habían pasado diez años, cuando en manifestaciones demagógicas se oía tal vez por primera vez en este siglo, gritar muertas a la Iglesia católica y al Papa en plena plaza pública. Y a los veinte justos, ese pueblo así lentamente inficionado desde la cátedra y la prensa, se lanzó con la tea incendiaria y el arma homicida en la mano contra los templos y las personas sagradas, en el brote más salvaje y antisocial de nuestra historia. Se había alentado desde el gobierno mismo a movimientos y entidades de cuño netamente marxista, y en la masa se fue creando la preocupación por los valores puramente materiales, el amor al lucro, al éxito inmediato como medida e índice del propio valer. A esto añádase el peligroso juego de halagos a la masa, de promesas imposibles a un proletariado organizado ya bajo el signo de la hoz y el martillo.

Según Balmes, la primera ley de toda revolución es ésta: grandes efectos requieren grandes causas, y esto aun en el caso de que las ocasiones parezcan tener escasa importancia. El 9 de abril tiene en el reciente pasado de Colombia su justificación, y esa ley histórica se ha cumplido aquí con la perfecta equipolencia de una ecuación algebraica.

Un 9 de abril prolongado Al hablar del 9 de abril no nos referimos simplemente a la fecha luctuosa que manchó el nombre de Colombia en 1948, sino a los días sin fin todavía que siguió viviendo este país antes pacífico, cristiano y civilizado. Porque el 9 de abril pesa sobre Colombia como un lastre de naufragio, y la época de terror y corrupción que le siguió, no es sino la consecuencia de haber quebrantado postulados históricos contra los cuales no se peca impunemente. La justicia inmanente de la historia pesa sobre Colombia como una espada de Damocles.

El primero de los errores cometidos en el orden de las ideas consistió en haber confiado la solución de un problema social, de una revolución social, al juego político. Toda revolución trae por fuerza una reacción. Y la prolongada crisis de Colombia consiste precisamente en que el 9 de abril no ha suscitado la reacción correspondiente. Para que la sociedad colombiana vuelva a su justo equilibrio, hay que guardar las condiciones de la ley del equilibrio social, o sea, que la reacción debe ser una fuerza igual y directamente opuesta a la acción. Una revolución de pura violencia, como fue aquella, no se remedia atacando la vida civil. Una revolución social no debe despertar una reacción exclusivamente política o militar. Es una lección de nuestra corta historia y una lección del reciente pasado mundial, demasiado de bulto para que la perdamos de vista.

Los remedios La desmoralización general que, es ya un tema manido y aburrido en la prensa diaria y en los corrillos de café, no se cura con sucedáneos tan inoperantes como eso del Estado omnipotente, o del nacionalismo de cuño totalitario o socializante. Esos embelecos ya están mandados a recoger, y aquí no queda sino una labor de fondo sobre el alma nacional, empezando por la educación, para librarnos del lastre de naufragio que nos hunde por momentos. Lo que este país necesita más en

esta coyuntura es precisamente todos los conocimientos inútiles, que son, como se ha dicho, los más útiles.

Lo que hace falta, ciñéndonos al campo trascendental de la moral, es «suscitar una fuerte corriente capaz de renovar todos los principios sociales que la revolución ha destruído o atacado en las mismas entrañas de la sociedad; hay que garantizar el total exterminio de los principios antisociales en la vida pública; se han de curar prudentemente las heridas causadas por el corrosivo que destroza y envenena la sangre popular, y se han de abrir las arterias por las que ha de correr de nuevo la savia redentora».

Camino errado y atajo de muerte segura es el desacato a la religión. Y por ese camino viene andando Colombia hace años. A él han contribuído los que quisieron atar a la Iglesia a las banderías partidistas, los que fingiendo religión se acercaron hasta el santuario para destruírlo, los que trataron a la Jerarquía como no trataban a un sindicato de limpiabotas, los que hablan de una Iglesia farisaica o de una Iglesia aburguesada y en connivencia con el capitalismo. Esa fauna de sociólogos tropical y lírica le está causando a la patria más mal que los bandoleros escondidos en la montaña, porque éstos tienen un ideal y ponen el pecho para defenderlo.

Me preguntaba no hace mucho un distinguido viajero acerca de la actitud de la Jerarquía colombiana en esta crisis que vive el país hace años, y yo le respondí: La Jerarquía de Colombia ha estado a la altura de la situación, y en todo momento ha dado la orientación debida. Resulta monstruosa contribución al naufragio, calumniar tan vilmente al Episcopado colombiano, que representa en América un lujo de inteligencia y de virtud, con la más lejana sugestión de connivencia con las fuerzas del mal. Y es el Episcopado, es la Iglesia católica la única fuerza capaz de frenar esta carrera mortal hacia el suicidio colectivo, iniciada cuando se creyó que la bestia humana podía ser educada para el bien con los sistemas del humanismo complaciente. Mientras ese criterio no se corrija, y quede en el país un solo dirigente que admita la sugestión de que pueden echarse por la borda las ideas para manejar al rebaño con el látigo, Colombia tendría pendiente otra revolución: la revolución de los Gracos. El Dios de Colombia ilumine a los dirigentes, para que la Iglesia, libertadora de las conciencias, siga iluminando la ruta, no sea que tras los males gravísimos que ya pesan sobre la patria, ensayemos el dilema ingenuo de los que creen en la esclavitud blanca o en la esclavitud roja.

El oro en el crisol o la tragedia de Marco Fidel Suárez

Félix Restrepo, S. J.

Discurso pronunciado en Manizales, con ocasión del centenario de su nacimiento, en nombre de la Universidad de Caldas.

LA presencia del dolor en la vida humana es un misterio que atormenta nuestra mente y que ha llenado de angustia a todos los pueblos del mundo. ¿Quién de vosotros no se ha cruzado en su camino con el cortejo del dolor? Enfermedad, pobreza, hogares deshechos al soplo helado de la muerte, deberes que se imponen dejando el corazón hecho pedazos, ilusiones que se desvanecen como ligera niebla, ingratitude, calumnia, deshonra, o lo que es peor el crimen que arroja sobre limpios nombres negra sombra; y las desgracias sociales: inundaciones, terremotos, incendios; y la patria misma que ve correr, muda en su dolor, la sangre de sus hijos llenos de odio y agitados por las furias de la revolución o de la guerra.

Pero ¿cómo? ¿No es Dios nuestro Creador infinitamente bueno? ¿De dónde pues este torrente del mal que nos inunda?

Entre todos los pueblos antiguos fueron los griegos los mejor dotados para penetrar en la esencia de las cosas, para descifrar los enigmas de la vida, para encender en los umbrales de nuestra civilización la lámpara de la filosofía.

Y ya los poetas antes de los filósofos se habían encarado con el misterio del dolor, y habían sentido vértigos que, por muchos siglos, a través de sus obras maestras, han hecho temblar a los hombres.

Faltos de la luz de la fe, aunque profundamente religiosos, los griegos trasladaron al escenario del teatro primitivo el tremendo problema, y desde él dejaron oír hondos lamentos que todavía recorren el arpa de nuestro organismo con la trágica emoción de lo sublime.

El hombre, impotente ante el dolor, siente que son los dioses los que con él lo oprimen fatalmente. La lucha entre la libertad que quisiera seguir la senda del bien, y el hado, que la arrastra por el camino del crimen, es una lucha desigual en la cual la libertad sucumbe. Y de ese choque tremendo brotan aquellas figuras que llenan el horizonte en el amanecer del arte dramático: Ajax y Agamenón, Ifigenia y Electra, Deyanira, Filoctetes, Edipo y Yocasta, Antígona, y sobre todo Orestes, el único que protegido por Apolo y acogiéndose al altar de Palas Atenea, logró arrancar en parte su suerte de los cauces de la fatalidad, para hacerla entrar por las vías de la justicia.

Orestes ha sido señalado por el oráculo de Apolo para vengar la muerte de su padre Agamenón. La sangre del ilustre rey de Argos había sido alevosamente derramada por su misma esposa Clitemnestra. Orestes debe pues ejecutar la venganza de los dioses derramando a su vez la sangre de

su madre. Su corazón de hijo se resiste; lucha, pero es vencido por el hado.

Frente al palacio real coloca Esquilo la tumba de Agamenón, no como un monumento, sino como un personaje del drama, ya que para los griegos los manes de los muertos seguían viviendo en sus sepulcros.

Orestes llega a Argos y se encamina hacia esta tumba para recibir órdenes. «Aquí estoy, padre, te llamo para que me oigas y para que me inspires». Poco después, disfrazado de peregrino, se acerca al palacio. «Con engaño, dice, asesinaron a mi padre; morirán también por engaño». Reclama hospitalidad como heraldo portador de una noticia urgente. Cuenta a Clitemnestra que Orestes su hijo ha muerto. La mujer lo escucha complacida, pues en un sueño ha visto que su hijo había de ser el vengador de su crimen. Manda llamar a Egisto, su cómplice y amante, el cual al salir del palacio cae atravesado por la espada de Orestes. A sus ayes de dolor acude Clitemnestra. Orestes se encara con ella: ¿Amabas a este hombre? ¡Muy bien! Continuarás durmiendo con él en el sepulcro. Y se entabla entre los dos un tremendo diálogo.

—Hijo, el destino es el único culpable.

—También el destino es el que va a degollarte.

—Teme a las Erinias de una madre.

—Temo a las de un padre, si no le vengara.

La arrastra al interior del palacio y la degüella.

Orestes permanece sereno en un principio, pero su fortaleza va cediendo poco a poco. De repente se hiela de espanto. Ante él surgen las Erinias, las furias infernales vengadoras de su crimen. Aterrado se refugia en el santuario de Apolo.

En el tercer drama de esta trilogía Apolo, para favorecer la fuga de Orestes, embriaga a las Erinias en su templo; pero la sombra de Clitemnestra acude, despierta a las Erinias y las lanza en persecución del fugitivo.

Horrendo espectáculo, que produjo honda impresión en el pueblo de Atenas. Cincuenta son las Erinias que se atropellan persiguiendo al matricida. Flacas como esqueletos; sus rostros enjutos bañados en sangre y hiel; las facciones desfiguradas por horribles muecas; la lengua colgando; los dedos en garra como los de las arpías; los cabellos entrelazados con serpientes, llevan en la izquierda una antorcha sulfurosa y en la derecha la gruesa vara compendio de todos sus castigos.

Imaginad esta espantosa turba invadiendo el escenario a grandes saltos, entre aullidos y gritos descompuestos, y blandiendo antorchas y varas, y no os parecerá exagerado el retórico que nos cuenta que ante tal espectáculo no pocas mujeres se desmayaron; otras abortaron y muchos niños murieron.

Pero Apolo está de parte de Orestes; y Palas Atenea lo recibe benignamente. Protestan las Erinias. Palas transige y nombra un tribunal de ancianos —origen del Areópago— que resuelva el litigio; y ante el empate de los jueces, hace valer su propio voto y salva al infeliz.

Así por primera vez en la mitología griega interviene la diosa de la sabiduría, no sin colaboración de la prudencia humana, para templar la hasta entonces inflexible e irrevocable fuerza de los hados.

Las Erinias conservan, aunque mitigado, su poder, porque ¿qué sería de los pueblos cuando nadie tuviera que temer nada por sus crímenes? Pero se abrió la puerta a la piedad, y quedó en el Areópago como una institución el voto de Palas, que en caso de empate se hacía valer a favor del acusado.

Solo la libertad humana no podía desprenderse de la dura fuerza de la necesidad con que la tenía oprimida el paganismo.

* * *

La revelación cristiana ha llenado de luz los abismos del dolor, pero quedan todavía vastas zonas ocultas en las sombras del misterio; sombras que no penetra la razón y a través de las cuales sólo nos guía la lumbre de la fe. Pensad en el destino que espera a todo hombre que viene a este mundo. ¿Por qué hay hombres que nacen bajo el signo del dolor, cuando a otros les ríe la buena fortuna a todo lo largo de su vida?

Uno de esos que bien puede llamarse varón de dolores fue Marco Fidel Suárez, el centenario de cuyo nacimiento nos ha reunido en esta solemne ceremonia. A Marco Fidel lo recibieron en su cuna el ángel del dolor y el ángel de la pobreza, pero también el ángel de la sabiduría.

El dolor, desde el primer instante, clavó en lo más delicado de su corazón una espina que no era sino la primera de una corona que había de ir creciendo y agobiando su alma hasta la muerte. La pobreza lo señaló por hijo suyo, asemejándolo desde el instante de su nacimiento al Niño divino del portal de Belén. Pero la sabiduría se sentó a su lado, para compensar con la abundancia de sus dones la escasez y el dolor de aquella vida que así comenzaba en una humilde choza.

Suavizó la sabiduría, a todo lo largo de la vida de don Marcos, su pobreza y sus dolores. Desde que tuvo uso de razón, aquella primera espina se convirtió en fuente de dulzura; porque la sabiduría le embotó el aguijón, e hizo que en vez de él surgiera en la mente del niño la milagrosa imagen de su abejita adorada, que fue su refugio en las mayores amarguras.

He ahí al muchacho pobre que por el buen corazón de bienhechores eclesiásticos es recibido a los 14 años en el seminario de Medellín.

¿Quién podría enumerar las penurias y las humillaciones que en todo tiempo de sus estudios acompañaron al hijo de la piadosa campesina de Hato Viejo?

Pero la sabiduría hizo brotar de su entendimiento raudales de luz y de su voluntad ríos de bondad que colocaron al humilde muchacho por encima de todos sus discípulos, y aun le merecieron que, sin dejar de ser estudiante, fuera incorporado en el gremio de sus sabios profesores.

No creáis que el dolor va a darse por vencido. Cuando, obtenida de la Santa Sede la dispensa que exigía su cuna, se preparaba fervorosamente a recibir las órdenes sagradas, suprema aspiración de su juventud, invadió el pacífico territorio del Estado de Antioquia el espectro de la guerra, que tocó a los antioqueños en las fibras más sensibles, pues se ensañó contra la Iglesia y contra los ministros del Altísimo.

Los colegios católicos que florecían en el Estado se cerraron; el seminario tuvo también que clausurarse y los seminaristas se dispersaron todos. Cuando dos años después se recrudeció la lucha, hallamos a Marco

Fidel de guerrillero. En su esforzado corazón renacía el espíritu de los Macabeos, y con ellos decía: Mejor es morir combatiendo, que contemplar las calamidades de nuestro pueblo y del santuario¹.

Breve e inútil fue la resistencia. Los muchachos antioqueños no tenían armas y fueron fácilmente arrollados por la guardia colombiana. Después del fusilamiento de Mac Ewen en la plaza de Santa Rosa, se extendió sobre el Estado el lúgubre manto del silencio.

Cómo en aquella tempestad naufragaron los ideales sacerdotales de don Marcos, no lo sabemos. Sí sabemos que en esta triste ruina el ángel de la sabiduría le preparó una playa acogedora; y allí arribó, desnudo de bienes pero rico en ciencia y en virtudes, el futuro presidente de Colombia.

Playa hospitalaria fue para él, en la capital de la república, el Colegio del Espíritu Santo, donde su ansia de saber se aplicó al estudio de las ciencias del derecho y su vocación de maestro lo colocó en honrosas cátedras al lado de los más brillantes profesores.

Y ved aquí otra vez la mano de la sabiduría compensando sinsabores. Es el centenario de don Andrés Bello en 1881. La Academia Colombiana abre un concurso para premiar el mejor trabajo que se presente sobre el gran humanista. Llega el día de la entrega de los premios, el salón de grados de la capital está lleno de hombres sabios y de damas ilustres. Se lee el fallo del jurado, y al abrir el sobre que ha de revelar el autor premiado, resulta un nombre desconocido para aquella ilustre asamblea: Marco Fidel Suárez.

Si está presente, dice el secretario, que se acerque. Y entonces el muchacho de la montaña, pobremente vestido pero con sereno continente, se acerca al estrado y recibe el galardón que consiste en poder sentarse al lado de los inmortales como académico correspondiente.

Así, de un salto, el hijo de Hato Viejo se incorporó en aquella constelación gloriosa donde brillaban ya los nombres de Rufino J. Cuervo, Miguel Antonio Caro, José Caicedo Rojas y José Manuel Marroquín.

Y empezó para don Marcos una marcha triunfal que parecía asegurarle la victoria social definitiva. Dos años después acompaña a Miguel Antonio Caro en la dirección de la biblioteca nacional; al año siguiente es recibido en la Academia como miembro de número en compañía de Rafael Núñez y de José María Samper; un año más y lo hallamos de subsecretario de relaciones exteriores; en 1892 el presidente Caro lo nombra ministro en ese despacho, pues había mostrado gran tacto para tratar los problemas, muy delicados por entonces, de nuestras relaciones internacionales; va a la cámara y es ministro de educación de Sanclemente.

El mar parecía sereno, el cielo despejado. Suárez había encontrado también la compañera ideal de su existencia y dos niños le alegraban la vida con sus risas. La felicidad parecía acercarse y sentar sus reales en ese cristiano hogar.

Pero don Marcos había nacido para el dolor. Toda esa prosperidad conquistada y toda esa felicidad soñada, se derrumbaron estrepitosamente. Estalló la guerra de 1899 sumiendo en la incertidumbre el corazón del hombre de estado. El golpe de 1900 viene de súbito, no solo a despojarlo de todo influjo en el gobierno, eso es lo de menos, sino a quebrantar su con-

¹ I Mac. 3, 59.

fianza en el tranquilo desarrollo de la patria querida. Su austera voz, transida de dolor, se dejó oír entonces en las altas esferas en defensa de la legalidad.

Y como si todo esto fuera poco, y para llenar de amargura al hombre de hogar como estaba lleno de congojas el hombre de gobierno, muere a los pocos meses su querida esposa, dejándolo solo con sus tiernos hijos, y sumido otra vez en la pobreza, en el dolor, en la oscuridad y el desconsuelo.

He ahí el primer drama de esta trilogía que pudiera titularse *El Oro en el Crisol*.

Doce años vivió Marco Fidel Suárez en la oscuridad. En la oscuridad del mundo, pero en la luz de Dios. El estudio y la meditación aquilataron su espíritu y lo dispusieron para cultivar esa amistad, esa intimidad con Cristo, que como una sorprendente revelación se manifestó al público en su oración del Congreso Eucarístico en 1913.

Doce años de amarga viudez, según confesión de él mismo, fueron necesarios para incubar y madurar esa obra maestra de la literatura castellana.

Lo que en esas páginas leemos conmovidos fue lo que vivió y sintió Marco Fidel en los largos años de su voluntario retiro.

Jesús, influyendo sobre el mundo por medio de su evangelio, de su Iglesia y de su presencia real, redime perennemente. A El, crucificado en desnudez lastimosa, acude el pobre que carece de pan y abrigo. A El, puesto entre infames, afrentado y calumniado, vuelve los ojos el que se siente injustamente perseguido o convertido en ludibrio de los hombres. A El, coronado de espinas, se dirige el que padece los dolores de la mente, el recuerdo del bien perdido, la viudez amarga, la comprensión del propio mal, la comprensión de la injusticia ajena. A esas manos clavadas pide alivio aquel que no puede obrar porque se le desconoce su derecho. A esos pies adheridos a un madero pide libertad aquel que sabe «cuán áspera es de subir la escalera de un amo». A El, descoyuntado y hecho retablo de heridas y de sangre, se dirige el que siente las enfermedades de este cuerpo, pasto ahora de pasiones y mañana de gusanos. Y a El acude el que acaba, porque El, a fin de completar su redención, quiso también ser moribundo y enseñar a morir.

* * *

Y empieza el segundo drama de esta trilogía, incomparablemente más trágico que el que hemos presenciado, pues fue mucho mayor el ascenso y mucho más profunda la caída.

Por los años de 1912, cediendo a las instancias del señor arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, que le urgía en conciencia a ponerse de nuevo al servicio de la patria, volvió a la vida pública y se convirtió en el campanero de la Unión Conservadora.

Fácil fue lograrla, pues el que la iniciaba renunció desde el primer momento, con sincero desinterés, a todo provecho personal o a imponer los puntos de vista del nacionalismo que le reconocía por jefe. No aceptó la candidatura para la presidencia; y pidió a sus amigos que votaran todos por el que había dirigido la fracción contraria, llamada de los históricos, o sea por José Vicente Concha. El se quedó gustoso en un puesto secundario, desde el cual, primero en la comisión que estudió el tratado con los Estados Unidos para poner fin al doloroso asunto de Panamá, después como ministro de relaciones exteriores, prestó a su patria servicios invaluable, pues dejó resueltas todas las espinosas cuestiones de límites que podían ser gérmenes de futuras guerras y de inseguridad constante.

Cuando en 1917 se impuso su candidatura, solo se movió a aceptarla por el peligro de que en caso contrario se deshiciera la Unión Conservadora; pero, para dar al país una prueba más de su absoluta falta de ambición, entregó al señor arzobispo primado una firma en blanco, para que él hiciera valer su renuncia en el momento en que juzgara que ella era conveniente para el bien de la patria.

Así llegó Marco Fidel al más alto honor que puede conferir un pueblo al hijo predilecto; y fue tan pulcra y tan eficaz su administración, que figurará en la historia como un recuerdo de nuestra edad de oro.

Fue extraordinariamente respetuoso con el congreso, con el poder judicial, con la prensa, con la opinión pública. El que escribió en frase inmortal: «Colombia es tierra estéril para la arbitrariedad», fue el presidente más sumiso a la ley. Las elecciones que se verificaron en su tiempo son las más pacíficas que recuerda nuestra turbulenta democracia. En plena guerra mundial supo conservar la neutralidad de la república y hacer respetar su dignidad. Libertad y orden, lema de nuestro escudo, nunca tuvieron más realidad en Colombia que bajo su gobierno.

Que no fue un gobierno dejado y dormido; antes fue un milagro de eficacia, aunque otra cosa hubiera propalado, dentro y fuera de la patria, la maledicencia.

Era, eso sí, angustiosa la pobreza del erario, pues la guerra europea había secado la fuente principal de entradas, los derechos de aduana. El presupuesto nacional apenas llegaba a 25 millones de pesos. El día de su posesión no había un centavo disponible en la tesorería nacional.

Y sin embargo Marco Fidel hizo prodigios. Visitó casi todo el país para darse cuenta de las necesidades de las distintas regiones, y fue hasta el puente de Rumichaca, donde en fraternal unión con el presidente del Ecuador dio resonancia continental a la doctrina que lleva su nombre.

Siendo las vías de comunicación la primera necesidad de la república, les dio gran impulso, supliendo a la pobreza del país con su inteligencia y diplomacia. Libró de hipotecas el ferrocarril de Girardot; deshizo la primitiva y ruinosa negociación de Puerto Wilches; compró y amplió el del Pacífico; terminó el de Ibagué; llevó el del Norte hasta cerca de Chiquinquirá, y adelantándose a nuestro flamante plan Currie, contrató a mister Sisson, renombrado técnico, para estudiar el ferrocarril del Magdalena. Dio impulso a las carreteras de Cúcuta y del Quindío; construyó el muelle de Buenaventura y la aduana de Barranquilla; firmó el contrato del oleoducto entre Barranca y Cartagena; y empezó los estudios para la apertura de las Bocas de Ceniza y la limpieza del río Magdalena. Dotó a la capital de grandes edificios como la Escuela de Medicina, el Colegio Nacional de San Bartolomé y el Instituto Técnico Central.

Saliendo de las obras públicas, a él se debió la gran campaña contra la anemia tropical; a él la iniciación del impuesto sobre la renta; a él nuestra primera legislación de petróleos; a él nuestra aviación comercial, la primera de América, y el establecimiento del correo aéreo; a él el observatorio meteorológico y las primeras comunicaciones por el maravilloso invento de Marconi.

¿A qué más podía aspirar el país en tiempos de tanta penuria?

Por lo que hace a la base doctrinal de su gobierno, bastará recordar estas palabras del Sumo Pontífice Benedicto XV:

El Presidente de Colombia es el gobernante que mayores consuelos nos proporciona. Su conducta ejemplar, sus virtudes cívicas y domésticas lo elevan a grande altura; pero su valor y espontaneidad en confesar a Cristo ante los hombres y su profundo desprecio por los respetos humanos, le dan un mérito excepcional. Los buenos católicos de Colombia deben estar ufanos de poseer tan digno Presidente; también deben pedir al Señor que se lo conserve y ampare.

Triunfaba pues, en la vida de Suárez, la sabiduría. Pero la pobreza y el dolor no se dieron por vencidos. La pobreza le obligó a descontar unos sueldos. ¡Horrendo crimen, que la turba bulliciosa mostró, dentro y fuera del país, como vergonzosa mancha arrojada por el presidente en la immaculada vestidura de la patria!

Y el dolor, desde antes de su elección para la presidencia, empezó otra vez su tarea demoledora en el íntimo refugio de su hogar. Meses antes de su elección le dio el último adiós su abejita adorada; y el mismo año en que empezó su gobierno murió en tierra extraña su hijo Gabriel, dejando al cariñoso padre sumergido en un mar de amargura.

Recordad aquella carta íntima que dirigió a un fiel amigo a los Estados Unidos y que nos pinta toda la tragedia de su atribulado corazón.

La pérdida de Gabriel me ha sumido en una amargura tan grande, que la considero como la mayor que he sentido en mi vida. Lo peor es que esta pena enormísima no pasa, antes me parece aumentarse y profundizarse en mi corazón cada día más. Y así es natural: la pérdida del único hijo es el mayor de los dolores. La Biblia en varios lugares para ponderar un tormento moral usa de la comparación del «luto del unigénito», como se ve en los profetas, especialmente en las páginas de Jeremías... ¡Ah! ¡Qué torcedor tan cruel! ¡Qué cáliz tan amargo, este que yo apuro hace 33 días! Mis noches sobre todo son espantosas, el despertar no tiene comparación, el pecho se me despedaza de pensar en estas cosas. Me voy volviendo loco en ciertos momentos. Cada rato tomo el libro de oraciones y leo aquellas desgarradoras y fúnebres que sirven para recomendar el alma a los moribundos. Esas oraciones de los agonizantes las ofrezco a Dios y le suplico las reciba en su infinita misericordia por las que acaso faltaron a Gabriel. Siempre que puedo lanzo la vista hacia ese Norte inclemente en donde está la sepultura solitaria de mi hijo y por la mañana, cuando madrugo a orar y llorar por él, levanto al cielo los ojos colmados de lágrimas en busca de las estrellas que brillan sobre la sepultura de Gabrielito, para lo cual Julio Garzón me ha hecho un mapita del cielo que me sirve en cada mes para saber cuál es la estrella de ese cenit, imán espantoso de mi corazón. Tengo sepultado este en el cementerio donde descansa mi pobre hijo, de manera que estoy domiciliado dolorosamente en esa tierra aterradora para mí e ingrata... ¡Ah! cómo es duro y triste tener frecuentemente cubierto de lágrimas el rostro anciano, y saber que ya no existe aquel que era considerado como el consuelo del porvenir y el apoyo de la vejez.

Marco Fidel Suárez no había salido ni salió nunca de Colombia. En esa ocasión tuvo intención de ir a visitar la tumba de su hijo; y le dice al amigo que lo espere, que le busque modo de vivir cerca al cementerio los días que allí se demore, y añade: «Solo quiero ir a la sepultura, a la iglesia a las exequias y nada más. Solo quiero ver únicamente a usted para que me facilite este programa, y después de estar allí unos días volverme sin conocer nada ni ver a nadie».

Sobreponiéndose a este dolor inmenso se entregó al cumplimiento de sus deberes para con la república. Merecía consideración el afligido anciano; merecía que todos lo hubieran rodeado para que pudiera terminar en paz un gobierno señalado por la legalidad, la pulcritud y la eficiencia. Pero no fue así. Su trágico sino debía cumplirse. Menos de un año faltaba para terminar su período, cuando de repente, como si se tratara de una fuerza cósmica, se desató sobre él la tempestad. Las Erinias invadieron el escenario político, terribles como en la Orestíada; y, como si él fuera criminal y parricida, lo acosaron con encarnizamiento y sin tregua.

No es del caso recordar los incidentes de esa persecución de que hoy se avergüenza la república. Sin más fundamento que el dichoso descuento de los sueldos, es acusado ante la cámara. Como el pretexto de esa acusación era tan endeble, se puso en juego la calumnia. Resueltos sus enemigos a sacarlo de la presidencia, emplearon métodos de presión moral inaceptables e increíbles. Le amenazaron con que si no se retiraba, desatarían sobre la república los mayores males. Suárez entonces se hizo estas reflexiones que consignó más tarde por escrito:

Si yo continúo donde estoy, la situación se empeora en vez de mejorar. La parte fiscal, que es deplorable, no recibirá probablemente el auxilio que podría venirle del tratado del Canal. Lo político se enredará más cada día, porque aquí donde las ambiciones son comparables a las de la colonia, un balso no basta, (alusión a la fábula de las ranas, pidiendo rey); un balso no basta, sino un culebrón, para imponer orden. El problema electoral se está dibujando muy difícil y peligroso, si no se consulta primero que todo la Unión Conservadora. Esta unión, a que sirvo sincero y constante, perecerá en el esqueleto que va quedando, si mi presencia despierta más aversiones, tentaciones y desorden.

Por el contrario, si me voy, todos esos resultados pueden evitarse y trocarse por los opuestos, en la tesorería, en la política, en la unión, en las elecciones, en el tratado de 1914. Vámonos pues, que para eso apenas con alfileres me siento prendido. Y con esto, en vez de pesar, sentiré placer, y con mucho gusto abandonaré un tormento que no soñé, ni busqué, ni acaricié, vive el Señor.

Qué contraste entre el sereno raciocinio del presidente y la pasión alborotada de sus adversarios.

Pero no salió sin condiciones, por medio de las cuales aseguró ante todo que se estudiara y fallara sin demora la acusación contra él; que fuera aprobado el tratado con los Estados Unidos y que el sucesor se escogiera de una lista que él presentaría.

Si hubiera habido lealtad o a lo menos sentimientos de humanidad en sus enemigos, hubiera brillado pronto ante el mundo entero la inocencia del abnegado presidente. Pero este fue su tormento más cruel. Cuatro años seguidos, casi hasta el momento de su muerte, tuvieron pendiente sobre su cabeza la espada de Damocles... Ya en el ocaso de su vida, pasó cuatro años sintiéndose inculpaado y execrado como Tucídides, aunque era inocente.

Entonces escribió su defensa para que el país conociera la verdad. Pero las Erinias que le perseguían a sol y a sombra se la arrebataron, y la publicaron truncada y alterada y adornada con caricaturas y mezclada con burlas y sarcasmos.

No hay, en la historia nuestra, un personaje que pueda compararse en inocencia y en desventura con el presidente de Colombia Marco Fidel Suárez, quien no sin razón se llamó a sí mismo desde entonces el presidente paria.

* * *

De haber sido un pagano Marco Fidel Suárez, su tragedia habría terminado en el sopor de la desesperanza o en el vértigo de la desesperación. Pero era un cristiano, vivía en plena luz de la revelación. «El pueblo que yacía en las tinieblas vio de pronto un gran resplandor; nació la luz para los que habitaban en las tinieblas de la muerte»².

Por eso el tercer drama de esta trilogía es un drama de gloria. Sale el oro del crisol purificado, más limpio, más brillante, y atrae las miradas de todo un pueblo. Es el triunfo definitivo de la sabiduría.

² Isaías 9, 2.

El proceso purificador que se llevó a cabo en el alma de Suárez en aquellos años amargos comprendió una luz en el entendimiento y una entrega de la voluntad: fe y amor.

Podríamos seguir paso a paso este proceso en los Sueños de Luciano Pulgar, obra maestra de Suárez, que ocupó los cuatro últimos años de su vida; pero por respeto a la brevedad, resumiremos más bien la doctrina cristiana sobre el dolor.

No hay antagonismo entre el dolor humano y la bondad divina. La más evidente manifestación de esta verdad es Dios hecho hombre, atormentado y muerto en una cruz. Por algo es la cruz el emblema del cristianismo.

Al crear a los hombres quiso Dios que fueran felices aun en esta vida; pero respetó su libertad, y los dejó escoger su rumbo: humanidad feliz obedeciendo a Dios, o humanidad dejada a sus propias fuerzas porque da la espalda a su Creador.

La libertad del primer hombre escogió la segunda vía. Por eso dice San Pablo: «Por un hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte; y la muerte se propagó por toda la humanidad porque toda la humanidad pecó en él»³. Con el pecado pues, entraron en el mundo el dolor y la muerte.

Pero Dios tuvo compasión de la criatura pecadora y resolvió redimirla. Dispuso que se hiciera hombre su Hijo unigénito, para que pagara la deuda del pecado y para que enseñara a los hombres a vivir en el dolor, ya que su primer padre no quiso que vivieran en la inocencia.

Isaías vio en éxtasis al Dios hombre, varón de dolores, cargado con todas nuestras iniquidades y con todas nuestras tribulaciones⁴:

Ved cuál se levanta como un arbusto seco, o como una raíz en tierra muerta de sed. No hay en El dignidad ni hermosura, lo vimos y no lo reconocimos y nos quedó en el alma la nostalgia. Despreciado, el último de los hombres, varón de dolores y experimentado en sufrimientos, y su rostro escondido y despreciado; no podíamos persuadirnos que fuera El. Verdaderamente se apropió nuestras debilidades y echó sobre sí nuestros dolores; y nosotros lo veíamos como leproso, como herido por Dios y humillado. Fue herido, sí, por nuestras iniquidades, fue despedazado por nuestros crímenes. El castigo salvador cayó sobre El y fuimos curados con sus llagas.

Los hombres pueden salvarse asemejándose a Jesús Crucificado. «Si alguno quiere venir en pos de mí, dice el Maestro, tome su cruz y sígame»⁵. Y San Pablo, penetrando en los misterios de la predestinación, nos dice: «A los que El conoció desde la eternidad los predestinó para hacerlos conformes con la imagen de su hijo»⁶.

He aquí pues la solución del enigma del dolor. He aquí la gran paradoja del cristianismo: el dolor es el camino de la felicidad. Recordad que Jesús dijo a los discípulos de Emaús: ¿No véis que Cristo tenía que padecer todo esto para entrar en su gloria?

Y ahora entendéis por qué el resumen de la doctrina cristiana es el Sermón del Monte. Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

³ Rom. 5, 12.

⁴ Isaías 53, 2-6.

⁵ San Mateo 16, 24.

⁶ Rom. 8, 29.

Los dolores nos vienen muchas veces de la mala voluntad de otros hombres, a los cuales debemos mirar como instrumentos de la providencia. «Todo hombre malo, dice San Agustín, o vive para convertirse, o vive para poner a prueba la virtud del justo». Saulo, añadamos nosotros, vivió para convertirse en Pablo. Nerón, para poner a prueba a los cristianos.

Debemos aborrecer el mal, pero no odiar a los hombres sino perdonarlos, como Cristo en la cruz: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Finalmente, entre muchos posibles desenvolvimientos de la historia humana, Dios, Creador y Gobernador del mundo, escogió este con todos sus detalles. A todo hombre le da la posibilidad de salvarse con la gracia de Cristo. Nadie se pierde sino por su propia culpa. Nadie contra su voluntad está destinado a la condenación. Todos tenemos abierta la puerta de la esperanza, y todos tenemos seguro el auxilio de Dios que quiere la salvación de todos. Si nosotros respondemos de nuestro libre albedrío, nada tenemos que temer.

Nos tocará sí nuestra parte en los sufrimientos del mundo, porque ¿con qué título podríamos eximirnos de ellos? Sabiendo que Dios nos ama, recibámoslos en plena conformidad con su voluntad divina.

Oíd cómo don Marcos resume estas ideas en lo que él llama regla de tres de la resignación:

Si Dios infinito, hecho Hombre, padeció salivas, azotes y cruz, ¿qué mucho es que una hormiga, menos que nada, pues desobedece la regla suprema, padezca un ligero contratiempo que no le cuesta siquiera una gota de sangre?

Si la misma criatura puede, queriendo, unirse con Dios y poseer en Dios todos los bienes, ¿qué importa que los hombres, átomos ante Dios, injurien a esa criatura y la abandonen? ¿Qué es un átomo, qué son billones de átomos, en comparación del infinito, que es nuestro Padre?

Si delante de lo eterno no es nada un billón de años, ni un millón, ni diez años de vida, ni un año, ni un día, ¿qué importan las amarguras de este tiempcito si pueden trocarse por dichas sin guarismo ni remate?

Ve allí la regla de tres, que si tuviéramos fe aquilatada, no debería caérsenos de la memoria ⁷.

Estáis viendo hasta el fondo el alma trasparente de nuestro héroe. Es tan bella, que me permitiréis contemplar un momento más sus destellos.

Allí, a los pies de Dios crucificado, es donde cada cual puede decir con el santo de Asís: «¡Oh Dios mío y todas las cosas!»... Porque allí, unido el pecador con Dios, comprende que realidades e ilusiones, aspiraciones y memorias, todo se desvanece y vuelve nada ante las llagas de Jesús, todo: las puras y secretas visiones de Desdémona; las caídas ¡ay! del corazón; el recuerdo de una santa que nos dejó el suyo; los anhelos de flaco renombre que entretuvieron breves años; el señuelo de bienes, vanos ellos, y vanísima su posesión. Cuando allí nos abrazamos a los pies que dominan lo inmenso del bien y lo eterno de la verdad, puede nuestra alma formarse idea de lo que serán la paz, el reposo y la dicha en el océano de la misericordia ⁸.

Podrá pensar alguno que no está muy de acuerdo con estos sentimientos la reiterada defensa que hace don Marcos de sus actos como hombre y como gobernante. A este propósito dice:

Cuando recuerdo algunos sucesos que me parecen injustos contra mí y cuando enumero porción de infortunios que merezco delante de Dios, pero no delante de algunas personas a...

⁷ *El Sueño del Ministerio mixto.*

⁸ *El Sueño del Plebiscito.*

quienes no he causado mal, no crean que trato de vengarme; no, jamás. Por el contrario, aseguro a ustedes acerca de estas personas, que estoy dispuesto a servirles y que suponiendo que yo tenga razón para creerme dañado, no por eso dejo desde ahora de pedir y otorgar perdón, como lo pediré y otorgaré, Dios mediante, en el interrogatorio que oiré en la hora suprema. Les hablo de veras.

Esto escribía en el *Sueño del Purgatorio*, a fines de abril de 1926. Antes de un año estaba don Marcos en esa hora suprema y podía depositar a los pies de Cristo todos sus dolores y arrojarse en los brazos del Señor, que le diría: Alégrate siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Entró en la eterna felicidad el espíritu del atormentado presidente, y entró también su memoria en el templo de la fama, donde vivirá siempre como uno de los más ilustres hijos de nuestra querida Colombia. La tragedia termina en apoteosis.

* * *

Señoras y señores: este egregio varón que por sus propios méritos se elevó desde una choza hasta el palacio de Bolívar; este escritor de la estirpe de Cervantes; este ciudadano ejemplar, dispuesto siempre a sacrificarlo todo por la patria; este gobernante sin ambición; este cristiano sin tacha; esta alma grande que tuvo para sus amigos dulzuras inefables y no tuvo hiel para sus enemigos, fue un sincero amigo y un fervoroso admirador del departamento de Caldas y de esta ciudad de Manizales. Entre sus más bellas páginas están su viaje a Pensilvania, la descripción del Quindío, el elogio de Manizales y la alocución a la juventud católica de Caldas, que tiene párrafos dignos de la Oración a Jesucristo.

Muy bien está que los magistrados de este departamento calificado por él como ejemplar, le decreten honores especiales. Muy bien que los maestros de su gallarda juventud y sus estudiantes todos se inspiren en él para buscar su propio perfeccionamiento y el bienestar de este pueblo que algún día dependerá de su acertada dirección.

Talvez os toque a vosotros realizar el sueño preferido del gran soñador, que era ver la imagen de Cristo, tal como se alza en los Andes, entre Argentina y Chile, velando como inmortal centinela, desde la cima del Quindío, por la unidad y la tranquilidad de la patria; de esta patria que llamó él «madre adorable en todo tiempo y en todo lugar, en medio de la justicia y la prosperidad, o en medio de la persecución y la desdicha»⁹.

Entonces, si haciendo guardia a ese monumento se han de poner los colombianos eminentes más semejantes al Corazón de Cristo, no faltará entre ellos la imagen, no ya dolorida sino radiante de gloria, de Marco Fidel Suárez; y en el grandioso pedestal tendréis que grabar estas palabras escritas por él en su último Sueño, pocos días antes de partir para la eternidad:

«Adoremos al Señor, cuya luz es lo único verdadero y perfecto en la extensión del universo, sustentado por los tres dedos de su sabiduría, de su poder y de su amor».

⁹ *El Sueño de las Caídas*.

El movimiento por un mundo mejor

(De nuestro Corresponsal especial *Emilio Marini*)

ACABO de pasar tres días en Mondragone, el viejo palacio papal a veinte kilómetros de Roma, donde tiene su sede el *Cuartel general para la preparación espiritual del Movimiento por un Mundo mejor*.

Vuelvo no solo sorprendido sino realmente admirado por todo lo que se prepara entre los muros de este vetusto edificio: la historia de la Iglesia señalará sin duda este sitio como el punto de partida, en pleno siglo XX según expresión de Pío XII, «donde se ha realizado la movilización espiritual para reconstruir desde sus cimientos al mundo, transformándolo de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios». Es en efecto el Papa mismo quien se ha encargado de esta enorme responsabilidad: él ha aceptado el papel de *heraldo del mundo mejor*, tal como Dios lo quiere, o sea, una sociedad que pone como base a Jesucristo con su doctrina, sus ejemplos y su redención.

El Papa se dirigía ante todo a su diócesis de Roma el 10 de febrero de 1952, pero el 12 de octubre siguiente manifestó su deseo de que «el poderoso despertar fuera sin tardanza imitado por todas las diócesis próximas y lejanas, a fin de que nuestros ojos puedan ver el retorno a Cristo no solamente de las ciudades, sino de las naciones, de los continentes, de la humanidad entera». Puede pues, decirse sin vacilación que ese Movimiento toma la bandera de manos del Vicario de Cristo para agitarla a la cabeza de los grupos, de las legiones acrecentadas incesantemente y llamadas a cumplir la obra de salvamento y aun de divinización del género humano.

En Mondragone no pasa un momento en que no deje de escucharse la palabra del Papa, estudiada allí en forma metódica y completa, porque allí no se acude sino para ponerse a su total disposición, para inscribirse entre «las falanges de apóstoles que deben surgir a semejanza de las de los primeros siglos de la Iglesia. Y como Jesús envió el Paráclito sobre los primeros apóstoles, he aquí que en estos momentos otros hombres capaces y ardientes se preparan para convertirse en constructores de un Mundo diferente y mejor, un mundo cristiano»,

El 10 de febrero de 1952, se dirigía Pío XII a la diócesis de Roma con estas palabras: «Escuchad hoy un grito de alerta que sale de los labios de vuestro Padre y Pastor, de Nós que no podemos permanecer mudo y ocioso ante un mundo que avanza inconscientemente por la ruta que conduce al abismo los cuerpos y las almas, a los buenos y a los malos, a la civilización y a los pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad ante Dios nos exige intentar todo, emprenderlo todo, para que se le ahorre al género humano tan inmensa desgracia». Sin duda que esas ruinas son también las materiales, pero se trata sobre todo del abismo del infierno. Existe un contraste que nos deja aterrados entre las luces de un gigantesco progreso téc-

nico y las tinieblas de un funesto eclipse moral. Con el rechazo primero de la Iglesia, después de Jesucristo y finalmente de Dios, se ha pretendido edificar la estructura del mundo sobre bases que representan los principios responsables de la actual situación: una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios. Se ha querido hacer de Jesucristo un extraño en las universidades, en las escuelas, en la familia, en la administración de la justicia, en la actividad legislativa, en las asambleas internacionales.

El Papa afirma que «millones de hombres invocan un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo como al único piloto que manteniendo el respeto a la persona humana podría ponerse a la cabeza de tamaña empresa». De este modo queda afirmada la responsabilidad de la Iglesia sin vacilación: *o ella o nadie*. Ante semejante reclamo el Papa no duda en afirmar: «¿Cómo podríamos nosotros, aunque indigno, colocados por Dios como antorcha entre las tinieblas, sal de la tierra, pastor del rebaño cristiano, rechazar esta misión salvadora? Y como aceptamos la cruz del pontificado, por disposición de Dios, nos sometemos hoy también a la gravosa y difícil tarea de constituírnos, en cuanto nos lo permitan nuestras débiles fuerzas, en heraldo del Mundo mejor, querido por Dios». Y añade: «Ha llegado la hora de sacudir el funesto letargo; es menester que todos los buenos, todos los que se acuerdan del destino del mundo, se reconozcan y cierren filas; es tiempo de repetir con el Apóstol: es hora de despertar del sueño, porque nuestra salvación está próxima». Y entonces, mientras los impíos prosiguen diseminando los gérmenes del odio, mientras siguen clamando: no queremos que Jesús reine sobre nosotros, se elevará otro canto, canto de amor y de liberación, inspirador de fortaleza y heroísmo: surgirá de los campos y de las fábricas, en la casa y en las calles, en los parlamentos y en los tribunales, en la familia y en las escuelas.

Dirigiéndose a 200.000 hombres de Acción Católica los exhortaba a pasar a la acción y añadía: «Para lo que pudiéramos llamar 'segundo tiempo', contamos con los hombres de Acción Católica, con toda la Acción Católica». De esta suerte la proclama de entrar en batalla se hace universal aun en su misma realización concreta.

Y he aquí que en Roma misma se juntó un primer grupo de sacerdotes seculares, de religiosos de diversas órdenes y un seglar, bajo la dirección del Padre Ricardo Lombardi, para iniciar la preparación de los espíritus. Ninguna autoridad especial se ha dado a ese grupo, pero el propio Sumo Pontífice en persona sigue su actividad día a día, y no deja de animarlo. Después de recorrer varias sedes de reunión, los pioneros del Movimiento encontraron por fin un sitio digno y conveniente en Mondragone, convertido de esta suerte desde hace un año en centro de atracción, y casi diría en *universidad espiritual*, a donde se dirigen obispos, sacerdotes, religiosos y seglares para profundizar en los documentos pontificios y estudiar las posibilidades de aplicación en las actividades de cada diócesis. Cerca de 3.000 personas han acudido ya a Mondragone para retiros de oración y estudio. El trabajo realizado allí recibe el nombre de *Ejercicios por un Mundo mejor*. Si se trata de ejercicios al clero, la reunión se prolonga 10 días; tratándose de seglares, nada más 3 ó 4 días. Y cada vez participan por lo menos un centenar de personas. Varias tandas exclusivas para Obispos se han realizado ya.

Dichas juntas se desarrollan en el ambiente de métodos nuevos, con miras a situar el espíritu de cada cual en la rectitud más profunda a la luz

de los fines eternos y ante Dios, y al mismo tiempo se fomenta el estudio de los problemas generales con otras personas de igual categoría. Todo ello concatenado en series de meditaciones de carácter religioso y sesiones de estudio, en un ambiente estrictamente espiritual y alegremente fraternal.

El movimiento que se trata de forjar en Mondragone, en su prospecto futuro, puede servir de modelo para otras instituciones similares en los diferentes países, tal como lo desea el Papa. La atención del Padre Lombardi se dirigió de preferencia en el primer momento al clero, pero actualmente el trabajo del movimiento comienza a atraer también a los seculares; y ello es muy natural, ya que Pío XII los ha llamado a ellos también a participar en esa renovación, y no cabe duda que en varios sectores de la vida católica, la obra del secolar es indispensable. Como yo me encontré en Mondragone precisamente en una reunión de hombres de Acción Católica, puedo asegurar que era verdaderamente conmovedor palpar casi sensiblemente, cómo de hora en hora se van abriendo los espíritus a la visión de nuevas concepciones y al mismo tiempo advertir su entusiasmo sincero, que los llevaba a reformarse a sí mismos, para disponerse luego a volver a su vida diaria con ese mensaje de entente fraternal por la realización del Mundo mejor.

El fin que el movimiento se propone puede fijarse en estos dos puntos: 1) transformar a muchos hombres en hijos de Dios y por consiguiente en hermanos; 2) organizar la estructura de la vida en común de una manera digna de la gran familia humano-divina. Por su misma naturaleza el movimiento ofrece dos aspectos fundamentales: uno es la conquista fuera del ámbito familiar y el otro una revisión de la acción organizada. El laicado católico, ha dicho Pío XII, debe salir de cierta posición de minoría en el campo del apostolado, hoy menos justificada que nunca. Debe mostrarse por otra parte dócil a las directivas de la Iglesia, sobre todo tratándose de militantes de la Acción católica. El trabajo que hay que realizar se basa en tres puntos esenciales: reseña de las necesidades; recuento de las fuerzas y plan de trabajo coordinado entre todas las fuerzas disponibles.

Al abandonar a Mondragone, el Padre Lombardi me decía: «para triunfar necesitamos una verdadera lluvia de gracias». Y creo que tiene toda la razón; pero no olvidemos que Dios quiere la colaboración de los hombres para realizar sus obras: no rehusemos pues el honor de convertirnos en instrumentos de que El pueda echar mano.

Uno de los diarios de extrema izquierda de Roma, ha demostrado a su manera últimamente interés por Mondragone: después de recordar la gran popularidad adquirida entre 1947 y 1952 por el Padre Lombardi en el mundo entero, escribe: «Después de las elecciones administrativas romanas, se creyó que había entrado definitivamente en la sombra. Pero la realidad es muy distinta. En su retiro de Mondragone el Padre Lombardi no pasa ciertamente sus días en la ociosidad. Y si bien la historia atestigua que la fortuna no sonrío a los predicadores de cruzadas, lo que está preparando allá es mucho más importante que sus fatigas retóricas de los años precedentes en las plazas de Italia». Ciertamente que si los comunistas quisieran ir a Mondragone, no se demorarían en advertir que ningún despliegue de ateísmo del partido comunista podrá resistir el ímpetu de las tropas espirituales, prontas a todo sacrificio, que se movilizan de continuo en Mondragone para crear la revolución cristiana, la que va a construir el Mundo mejor, querido por Dios y por el Papa.

En el corazón del protestantismo

Manuel Briceño J., S. J.

EN plena guerra mundial, el 17 de mayo de 1945, algunos miembros católicos del ejército norteamericano lograron el privilegio excepcional de que se celebrara una Misa solemne en el mismo lugar santo profanado: era la primera vez que, después de cuatrocientos años, se ofrecía el Santo Sacrificio en el otrora célebre *Santuario de Nuestra Señora de Walsingham*.

Cuando Enrique VIII subía al trono de Inglaterra (1509), a la edad de 18 años, todo el reino de llenaba de esperanza y de alegría. Las arcas estaban repletas de dinero. El joven rey, educado bajo el más fino influjo del Renacimiento, pudo ser desde los albores de su reinado, ecuánime y generoso: de presencia gallarda, era un atleta perfecto, aficionado a ejercicios varoniles; atesoraba hermosas prendas físicas, intelectuales y morales; sus virtudes aparecían, sus vicios eran desconocidos; y crecía su extraordinaria popularidad.

Los dos primeros años las crónicas no hablan más que de fastuosas fiestas, de palenques y torneos, de diversiones de Pascuas y de juegos de Mayo. La piedad del monarca y la devoción de su juventud nadie las ignoraba. Dos años después de ascender al trono de su padre hacía Enrique una peregrinación (1511) a un Santuario de Nuestra Señora, el de *Walsingham*: precisamente los dos últimos kilómetros los había hecho con los pies descalzos, y presentado a la Virgen un valiosísimo collar de piedras preciosas. Poco después, según refieren las crónicas, los ventanales de la capilla se revestían de hermosas vidrieras, gracias a la generosidad del rey. Más aún, leemos en los libros de cuentas que Enrique pagaba todos los años doscientos chelines para un sacerdote que debía cantar delante de la Sagrada Imagen, y otra suma de cuarenta y seis chelines con ocho peniques para una lámpara votiva que a lo largo del año ardiera ante la Virgen María.

Pero unos años después, en setiembre de 1538, existe por última vez una mención del Santuario en los libros de cuentas: *Para la lámpara del rey ante Nuestra Señora de Walsingham, y para el salario del Prior, NIL (nada)*. . . ¿Qué había sucedido? Que Enrique, el defensor del Papado contra Lutero (1521), había tratado de acallar su conciencia separándose de Roma (1533) como para justificar el divorcio de su legítima esposa, y legalizar a los ojos de los hombres su unión adúltera con Ana Bolena. . .

Y aquel monarca tan piadoso que se había llegado como romero a Nuestra Señora para obsequiarle riquísimas ofrendas, ahora, veinte años después —monstruo extravagante de crueldad y de soberbia, rencoroso y obstinado, presa del fastidio y la lujuria— ¡arrancaba esas mismas joyas de las manos de la Virgen! . . . (¡Misterios del corazón humano!).

Pero no era todo, quedaba aún un postrer insulto que el alma se estremece al recordar: Cerca de 900 monasterios con sus bibliotecas, tradiciones, tesoros arqueológicos, arquitectura, habían sido demolidos y sus propiedades habían pasado como rico botín a los sabuesos del desdichado monarca; los cofres reales se acrecentaban; los monjes que no se habían sometido a la ignominia de reconocer la supremacía espiritual del déspota, gemían en las cárceles o habían subido al cadalso; los lugares de devotas peregrinaciones estaban profanados y destruídos; ya no exis-

tían las alhajas del sepulcro ni el altar de Santo Tomás de Cantórbéry —el obispo indomable que humillara a un rey inglés— y las sagradas reliquias del santo estaban reducidas a cenizas...; y todavía... en el Santuario de la Virgen, los canónigos eran tratados como reos de alta traición; las propiedades del convento se habían repartido entre los adulaadores del rey; las riquezas y ofrendas de la Virgen hacían rebosar las arcas del tirano; hasta que un día triste, se destronó de su Santuario a Nuestra Señora para llevarla a Londres... Y el 18 de julio (1538), entre la mofa de la plebe y en presencia del maligno Cromwell ¹, en plena plaza pública ¡era quemada la venerable imagen de la Madre de Dios!...

Así termina la historia trágica de aquel Santuario. El protestantismo naciente sembrada de escombros el corazón del pueblo... Y no se contentó con esto. La demolición física del Santuario estaba consumada, pero no faltaban quienes aún creían que Nuestra Señora seguía favoreciendo a sus devotos desde las ruinas de su templo. Y aquellos iconoclastas creyeron necesario acabar con tales *supersticiones*. Sir Roger Townsend fue comisionado para investigar quién era el inventor de tales rumores. En enero del siguiente año (1539) una pobre mujer quedaba bajo la custodia de la policía de Walsingham. Según las instrucciones de Townsend se la paseó en un coche el día de mercado por todo el pueblo, con un letrero en la cabeza: «Inventora de cuentos falsos» (*A reporter of false tales*), y los muchachos le tiraban bolas de nieve en son de burla. Hecho esto, se le volvió a encerrar en el cepo «hasta que se acabó el mercado». «Y a pesar de esto —termina desdeñoso el cronista— no puedo menos de observar que de la cabeza de muchas personas no se destierra todavía la susodicha imagen...».

Años más tarde, al visitar aquel desierto de ruinas, escribía un peregrino con el corazón despedazado: «Arrasadas hasta el suelo yacen sus torres, las que antaño rasgaban el cielo con sus lucientes ápices de oro... Sabandijas y serpientes tienen sus escondrijos allí donde se aglomeraban los peregrinos: ¡llora, llora Walsingham, que tus días noches son!... En blasfemias tornáronse las bendiciones, en impiedad las obras pías; en el sitio que fue de Nuestra Señora se entronizó el pecado; convirtióse en infierno el cielo; donde Nuestro Señor reinaba, hoy se asienta Luzbel... ¡Oh Walsingham, adiós! ²...».

El autor de esta bella elegía —de la cual hemos citado solo unas estrofas— era un apuesto conde, el presunto amante de Isabel de Inglaterra, el mismo que poco después caería en desgracia de la soberana por su fidelidad a la fe, y vendría a morir prisionero en la Torre de Londres: el Beato Felipe, Conde de Arundel.

¹ Cfr. Bond and Fisher, *The story of O. L. of W.*, pág. 5.

² El texto original se conserva en una de las ricas bibliotecas de la Universidad de Oxford, la *Bodleian Library*. Las estrofas que citamos son estas:

*Level, Level with the ground
the towers do lye,
Which, with their golden glittering tops,
pearsed once to the skye.
Toades and serpentes hold their dennes
where the Palmers did thronge.
Weepe, weepe, O Walsingham
whose days are nightes.
Blessinges turned to blasphemies,
holy deedes to dispites.
Sinne is wher our Ladie sate
heauen turned into hell,
Sathan sittes wher our Lord did swaye,
Walsingham O farewell*

La balada de Walsingham Hemos conocido la tragedia; conozcamos los orígenes y el esplendor del célebre Santuario inglés. Walsingham es una pequeña aldea casi a la orilla del mar, distante unos 120 kilómetros de Londres, al norte del condado de Norfolk. Refiere una antigua tradición que allá por los años de 1061, en tiempo del santo rey Eduardo, el Confesor, la piadosa viuda Richeldis (*in lyving full vertuouſ*) solía rogar a la Santísima Virgen se dignase escogerla para alguna obra especial en honra suya. Respondiendo a las plegarias de Richeldis la Virgen María la llevó en tres visiones —así canta una balada³ tradicional— a la santa casa de Nazaret, encomendándola edificar en Walsingham un Santuario que fuera la imitación más perfecta de la casita de la Anunciación (*Howe this our new Nazareth here shoul stand. Built like the first in the Holy Land*). Después de varios prodigios la capilla quedó por fin erigida —si hemos de creer a la leyenda— por manos de los ángeles. Al menos esta creencia es la clave de la historia que referimos. Pronto surgió a la sombra de la Virgen un monasterio de canónigos de San Agustín.

Durante cinco siglos fue Nuestra Señora de Walsingham uno de los Santuarios más famosos de la cristiandad, el centro de la devoción de aquellas almas rudas de espíritu caballeresco, el aliento de los cruzados bretones, el refugio de los pecadores y de los menesterosos... Ríos de peregrinos llegaban día a día, entre los que se contaban reyes y duques y condes y pecheros, de todas partes de Europa: Enrique III, los Eduardos, Ricardo I y II de Inglaterra, David y Roberto Bruce, reyes de Escocia, el duque de Norfolk, las reinas Leonor de Castilla, Isabel de Francia, Felipa de Hainault, Juana viuda de Enrique IV, Catalina de Aragón, Enrique VI y VII, y el último de todos que reduciría a escombros el Santuario, Enrique VIII...

Un día Erasmo, el gran *scholar* del Renacimiento, hacía también su peregrinación a Walsingham, y dejaba sus impresiones en unos *Colloquia* salpicados de humor satírico, y que reflejan su devoción a la manera renacentista... A los pies de la Virgen dejó Erasmo una ofrenda suya muy característica: era una oración votiva en yámbicos griegos. De la venerable imagen escribe el gran holandés, con frialdad: «No es notable ni por el tamaño, ni por el material, ni por la ejecución» —pero sí le llamaron la atención la riqueza y la esplendidez de la capilla, los magníficos dones de oro y plata acumulados en siglos de devoción, y no menos la suave fragancia de cuanto le rodeaba—: «Tiene la Virgen su propio templo, dice Erasmo..., el sitio es ventilado por doquiera, las puertas abiertas y abiertas las ventanas: y no lejos queda el océano, el padre de los vientos» (*Illa suum habet templum... locus est undique perflabilis, patentibus portis, patentibus fenestris et in propinquo est oceanus, ventorum pater*). Al terminar su relato añade que «un día entero no bastaría para describir las riquezas que allí vió».

Restauración El camino que antaño conducía al Santuario, y que los peregrinos apellidaban familiarmente *La Vía Láctea* (*The Milky Way*), estaba constelado de trecho en trecho, de piadosas ermitas cuyas ruinas aún subsisten. Pues bien, en la última década del siglo XIX una piadosa dama protestante, la señorita Carlota Boyd visitaba el conda-

³ Conocida comúnmente como *La Balada de Walsingham*, publicada en 1465.

do de Norfolk en busca de un lugar apropiado para ciertas monjas anglicanas cuando dio con una desmantelada capilla del siglo XIV, en el vecindario de Walsingham. Su preservación se debía a los muchos usos a que se le había destinado: primero para alojamiento de pasajeros, después de herrería, y ahora de granero y refugio para unos campesinos. La señorita Boyd quedó cautivada por la belleza de la fachada que daba al poniente, casi intacta; y averiguando la historia descubrió que esta era la última de aquellas ermitas o capillas que tachonaban la *Vía Láctea*; y era en esta precisamente donde se descalzaban los romeros antes de llegar al Santuario. La señorita Boyd, pues, determinó comprar esta capilla para sus monjas anglicanas, y arregló el precio con los dueños. Pero Nuestra Señora estaba a la mira: antes de completarse aquella compra Dios había concedido a la señorita Boyd el dón de la fe y era recibida en el seno de la Iglesia Católica.

Entretanto la devoción a Nuestra Señora bajo su advocación de Walsingham comenzaba a revivir... En 1897 un pequeño grupo de peregrinos visitaba las ruinas, los primeros desde la profanación del Santuario en el siglo XVI.

La señorita Boyd entregó la capilla a los Padres Benedictinos porque uno de ellos la había recibido en la Iglesia Católica. Sin embargo pasaron todavía muchos años sin que se celebrasen regularmente los divinos oficios, porque no había un solo católico en leguas a la redonda...

Y la devoción a Nuestra Señora fue tomando auge más y más, hasta que el 19 de agosto de 1934 —precisamente 400 años después de la gran apostasía cuando Enrique VIII firmaba su Acta de supremacía espiritual— una solemne peregrinación de penitencia de 12.000 personas llegaba a Walsingham presidida por su eminencia el cardenal Bourne, arzobispo de Westminster y varios obispos. Cuatro años más tarde ya eran 50.000 los romeros que habían llegado y son innumerables los que siguen acudiendo.

Una capilla católica provisional se yergue hoy, modesta, como atalayando las ruinas del Santuario. A sus alrededores dos modernos templos anglicanos —fríos como el alma del protestantismo— se levantan allí mismo como si estuvieran en acecho todavía!...

* * *

«La conversión de Inglaterra no estará lejos cuando en todos los templos de este país sea Nuestra Señora de Walsingham amada, reverenciada e invocada como lo fue en los días de fe...», escribía en 1934 el obispo de Northampton. Quiera Dios que la devoción a la Virgen María vuelva a vivir en esta gran nación que en otro tiempo se llamó «la dote de la Virgen» (*dos Mariæ*): que si el amor renace a la Madre de Dios —a Ella que *ha deshecho todas las herejías del mundo*— quedará clavado perennemente, como un venablo mortal, *en el corazón del protestantismo!*...

BIBLIOGRAFIA

The Cambridge Modern History, The Reformation I, II, Cambridge Univ. Press. Ed. cast. tit. *Monogr. Hist.*, II, El Renacimiento, y II, La Reforma, Barcelona, R. Sopena. *British and Irish History...* by Thos. Flanagan, London, 1851. *History of Civilization in England* II, by H. T. Buckle, London, 1885; *Our Lady of Walsingham*, by C. G. Mortimer, London, C. T. S. *The story of Our Lady of W.* by A. Bond and C. Fisher.

El espíritu público.

D. Restrepo, S. J.

ESTABA para morir un excelente señor, tipo del caballero cristiano. Y llamando a su hijo único, de veinte años de edad, le habló así: Escúcha, hijo mío, un testamento que he meditado muchos días, y que ha de serte más caro que el testamento que dejo escrito a nuestro abogado: Muéstrate siempre verdadero servidor de Dios; sé muy respetuoso de los pobres y generoso con ellos; y foménta en ti el espíritu público.

El joven comprendió perfectamente las dos primeras partes de aquel testamento; pero se quedó muy pensativo sobre lo que significaría aquel «espíritu público» que su padre le recomendaba.

Lector: voy a hablarte de ese espíritu y espero darte sobre él alguna luz. Si ya lo tienes conocido, y talvez practicado, confío en que aceptarás el diseño que en estas líneas me propongo trazar.

Creo que el espíritu público es la unión de estas tres cualidades: estimación y amor de la sociedad en que vivimos; odio al egoísmo, que nos mueva a toda abnegación en favor de nuestros semejantes; y rectitud en nuestras intenciones, criterios y obras.

Amor a la sociedad Pertenece a un centro social en el cual nacimos y hemos vivido, y del cual hemos recibido beneficios innumerables: beneficios en el cuerpo: alimento, vestido, habitación, comodidades de la vida mayores o menores. Beneficios del espíritu: educación; que en el hogar no pudo ser completa porque el hombre solamente se perfecciona en el trato social. Y sobre la educación, la instrucción: maestros, libros, viajes, participación de los inventos que los investigadores han realizado en los campos del arte, de la ciencia y de la industria; y el estímulo que para el bien recibimos de personas que se distinguen por su virtud; y el consejo de los que tienen mayor experiencia de la vida; y tantos otros beneficios que recibimos de las personas que nos rodean: todo esto nos pide agradecimiento, y amor a esta sociedad por la que somos lo que somos. Este amor es la base del espíritu público que hemos de adquirir y fomentar y perfeccionar, si hemos de corresponder a los bienes recibidos.

Este mismo amor es elemento de la virtud que llamamos patriotismo. El hombre recto, el hombre de honor, el que siente que algo se agita dentro de su pecho, y que su espíritu tiende a elevarse, no puede, nó, prescindir de los intereses de su patria. Y es un error funesto e insensato mirar el patriotismo como una fuente de sensiblerías, o como un pretexto para alimentar ambiciones de mando y anhelos de exhibicionismo. Esos asuntos de patria quedan para los politiqueros, dicen algunos sin pensar en que la patria es la misma sociedad en que vivimos, y que a ningún hombre sensato puede serle indiferente.

De este amor a la sociedad hablaron —no podían menos de hablar—

los autores paganos. Cicerón llamó «caridad» (*caritatem*) a ese amor; y los griegos dijeron «filantropía» a la benevolencia para con nuestros semejantes.

Claro está que esa «caridad» y esa «filantropía» o «altruismo» como otros dicen no podía ser la virtud sobrenatural del Cristianismo; pero aun así, virtud natural y todo, al ser reconocida como tal virtud, prueba que la convivencia de los hombres en sociedad, necesita de un mutuo afecto, de una benevolencia que incline a hacer el bien a los demás.

El Cristianismo precisó más esta virtud. Porque Nuestro Redentor, que vino al mundo a sacrificarse por los hombres, nos amó con un amor incomprensible, misterioso, absolutamente desinteresado, y nos mandó que imitásemos su amor amándonos los unos a los otros. Una de sus sentencias relativas a ese amor fue: «Lo que quisieras se hiciera contigo, hazlo tú a los demás». Y el buen sentido cristiano completó la enseñanza diciendo: «No hagas a otro lo que no quieras se haga contigo».

Son éstas dos sentencias que se complementan maravillosamente; y no son sino dos manifestaciones de una misma idea elevada. La primera expresión, que es el precepto evangélico, y la forma positiva de esta enseñanza, entra de lleno en los principios fundamentales del espíritu público, y es la primera cualidad de éste: amor a la sociedad humana. Vengamos a la segunda de esas cualidades:

La fuga del egoísmo El amor propio es sentimiento connatural al hombre; y si es ordenado, puede ser origen de elevadas aspiraciones y obras grandes. Pero muy de ordinario ese amor propio se convierte en pasión malsana, perversa: en el egoísmo aborrecible y estéril. El egoísta se consagra a su propia personalidad, la convierte en el centro de todas sus aspiraciones y actividades, le rinde un culto idolátrico.

¿Quién trae a la familia sinsabores y malestares que perturban la paz y destruyen la mutua confianza? El egoísta.

¿Quién introduce en el círculo social inquietudes y pesimismo y rémoras que traen desconciertos y desilusiones, e impiden el progreso? El egoísta.

¿Quién es el autor de todos los crímenes contra la vida, el honor, la propiedad, y que ultrajan el hogar ajeno y los derechos de la niñez y del sexo débil? El egoísmo.

¿Y de dónde proceden todas las injusticias, todas las tiranías y las infamias todas que deshonoran al linaje humano? Del egoísmo.

Siempre el egoísmo, padre de la avaricia, la sensualidad y la soberbia que son, dice el Dante, «las tres centellas que han inflamado al mundo»¹, las tres concupiscencias execradas por San Juan, y que según él se han adueñado del mundo².

Pero contra este egoísmo tenemos una arma poderosísima: el espíritu público, que hace propios los intereses de nuestros semejantes, que nos inclina a hacer el bien a todos, y que unos llaman altruismo o filantropía: palabras admisibles si se toman en sentido cristiano, y que en lenguaje evangélico no es otra cosa que la caridad. La caridad fraterna: he ahí el más fuerte motor del alma en prosecución del espíritu público, fecundo

¹ *Le tre faville che'hanno al mondo inceso.*

² Epístola 1ª c. 2.

artífice de todo bien social, de todo sólido progreso, de la paz y de la justicia, del cumplimiento de todo deber y respeto al derecho de todos los hombres, que son nuestros hermanos. Pues nos hemos colocado en este plano, sobrenaturalizando el amable espíritu público, oportuno parece recordar cómo el Apóstol Magno hace de la caridad un factor de aquel espíritu. Porque en el himno que canta a honra de la caridad, escribiendo a los fieles de Corinto, dice así: «La caridad no es ambiciosa, ni busca lo que es suyo...»³. No es ambiciosa: la ambición hiere a la caridad en lo más delicado de su corazón. El ambicioso antepone sus propios intereses, con frecuencia injustos, al interés de sus semejantes. Y añade San Pablo: «La caridad no busca lo que es suyo exclusivamente», porque la caridad va siempre unida a la abnegación, y la abnegación hace que el hombre se sacrifique, sacrifique sus bienes peculiares en bien de los demás. La abnegación es la corona del espíritu público. Mirad los ejemplos de los hombres que en la Historia han brillado por su influjo en pro de la sociedad a que han pertenecido: Los héroes de Grecia y de Roma y los que en el seno del Cristianismo han dejado huellas más hondas de su actividad en favor del bien público, han sido dechados de abnegación. Innecesario es recorrer nombres gloriosos; pero no podemos aquí olvidar el de Nuestro Augusto Libertador. Simón Bolívar fue tipo de desprendimiento absoluto. Al empezarse la epopeya de la Independencia, Bolívar poseía una fortuna de las más considerables, quizá la mayor, de su patria; y todo lo sacrificó por el éxito de su empresa. Al morir no tenía nada, y pudo escribir a un servidor de la patria que en su pobreza le pedía un auxilio: «Quisiera tener una fortuna para dar a cada uno de mis conciudadanos; pero no tengo nada: no tengo más que un corazón para amarlos y una espada para defenderlos». Y en efecto, no poseía nada: en su testamento no pudo dejar a sus parientes sino unas acciones de ciertas minas (acciones que por cierto estaban sujetas a un pleito). Hé aquí un ideal del espíritu público.

Todo lo que hemos dicho supone amor a nuestros semejantes: Sin amor es imposible que se realicen los prodigios del espíritu público. Y este amor ha de sobreponerse a todo interés, aun a la satisfacción que experimentamos por la gratitud a los beneficios que hagamos. Ha de ser superior a todas las incomprensiones, a todos los olvidos y a todas las ingratitudes. Porque el espíritu público en su magnanimidad ha de buscar solamente hacer el bien por el bien; y ha de saber perdonar, nó una, sino siete veces y «setenta veces siete» como dijo Cristo Nuestro Señor. El hombre bueno ama por el placer de amar, e imita en esto a la Divinidad, que ama a los hombres sin esperar de ellos más que ingratitudes y olvido. Expresó esto admirablemente nuestro gran poeta colombiano, en versos dignos de un Santo:

*La misión de los buenos en la tierra
Es hacer bien al hombre mientras vivan,
Y bendecir el mal que de él reciban
Y con amor su ingratitud pagar:
Para que al fin la humanidad rebelde,
Por el constante ejemplo entusiasmada,
De tanto verse amada y perdonada
Pueda aprender a perdonar y a amar⁴.*

³ Epist. 1ª c. 13.

⁴ Julio Arboleda. *Gonzalo de Oyón*.

Tercera cualidad: rectitud El hombre de espíritu público se conquista prestigio en la sociedad: y es natural: los hombres estiman a aquel que se interesa por los bienes sociales y que por ellos se sacrifica. Es verdad que hay en el mundo muchas ingratitudes, incomprensiones, olvidos; pero también es verdad que en el fondo del alma humana hay casi siempre un lugar para el agradecimiento; y en el conjunto social son siempre muchos los que por amor a sus semejantes, y renunciando a todo egoísmo se dedican al bienestar y al progreso de su patria grande y de su patria pequeña; así en el conglomerado habrá siempre un reconocimiento de los méritos de esos bienhechores sociales. Esa gratitud crea el prestigio. Pero ese prestigio no es cumplido si no está en la mente de todos la seguridad de que aquel varón que se muestra apasionado benefactor social, es de veras virtuoso.

Ahora bien: la primera virtud social es la rectitud sincera: rectitud en juzgar los dichos y acciones de los demás; rectitud en reconocer los méritos de cada uno; rectitud en obrar según justicia, sin acepción de personas, es decir, sin dejarse mover por la alteza del rico, del sabio o el prestigioso, ni al contrario por la humilde posición del pobre y el ignorante y el que es nada en la sociedad. Es que todas las gentes honradas tienen hambre y sed de justicia.

Por consiguiente, si quieres adquirir un perfecto espíritu público, al amor de la sociedad y al odio del egoísmo debes unir una rectitud a toda prueba, capaz de sacrificar toda simpatía y toda antipatía, y todo capricho y los anhelos de aplauso y temores de críticas, en aras de la justicia y del bien de la sociedad en cuyo seno te agitas. Esto te merecerá el título de patricio, y de padre de los proletarios y ciudadano perfecto.

Frutos del espíritu público Este espíritu es fecundo en frutos, ya para el que lo posee ya para los que son objeto de los cuidados, los desvelos, las inquietudes y atenciones de aquellas almas nobles y abnegadas que se consagran al bien de sus semejantes. Por lo que toca al que posee ese espíritu, goza de la satisfacción inmensa de amar y verse amado, y de la que es aún mayor: la satisfacción de dar. ¡Es tan dulce el dar! Dijo el filósofo griego que «El bien es difusivo de sí»; y podemos añadir que al difundirse, el bien siente gozo; es la naturaleza de los seres todos: satisfacerse en la expansión de sus cualidades y en la actuación de su poder. «Mayor dicha es dar que recibir», dijo Cristo Nuestro Señor; y vemos de continuo que las almas nobles gozan más dando que recibiendo... Pero más que dar cosas exteriores es dar de nuestras actividades, de nuestras facultades, parte de nuestro sér: darnos a nosotros mismos. Y cuanto más vivo es el amor, más grande es el gozo de darnos, y de darnos hasta el sacrificio: cuando nos hemos sacrificado por el sér a quien amamos entonces es cuando nos parece que hemos probado nuestro amor: la madre, el consorte, el amigo...

Placer en el que hace bienes a la sociedad. Y gozo también en los que reciben esos bienes: nos gozamos en los bienes que se nos hacen, pero más en la buena voluntad con que se nos hacen; nos vemos considerados, atendidos, talvez estimados en más de lo que creemos merecer: y ese deleite, que es un consuelo en medio de las penas de la vida, fruto es del espíritu público que anima a esos patricios generosos.

Beneficencia, educación pública Se nos presentan luégo como frutos del espíritu público las obras mismas en que se traduce ese espíritu: asilos, hospitales, orfanatrofios; y escuelas y colegios y universidades en que se prepara a la Niñez y a la Juventud para conquistarse un porvenir honorable y desahogado. Llenos están los ámbitos de la tierra de esos establecimientos en que el espíritu público se convierte en realidades espléndidas. La Iglesia Católica ha llevado siempre y llevará la bandera; pero cuántas personas, aparte de las eclesiásticas, dejan en el mundo huella de su generoso desprendimiento, al par que son estímulo para las generaciones futuras.

Estímulo. Porque todò buen ciudadano, y sobre todo el verdadero católico, ha de esforzarse por imitar los ejemplos de aquellos que se han distinguido por el espíritu de que estamos hablando. ¿Porqué ha de ser tan contagioso el mal, y no ha de estimularnos el bien? Triste es ver a muchísimos ricos que acumulan dineros sobre dineros, y se olvidan de que la muerte vendrá, talvez, más pronto de lo que se imaginan, a despojarlos de aquellos caudales, los que han de devorar y derrochar parientes a quienes esa herencia no hace falta. Esos ricos dilapidan cuantiosas sumas en el matrimonio de la hija o en el grado de Doctor del hijo, o en cualquiera fiesta social, quizá escandalosa, y se olvidan de que allá en los barrios pobres están muriendo de hambre sus hermanos, y los niños despiertan llorando de frío y piden un bocado que no se les puede dar...

Esos ricos olvidan la necesidad del sacrificio. Sin sacrificio no hay nada grande en la vida social, ni habrá virtud, por elogiada que sea de parte de los aduladores, que merezca bien de la Humanidad. El mismo poeta citado arrancó a su lira este sentimiento nobilísimo:

*La virtud sin dolor ni sacrificio
No fuera ya virtud: cálculo fuera;
Y en seguirla magnánimo, no hubiera
Ni heroísmo, ni honor, ni aun libertad*⁵.

Finalmente insistamos en la satisfacción de haber hecho el bien, y de darnos con todo desprendimiento; y en la justa ufanía que nos causa la estimación de los pocos agradecidos y los elogios que nuestras buenas obras nos proporcionan. No hemos de obrar el bien, no hemos de sacrificarnos, claro es, por ser estimados y engrandecidos; pero la estimación de nuestros semejantes no deja de ser un placer y un estímulo, una satisfacción de que podemos gozar sin defraudar el mayor de los méritos, el más bello esmalte de la virtud: la modestia que lejos de buscar aplausos los huye cuanto puede: es la corona del mérito, recomendada en el Evangelio cuando se nos dice que no hagamos las buenas obras por ser vistos y alabados de los hombres, sino que esperemos nuestro premio de Aquel de cuya mano procede todo bien: de nuestro Padre que está en los Cielos.

⁵ Arboleda. *Gonzalo de Oyón*.

Problemas de la economía moderna

La moneda

L. Fezzi, S. J.

Director del Centro de Estudios Sociales. Milán

I - Naturaleza y función de la moneda

Fenómeno esencialmente social

EN una sociedad primitiva, compuesta de un pequeño grupo de personas aisladas del resto del mundo, la moneda no ofrecería mayor utilidad: para asegurar el cambio de bienes y servicios bastaría el cambalache. Pero en cuanto el grupo social se desarrolla, va extendiéndose su área y se va especializando en la producción de diversos bienes y servicios, con lo que el intercambio de objetos resulta dificultoso e incómodo; impónese entonces la elección de algo que sea aceptable a todos y pueda ser instrumento intermediario para el cambio de cuanto exigen las diferentes necesidades económicas del grupo social.

Dicha selección se impone más tarde con absoluta necesidad en un sistema económico como el nuestro, que tiende a un continuo aumento en la productividad por medio de una especialización cada vez mayor en el ámbito de los factores particulares de la producción (trabajo-técnica-capital).

Dicho sistema económico trae necesariamente un mecanismo bien desarrollado de comercio y de cambio. El factor «moneda» asume una función fundamental: la de hacer posible la actividad económica, y viene a ser así parte esencial del mecanismo económico moderno: en eso consiste precisamente su particular productividad.

Funciones primarias y funciones derivadas

1—El precio de una mercancía o de un servicio es el valor de la misma mercancía o servicio expresado en términos de un común denominador, reconocido por todos como unidad de medida y unidad de cálculo de los valores económicos: este común denominador es la unidad monetaria.

Como ya dijimos el cambalache de cosas y servicios ofrece demasiadas desventajas, sobre todo la de la posible falta de coincidencia entre las necesidades de mercancías o servicios cambiables; la unidad monetaria en cambio, sea peso, dólar, o yen, sirve para expresar y medir en términos aceptables por todos, el precio que un comprador está pronto a desembolsar y el vendedor a recibir.

2—Este hecho manifiesta también la segunda función de la moneda: la de ser instrumento intermediario de los cambios. La moneda es, en efecto, algo que todos están dispuestos a recibir, porque saben que todos están dispuestos a aceptarla a cambio de cualquier otro valor económico.

En cierta época tratábase de cabezas de ganado, o de sal, o de conchas o de cualquier objeto de aceptación común en determinada civiliza-

ción o territorio. Más tarde se usaron los metales preciosos, primero con peso y título diverso, más tarde con peso y título fijo acuñado por el Estado; en época reciente se comenzó a usar papel moneda, emitido por los bancos o el Estado, y aun instrumentos de crédito, como las letras de cambio o el cheque.

En otras palabras, lo que ha constituido siempre una mercancía en su función de moneda ha sido la aceptabilidad general de la misma como medio de cambio y como expresión definida de valor. Dicha aceptación está garantida normalmente por la autoridad del Estado, que establece un determinado disco metálico o tipo de papel de diferentes dimensiones como moneda legal, con curso legal en un determinado territorio.

Para que una mercancía fuera aceptable como moneda se requerían en tiempos pasados ciertas cualidades, como, por ejemplo, la homogeneidad, la inalterabilidad, la rareza, el discernimiento fácil y la estabilidad del valor. La cualidad esencial consiste en una cierta estabilidad de valor, no tanto como mercancía cuanto como unidad de cuenta y medida de valor: la moneda viene a ser efectivamente «el poder de adquisición universal». Dicho poder adquisitivo debe ser estable para que sea aceptado en lo posible por todos. Si el peso o el dólar u otra unidad monetaria representasen un poder adquisitivo siempre fluctuante no serían ya aceptables.

3—La tercera función se deriva de las dos precedentes: la moneda debe servir también como medida para pagos a cierta distancia de tiempo y espacio. El salario de un obrero, el pago de un préstamo, un contrato cualquiera a cierta distancia de tiempo, debe poder representar para todo el tiempo transcurrido una constante cantidad de mercancías y de servicios.

4—Análoga a ésta es la cuarta función de la moneda, a saber, la de ser reserva de valores, o sea, porta-valores en el tiempo (tesoro y ahorro) y en el espacio (transferencia de valores económicos de un lugar a otro).

La moneda hoy

Hoy día, al hablarse de problemas monetarios o de moneda en particular, se subentiende la relación a tres tipos principales de instrumentos de cambio:

a) La moneda metálica, que en cierta época era «la moneda» por excelencia, porque tenía un valor intrínseco, por ser de oro o plata. Hoy en cambio las únicas monedas metálicas en circulación son la llamada «menuda», usada para pagos de poca monta;

b) El papel moneda, o sea las diferentes denominaciones de la moneda de papel (por ejemplo, de 1 ó 2 hasta 10.000) emitida por el gobierno o por el Banco emisor;

c) La moneda crediticia, que consiste en cheques, letras de cambio etc., que se originan en los depósitos bancarios y en operaciones de crédito.

Todos estos tres instrumentos de cambio son moneda, porque la comunidad los acepta habitualmente y los cambia con otros bienes y servicios. Disco metálico, nota de banco o cheque, representan cierto número, por ejemplo, de pesos; y en términos de pesos se valúan entre nosotros los bienes económicos, los cuales a base de tal valuación, pasan rápidamente de mano en mano según los diversos gustos y necesidades; se contraen igualmente deudas con promesa de pagar cierta suma en un futuro más o menos cercano, y los ciudadanos ahorran y guardan sus riquezas en pesos.

II - Valor de la moneda

Qué es lo que determina el valor de la moneda

1—En tiempos pasados la aceptabilidad de la moneda quedaba determinada por el hecho de que lo que se usaba como moneda tenía su utilidad y valor intrínseco como mercancía. Pero ¿podría decirse otro tanto de un miserable billete de banco o de un cheque?

Un billete, por ejemplo, de diez mil pesos o un cheque bancario no son sino pedazos de papel de casi ningún valor: y sin embargo son aceptados. No puede siquiera decirse que tengan convertibilidad de derecho en algo precioso representado por ellos.

Existe también en los Estados modernos cierta reserva de oro. Pero diez mil pesos en billetes bancarios, tan fácilmente aceptados, no dan ningún derecho a la conversión en oro, como sucedía en cambio en la época del sistema del patrón oro.

Cierto es que aun en un sistema de moneda no convertible, la reserva de oro puede influir en la aceptabilidad, si la emisión del papel moneda se regula en relación estrecha con la reserva de oro; pero eso sucede solamente en algunos países (Estados Unidos, por ejemplo), mientras en casi todos los demás, la circulación monetaria se rige únicamente por las necesidades económicas y la consiguiente política del gobierno. El oro sigue siendo una especie de garantía y como medio de saldo de la balanza internacional; no es pues moneda, sino una mercancía preciosa de carácter internacional.

2—En la práctica pues lo que hace aceptable como «poder adquisitivo» a la moneda, o mejor, al billete de banco, es la autoridad de que goza como medio regulador: ésta consiste en algo indefinible que refleja la estabilidad y solidez económica y social de todo un pueblo que trabaja y produce, sujeto y guiado por un gobierno estable y bien querido de la ciudadanía. Una buena moneda exige un gobierno firme, que inspira confianza y exige una alta productividad a toda la economía nacional.

En el país debe existir la seguridad de que a la circulación monetaria corresponderá siempre una producción adecuada de bienes y servicios y que el gobierno hará todo el esfuerzo posible para resistir a la fácil tentación de librarse de sus cargas, imprimiendo papel moneda, más allá de lo que exige la sana economía.

Variaciones del poder adquisitivo de la moneda

1—«Devaluar» la moneda puede significar una operación de política monetaria, por la que disminuye la paridad de una moneda nacional respecto al oro (tantos gramos de oro fino por 100 unidades monetarias), o respecto a las unidades monetarias de otros países (tantas unidades por dólar por ejemplo).

Uno y otro tipo de devaluación de la moneda nacional se deben a un

complejo de causas o de circunstancias, en las que no podemos detenernos ahora; el resultado final en ambos casos es con todo idéntico, esto es, una disminución del poder adquisitivo de la moneda nacional en términos de divisas extranjeras, o sea un aumento del valor de la moneda extranjera respecto de la moneda nacional.

Si suponemos cierta estabilidad de precios internos, las ventas en el exterior naturalmente aumentarán; pero es poco probable que el nivel general de tales precios no se vea fuertemente influenciado por los precios más altos de los productos de importación y por las ganancias más elevadas de los exportadores.

2—Pero una disminución del poder adquisitivo, y por lo mismo, una depreciación de la moneda puede producirse también directamente en el mercado interno. Esto sucede cuando se descompensa la relación entre la masa de bienes lanzados al mercado y las sumas de dinero puestas en circulación. El hecho es normal en tiempo de guerra: el Estado para pagar las deudas contraídas con los bancos y con los ciudadanos sigue imprimiendo papel moneda, mientras las necesidades bélicas restringen la producción para satisfacer las necesidades de la vida civil. Tenemos entonces la inflación.

Puede decirse, en conclusión, que el valor de la moneda depende de la relación entre la cantidad efectiva de moneda en circulación y el monto total de los bienes y servicios en oferta: en otras palabras, de la relación entre la oferta y la demanda de la moneda.

a) Ahora bien, los factores que pueden aumentar la cantidad efectiva, esto es la oferta, de la moneda en circulación, son similares: aumento de emisión en billetes, aumento de empréstitos hechos por los bancos, aumento de la velocidad de circulación de los medios de pago. A estos factores pueden añadirse los préstamos hechos por el Estado de capitales por otra parte ociosos, los créditos concedidos por empresas e individuos privados, la prodigalidad en los gastos, tanto pública como privada.

Y viceversa, pueden disminuir la cantidad efectiva de la moneda, los reembolsos a los bancos de préstamos que no son reinvertidos por ellos, una disminución de créditos en general y de la velocidad de circulación, así como una política de ahorro por parte de los ciudadanos.

b) Son por el contrario factores que pueden aumentar la demanda de moneda: el aumento de población, una mayor y más intensa producción, impuestos más altos, la desintegración de grandes complejos de industrias separadas, el traspaso a la economía monetaria de unidades agrícolas precedentemente autosuficientes.

Por el contrario podrán hacer disminuir la demanda de la moneda: la disminución de población, de impuestos, de empresas productivas; un aumento de consumos directos; la integración y combinación de empresas en línea vertical, con abolición de pagos a los estadios intermedios.

3—En la práctica resulta difícil poder augurar si un fenómeno opera de preferencia aumentando la cantidad de la moneda o disminuyendo el trabajo que la moneda debe promover. El resultado con todo permanece siempre igual: una lógica alza de precios y disminución del poder adquisitivo. Análogamente difícil es poder especificar qué otros fenómenos producen un movimiento opuesto de rebaja de precios y de mayor poder adquisitivo.

Causas de las variaciones del poder adquisitivo

Después de cuanto hemos dicho hasta ahora, surge espontáneamente la pregunta: ¿qué es lo que en conclusión determina las variaciones del valor de la moneda? La respuesta no puede ser sino ésta: los factores materiales de estas variaciones son, como hemos dicho, el volumen de la circulación, su velocidad, la abundancia de bienes económicos trocables; pero todos ellos obran mediante factores humanos y psicológicos no menos importantes.

En el examen de los mismos factores materiales, que nos deberían explicar las variaciones de los precios, tenemos que tener en cuenta diversos elementos:

Ante todo, en la infinita variedad de transacciones, además de toda la corriente de productos y servicios de la actual actividad humana, quedan implicadas complejas especulaciones de bolsa, compra y venta de inmuebles de toda clase y de artículos de segunda mano: transacciones que deben ser financiadas por el actual volumen de circulación monetaria. El dinero que quedara absorbido por las transacciones de bolsa o de inmuebles, no estaría ya en disponibilidad para la adquisición de productos corrientes de la industria, y el nivel de los precios de esos bienes y servicios se resentiría: el valor de la moneda variaría también sin la menor variación de la cantidad de la moneda misma.

Debe también tenerse en cuenta, al considerar el otro factor monetario, o sea, el volumen mismo de la moneda, no solo la moneda legal circulante, sino todos aquellos instrumentos de crédito que de mil maneras sirven como intermediarios en el cambio y que a menudo poseen una velocidad de circulación muy superior a la de la moneda legal (se habla en tales casos hasta de inflación del crédito): volumen y velocidad que las estadísticas oficiales pueden revelarnos solamente en forma aproximada, y que los índices generales de los precios nos señalan en sus variaciones, sin por eso revelarnos las relaciones causales que puede haber entre ellos, y sobre todo qué factores de carácter extra-económico, psicológicos y humanos hayan intervenido en la provocación de tales variaciones.

Los economistas han escogitado varias teorías para explicar estos fenómenos monetarios que tanto influjo tienen en el bienestar de un país. Más aún, el estudio de las relaciones entre la moneda y todo el sistema productivo ha dado origen a varias corrientes del pensamiento, que en los últimos años han provocado «opiniones claras y definidas sobre política monetaria: la alternativa entre la estabilidad de precios y la acomodación del nivel de precios al aumento y disminución de los bienes disponibles (corriente sueca); la moneda neutral, en el sentido que la moneda no debería sino seguir los movimientos de las entidades reales del proceso económico y no modificarlo en modo alguno (Hayek); la política de inversiones dirigida al objetivo del pleno empleo (Keynes)»¹.

¹ F. Vito. *Economía Política*, III. Giuffré, Milán 1950, págs. 75.

III - Importancia de la moneda en la economía moderna

Quisiéramos concluir estas notas subrayando la importancia del factor «moneda» en la moderna economía.

Releyendo a los clásicos de la economía del siglo pasado, notamos que su actitud frente a este problema difiere mucho de la de los modernos. Aun insistiendo en la utilidad y las ventajas de la moneda en oposición al cambalache, no parece que caigan en la cuenta del influjo que la moneda tiene por sí misma en la actividad económica. Insisten por el contrario en la idea que la institución de la moneda si bien facilita el cambio, no puede crear nuevos problemas.

Si se pudiera, afirman ellos, escogitar un sistema moderno y científico de cambio, los problemas de la ocupación, de la producción, del cambio y de los precios, de la distribución de la riqueza real y del interés, no se diferenciarían absolutamente de los de la economía monetaria.

Su análisis por consiguiente de los problemas económicos era formulado fundamentalmente en términos de trueque: en ellos el factor moneda no era, para usar una expresión de J. Stuart Mill, sino una máquina, un mecanismo que ahorra un doble trabajo y que habría podido tener un influjo peculiar suyo solo en caso de que no funcionara bien: cosa, según ellos, excepcional y rara y de suyo sin demasiado graves inconvenientes.

Los modernos en cambio, o mejor muchos de entre ellos, piensan más bien que la moneda tiene una tendencia muy fuerte a no funcionar bien, a una forma de desfunción crónica, si bien ello sucede en modos y medidas diversas.

Las causas de esa desfunción deben ser investigadas, afirman, en las políticas monetarias iniciadas o toleradas por quienes (gobierno, bancos, alta finanza) deberían tener más cuenta con los principios de la ciencia económica.

Además, tienen la convicción que esa desfunción tiene efectos muy significativos en el volumen total de la ocupación y de la producción, en el comercio, en los precios y en la distribución de la riqueza.

Es menester no exagerar ni con los clásicos, teniendo en menos el influjo monetario ni con ciertos modernos, teorizando en la dirección contraria. Es cierto que además de la moneda y la política monetaria, existen otros factores no menos importantes de bienestar económico y social. Cualquier política monetaria que logre crearse para mantener una plena y estable ocupación, no puede ciertamente compensar la falta de recursos naturales y de materias primas o una técnica atrasada o una mano de obra negligente y poco inteligente o una dirección hacendaria fosilizada y tradicionalista, así como una política de gobierno poco clarividente.

Como ya hemos insinuado, los mecanismos monetarios (que además de la moneda comprenden también el crédito y los bancos) tienen un valor relativo respecto al resto del sistema económico de la época, que influye al mismo tiempo en tales mecanismos y recibe a su vez el influjo de ellos. Por tanto no puede existir sistema monetario «óptimo» para todos los tiempos y lugares: el sistema monetario mejor es aquel que en un determinado momento y país y en determinadas condiciones económico-sociales, sirve mejor al fin fundamental para que fue instituido.

El dinamismo de la vida económica es la razón última de esa indeterminación.

Congresos internacionales

Tercer Congreso Católico Internacional de la Vida Rural e Instituto sobre Educación de Adultos y Cooperativismo

(Panamá, 17 al 28 de Abril de 1955)

por Angel Valtierra, S. J.

BAJO el lema fecundo de la *National Catholic Rural Life Conference*: *Cristo para el campo - El campo para Cristo* tuvo lugar en Panamá una reunión internacional de gran trascendencia en el pasado abril. Diez días consagrados al estudio de los problemas de la vida rural y al cooperativismo, por técnicos de renombre mundial, con asistencia de más de 600 delegados venidos de 20 naciones y con un sentido realista extraordinario. Su Santidad el Papa Pío XII en carta dirigida al presidente de las semanas sociales del Canadá (agosto de 1947) dice así:

La vida agrícola merece consideraciones especiales, cuidados particulares. Porque hay que reconocerlo, una de las causas del desequilibrio y del desorden en que se encuentra sumida la economía mundial, todo el conjunto de la civilización y la cultura es, a no dudarlo, un deplorable desafecto —cuando no desprecio— por la vida agrícola y sus múltiples y esenciales actividades... Y ¿no es significativo el grito de alarma que llega de las regiones intensamente industriales, el vivo llamamiento a formar en los campos una población sana, fuerte, profunda e inteligentemente cristiana, a manera de dique infranqueable contra el cual se rompa la creciente marea de corrupción física y moral?

Esta es la realidad angustiosa: el campo, la tierra nutricia y buena va quedando vacía por un gigantesco éxodo a la ciudad turbulenta y el hombre integral no ha ganado nada con este cambio. Por otra parte, el comunismo no tiene dique más poderoso para su expansión que ese silencioso campesino que se siente dueño de su parcela y la ama como a su propia vida austera al mismo tiempo que su espíritu se eleva al Creador en toda la grandeza de su Providencia que da las aguas y el sol fecundo.

Mientras haya en una nación campesinos sanos, de cuerpo y de alma, habrá para ella esperanza. «Quiera o no quiera el hombre del campo siente continuamente la acción soberana de Dios» (Pío XII).

La comunicación dirigida por el Papa al congreso rural de Panamá por medio de S. E. A. *Dell' Acqua* el día 4 de abril, es tal vez el documento más completo en esta materia.

Algo de historia La *National Catholic Rural Life Conference* de los Estados Unidos es una de las organizaciones mejor adaptadas y prácticas en estos asuntos de la vida rural. Fue fundada en 1922 por el Rev. Edwin O'Hara hoy arzobispo de Kansas City. Nació con

una finalidad. Reforzar el catolicismo en los distritos rurales y promover el bienestar de las poblaciones campesinas».

Para 1948 tenía ya 10.500 dirigentes afiliados. Hoy cuenta con un comité nacional y 103 directores repartidos por todas las diócesis de los Estados Unidos. Ella con sus organizaciones desarrolla una gran labor de vigilancia y ayuda. Su actividad pasó las fronteras y ha organizado una serie de congresos de gran trascendencia.

El Congreso internacional de problemas de la vida rural. Castel Gandolfo, 25 de junio a 2 de julio de 1951. 185 delegados venidos de 20 naciones.

El primer Congreso interamericano. Realizado en la ciudad colombiana de Manizales del 11 al 18 de enero de 1953, 625 delegados, representantes de 20 países.

El Congreso o los congresos nacionales de los Estados Unidos. Van 32 convenciones con representantes de 103 centros.

El Congreso que acaba de celebrarse en Panamá para Centroamérica y el Caribe, del 17 al 28 de abril de 1955.

Fines del Congreso Los principales objetivos generales del Movimiento Católico sobre problemas de la vida rural son los siguientes: *Primero*—Despertar el interés por la población rural del mundo espiritual y materialmente menos privilegiada.

Segundo—Propiciar el mejoramiento, sostenimiento, empleo y conservación de la tierra y de los recursos del agua por una mayor producción y una mejor distribución de los productos agrícolas y propender por el equilibrio de la industria y de la agricultura. Hay que desarrollar los recursos naturales. «El hombre ha olvidado que debe cooperar con el Creador... ha usurpado la posición de destructor y en su culpable destrucción ha levantado la mano contra el Divino Proveedor».

Tercero—Promover el mejoramiento del standard físico, intelectual moral y espiritual del pueblo en hogares y comunidades campesinas. «Nunca insistiremos demasiado, dice Pío XII, en que se dé a las poblaciones católicas una sólida formación».

Cuarto—Insistir en que se tenga un especial cuidado de los humildes, preciosos objetos del amor de Cristo Redentor, vale decir, de las familias campesinas del mundo. El campo de batalla de los pueblos libres de hoy no es el coliseo, ni las calles atestadas de gente. Es el área rural de todo el mundo. Estas son las finalidades de estos congresos internacionales.

Estos fines generales fueron estudiados en Panamá y aplicados concretamente a los problemas específicos de Centroamérica y la región del Caribe.

La simple enumeración de las delegaciones nos da idea de su importancia.

Bahamas, 1; British Guayana, 2; British Honduras, 1; Canal Zone, 9; Canadá, 3; Colombia, 12; Costa Rica, 7; Cuba, 6; Dominica, 2; República Dominicana, 9; El Salvador, 2; Guatemala, 6; Haití, 1; Honduras, 5; Jamaica, 2; Martinica, 1; México, 8; Nicaragua, 3; Puerto Rico, 8; Switzerland, 1; Trinidad, 1; Estados Unidos, 20; Venezuela 5; Panamá, 450.

Jerarquía católica Factor de éxito fue la calidad de los asistentes. Estuvo presente en sus prelados. El Excmo. Sr. Dr. Paul Bernier Arzobispo titular de Laodicea y Nuncio Apostólico en Panamá y Costa Rica; el Excmo. Sr. Arzobispo de Panamá D. Francisco

Beckman; el Excmo. Mons. José María Preciado C. M. F. Obispo de Legas y Vicario Apostólico del Darién. Los Excmos. Sres. Obispos norteamericanos M. Edwin O'Hara, Arzobispo de Kansas City, Albert Zuroweste, Obispo de Belleville, Illinois; John R. Macdonald Obispo de Antigonish (Canadá). M. William Mulloy Obispo de Covington, Kentucky. De Colombia, Excmos. Sres. Luis Pérez Hernández y Alberto Urdaneta Uribe. Del Salvador, Mons. Pedro Arnoldo Aparicio Quintanilla Obispo de San Vicente. De Guatemala el Excmo. Sr. Arzobispo D. Mariano Rosell y Arellano. De Nicaragua D. Marco García Suárez Obispo de Granada y en visita rápida S. E. el Cardenal de Quito José María de la Torre.

Personalidades notables Fuera de los ya anotados se hicieron presentes en el congreso las autoridades en pleno de la república de Panamá empezando por el Excmo. Sr. Presidente de la República D. Ricardo Manuel Arias que abrió con un discurso el congreso y el ministro de agricultura que lo cerró en Santiago de Veragua; el cuerpo directivo de la *National Catholic Rural Life* M. Zoroweste y el dinámico Director Ejecutivo Mons. Luigi Ligutti. El R. P. George Topshee director en el movimiento de Antigonish en la educación de adultos, RR. PP. Raúl Zambrano secretario de educación del Cauca y Alejandro Rodríguez de las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza de Colombia. Dr. Julio O. Morales del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de Cuba, igualmente de Cuba los PP. Manuel Foyaca S. J. y José Couce directores de la Acción Social cubana y los círculos de campesinos. Los PP. John Sullivan, S. J. director de las cooperativas de crédito de Jamaica y P. Pedro Velásquez director del secretariado social mexicano de esta misma nación. Vino también el doctor Sollano Carlos del Patronato Rural de Campesinos. La Rev. Madre Alicia conocida por sus trabajos en cooperativas en la República Dominicana, el P. Pablo Steel director del centro cooperativo obrero de Santo Domingo y organizador en el congreso del Instituto sobre educación de adultos y cooperativas. De Puerto Rico el director del Banco de Cooperativas de San Juan D. G. Héctor Zayas y Ramón Colón secretario de agricultura. El doctor Víctor Manuel Jiménez, de Venezuela, una de las personalidades sociales jóvenes de mayor contenido ideológico. De Inglaterra invitado especialmente el conocido excomunista Douglas Hyde figura central de la lucha anticomunista. Personalidades de los Estados Unidos como el Sr. Fernando Chavez jefe del departamento de cooperativas de la Unión Panamericana, P. John Considine de Maryknoll, M. Jerry Voorhis director del movimiento cooperativo en los Estados Unidos. M. James Norris presidente del comité pontificio de inmigración; Dr. Wilson Pennoe director de la Escuela agrícola panamericana de Honduras. Finalmente de la sede congreso, Panamá, los organizadores del mismo Dr. Tomás A. Claver Pbro. secretario general, P. Nicanor Ramos S. J. y James Gleason M. subsecretarios, Prof. Ernesto Castellero Reyes y Dr. Lino Rodríguez Arias.

Estos delegados y otros que no podemos citar aquí por falta de espacio representaban a más de 105 entidades y organizaciones sociales y culturales de la región del Caribe.

El Congreso por dentro - El temario Se trataba ante todo de algo concreto: los problemas de la vida rural en las regiones del Caribe. Fueron cinco sesiones de estudio enmarcadas en los dos actos solemnes de apertura y clausura.

A) Primera sesión general. VISION PANORAMICA DE LOS DONES DEL CREADOR A LA AMERICA CENTRAL Y EL CARIBE.

Dos ponencias fundamentales llenaron el día. *Riquezas rurales de la parte continental* por el Dr. Carlos Castillo de Cuba y *Riquezas rurales de la parte insular* por el delegado de Honduras Wilson Popenoe. Trabajos documentales, técnicos; llamaron la atención por la precisión estadística y el descubrimiento de las riquezas latentes en estos pueblos.

Segunda sesión general. RECURSOS HUMANOS SOCIALES Y RELIGIOSOS.

Este tema fue tratado por el Dr. Julio Morales, de Costa Rica, en el estudio *Población, estadísticas, tendencias, proyecciones*. El Dr. Pbro. Raúl Zambrano, de Colombia, *Gobierno, escuela, vivienda, salud y recreo* y el P. Alejandro Rodríguez, igualmente de Colombia, *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza*. Solución de estos problemas.

Tercera sesión general.

Consagrada a honrar la memoria del gran Obispo de Panamá Fray Tomás de Berlanga benefactor de la agricultura. En esta reunión intervinieron el profesor panameño y gran historiador Ernesto J. Castellero Reyes, *Fray Berlanga y la agricultura en la América Central*; el venezolano Dr. Víctor Manuel Jiménez, *Doctrina católica sobre la propiedad y la justicia social* y el Excmo. Mons. O'Hara, *San Pío X y la instrucción catequética del campesino*.

Cuarta sesión general. LOS ENEMIGOS DE LA CRISTIANDAD Y DE LA DEMOCRACIA.

En este día se desarrollaron ponencias de un extremado interés y actualidad así por la calidad de los conferencistas como por los temas tratados. El Excmo. Sr. Arzobispo de Guatemala D. Mariano Rosell y Arellano disertó sobre *Tácticas y obras del Comunismo* y una etapa de la historia agitada de su patria sirvió de fondo a un gran estudio lleno de ardor y experiencia. El delegado de México P. Pedro Velásquez, *Tácticas y obras del laicismo* y en medio de la expectativa general habló el excomunista M. Douglas Hyde, inglés, *La vida interna del comunismo*. El comunismo visto por un excomunista con toda su fuerza, con sus miserias, sus técnicas y su terrible presencia entre nosotros.

Quinta sesión general. LA AMENAZA ACTUAL DEL COMUNISMO.

Tres intervenciones tuvieron lugar. *La doctrina católica sobre el totalitarismo* por el profesor delegado de Panamá Lino Rodríguez Arias *Lo que propone la Iglesia para contrarrestar el comunismo* por el delegado de Venezuela Octavio Tobón Roldán y *Cooperación del Estado y del ciudadano en este plan* por el Excmo. Sr. Obispo de Granada Marco Antonio García cinco sesiones, intensas, fecundas, en las cuales los oradores y el público formaron un todo mediante la discursión sincera de las ideas desarrolladas.

B) MESAS REDONDAS.

Pero la labor más fecunda del congreso tal vez no estuvo en la parte solemne de las intervenciones. Lo más interesante y práctico giró al rededor de las mesas redondas que ocupaban todas las tardes en sesión continua. Seis temarios que fueron el fundamento de las conclusiones finales.

PROPIETARIOS Y NO PROLETARIOS dirigida por el *Dr. Víctor M. Jiménez*. Venezuela.

EL OBRERO CAMPESINO, dirección *Manuel Foyaca, S. J.*, Cuba.

LA MUJER CAMPESINA. Dirección *Srta. Carmen Turnbull* de México.

INSTRUCCION RELIGIOSA Y VOCACIONES. Dirección. *Eduardo Gómez*, Panamá y *Angel Valtierra, S. J. Colombia*.

INMIGRACION. Dirección *M. James Norris* (Estados Unidos).

RELIGIOSOS NORTEAMERICANOS. Directores. *P. Considine y McGuirre* (Estados Unidos).

El trabajo de estas mesas redondas fue intenso, animado, práctico. El resultado de ellas se hizo concreto en sus conclusiones que fueron las del mismo congreso y que constituyen con las de Castel Gandolfo y Manizales un verdadero código de los problemas de la vida rural en el mundo.

Instituto sobre educación de adultos y cooperativismo

Terminado el tercer congreso de vida rural siguió otro dedicado a la educación de los *adultos y al cooperativismo* del 25

al 28 de abril. Grandes especialistas tomaron parte en estas jornadas y experiencias sociales de Antigonish (Canadá) se unieron a las de Santo Domingo y Puerto Rico, Jamaica, y Honduras. El Excmo. Sr. Mons. John R. McDonald Obispo de Antigonish en Nueva Escocia (Canadá) tuvo un bello estudio sobre el tema *El cuerpo místico de Jesús y las Cooperativas* en el cual se asocia lo más íntimo de la vida cristiana con las soluciones más modernas en el campo social. Sr. Jerry Voorhis director del movimiento cooperativo en los Estados Unidos estudió el tema *La paz en nuestros días*. El sociólogo jesuíta cubano P. Manuel Foyaca S. J. con singular vigor planteó el problema de *La usura a través de la historia y en sus implicaciones morales*. El secretario de agricultura de Puerto Rico Sr. Ramón Colón Torres disertó sobre *Los problemas que confronta el Movimiento Cooperativo en la región*. Este tema cooperativista fue completado con el de la educación de los adultos y sobre él tuvo un amplio estudio de fondo el R. P. George Topshee de Antigonish, terminando la serie de estudios con la ponencia del gran organizador P. Pablo Steele de la república dominicana. *Demostración de cómo se organiza una cooperativa*.

En estas sesiones de estudio como en las anteriores de la vida rural las mesas redondas de amplia discusión ocuparon el primer plano. La categoría de los directores y la actualidad de las discusiones actualizaron los puntos de vista. Cinco fueron los tópicos discutidos.

LA EDUCACION DE LOS ADULTOS presidente M. Miguel McKinnon director del Movimiento de Antigonish.

COOPERATIVAS DE CREDITO presidenta Rda. Madre Alicia R. (Dominicana).

COOPERATIVAS DE PRODUCCION presidente Dr. Pablo Vásquez de Puerto Rico.

COOPERATIVAS DE CONSUMO presidente Sr. Héctor Zayas de Puerto Rico.

DESARROLLO DE LA COMUNIDAD presidente M. Eric Carlson de Costa Rica.

Estos son esquemáticamente los temas tratados y discutidos en estas jornadas de estudio que sin duda alguna traerán consigo una nueva vida a las fértiles y prometedoras regiones del Caribe.

De intento hemos querido en estas líneas prescindir de lo que podríamos llamar el CONGRESO POR FUERA. Gran demostración social católica. Para las regiones del Caribe y más en particular para Panamá este congreso constituye un suceso social religioso de primer orden.

El gobierno de Panamá estuvo presente material y moralmente. El Excmo. Sr. Presidente Ricardo M. Arias abrió el congreso con un discurso de amplias proyecciones sociales: «la religión católica es la de la mayoría de los panameños y por lo tanto el gobierno debe mirar con profunda simpatía estas manifestaciones religioso-sociales y agregó, la propiedad privada es necesaria pero tiene sus funciones sociales imprescindibles, de aquí que el acaparamiento injusto y el latifundismo yerto sean dos grandes lacras sociales de nuestros pueblos».

A su vez el ministro de agricultura Dr. *Temístocles Díaz* ante una concentración de más de 20.000 campesinos clausuró el congreso en Santiago de Veragua terminando su discurso con estas palabras: «Un triple ondear de banderas os despide señores delegados: la de Cristo, la de la democracia y la de nuestra querida Patria como símbolos de la fe de un pueblo, del gobierno y del campesinato panameño».

La prensa estuvo presente y los periódicos de Panamá y del mundo siguieron momento a momento las incidencias de estas jornadas de trabajo. El pueblo campesino también estuvo atento a estas deliberaciones y se agolpó en las calles en el desfile de inauguración a través de la avenida central de Panamá: tuvo parte en muchas deliberaciones y dio la muestra más bella de todas en la clausura de Santiago cuando llegaron de todas las veredas y caminos con sus trajes típicos y sus cantos populares.

La gentileza de las autoridades civiles y eclesiásticas, dirigentes y pueblo nos dejaron un grátísimo recuerdo.

Conclusiones En la imposibilidad de dar siquiera una síntesis de las conclusiones nos limitamos a presentar sencillamente las referentes a dos puntos:

Ministerio pastoral rural—Para encauzar e impulsar la acción rural del clero, prerrequisito indispensable para la acción de los seculares, juzgamos necesario la institución en cada Diócesis de un Comité de Acción Social Rural Sacerdotal, que bajo la inspiración de la Jerarquía, oriente autorizadamente los estudios y la acción del clero.

Por esta razón, el Congreso suplica humildemente al Venerable Episcopado de nuestros países, considere la conveniencia de establecer estos Comités en lo provincial y en lo nacional, como instrumentos de extraordinaria importancia para la acción rural católica.

Educación y vida rural—Deben organizarse en las Parroquias rurales Centros de recreación y cultura, que contribuyen al honesto solaz del campesino, en las fiestas patrióticas y religiosas.

Como recursos eficaces que ayuden a la educación cristiana de los agricultores, consideramos conveniente establecer en nuestros países, los siguientes:

a) El día de «Acción de Gracias», con espíritu católico.

b) El «Día del Campesino», como agasajo fraternal a la clase agricultora.

c) La «Oración del Campesino», como recuerdo obsequioso a las plegarias de este Congreso.

La vida interna del comunismo

Douglas Hyde

DURANTE los últimos 37 años y medio el comunismo se ha propagado tan rápidamente que ha obtenido el dominio sobre más de la tercera parte de la raza humana. Hoy subyuga a más de un cuarto de la superficie mundial. Eso indica un éxito fantástico, casi sin paralelo en la historia humana, y nos enseña una lección. Cuando comprendamos por qué ha podido atraer y retener consigo a hombres inteligentes y potencialmente buenos, habremos descubierto la clave de su éxito. El éxito o fracaso de cualquier movimiento depende, en última instancia, de los hombres y mujeres que integran dicho movimiento. Esto es particularmente cierto del comunismo, que funda su esperanza en su habilidad de utilizar y moldear individuos de acuerdo con su propio molde.

Quisiera ayudarles, pues, a comprender al comunismo como una persona. Yo fui comunista por 20 años. Cuando dejé el partido todos mis amigos eran comunistas. Durante los últimos 7 años que he sido católico, he tratado de meditar en los casos de los hombres y mujeres que por tanto tiempo fueron mis amigos y camaradas, para tratar de comprender qué los empujó al comunismo y los mantuvo trabajando para su causa día y noche.

Un punto que sobresale claramente es que la gran mayoría se afilió al partido movidos por su propia bondad y no por móviles perversos. Dieron al comunismo lo mejor de sus personas. Esto no debiera sorprendernos. Creo que el comunismo es diabólico en el verdadero sentido del término. El diablo trata de arrebatarse y utilizar a los mejores hombres y a sus mejores cualidades, nunca lo peor para su causa.

Permítanme tratar de presentarles al comunismo como lo ve el comunista, o colocarlos como si dijésemos, dentro de la mente del comunista, para que puedan comprender por qué los hombres abrazan esa doctrina.

¿Cómo aparece el comunismo al comunista?

Primero: lo ve como un sueño de una buena sociedad. Siempre ha habido hombres que han soñado con un mundo mejor. Entre éstos están incluidos hasta los Santos de la Iglesia. No hay nada intrínsecamente malo con soñar en un mundo mejor. Necesitamos soñadores. El día que perdamos nuestra visión cesará todo progreso.

Segundo: el comunista mira al comunismo como una revolución contra lo que hay de perverso en el orden social existente. Siempre hemos tenido rebeldes, hombres sensibles a las injusticias sociales y raciales. Vivimos en una sociedad imperfecta que está muy lejos de ser verdaderamente cristiana.

Anteriormente el verdadero rebelde pudo ser considerado como una persona necia, pero también ha sido considerado como una figura pintoresca y necesaria de toda comunidad sana, pues ha ayudado a evitar que nuestros gobernantes sean complacientes, y han desempeñado una función de crítica y de dique a los abusos.

Tercero: el comunismo para el comunista es un movimiento revolucionario mundial. Lo hace parte de un ejército revolucionario internacional. Es una conspiración universal dispuesta a acabar y destruir totalmente a la sociedad que conocemos y a los valores espirituales y morales que han sido nuestra norma en los últimos 2.000 años. Es esta característica del comunismo moderno, como movimiento revolucionario organizado, respaldado por una filosofía atea militante, que lo hace siniestro, que transforma a los soñadores y a los rebeldes en militantes siniestros y a la vez en la fuerza más destructora en la tierra.

Cuarto: para el comunista el comunismo es una substitución de la religión. El negará esto porque se opone a toda religión. Solamente se puede explicar el grado de devoción que da a su causa, sus sacrificios y entrega total, en términos de una religión. El comunista da al comunismo las cosas que son de Dios. El comunismo tuvo su origen en el vacío espiritual que existe en el corazón de lo que una vez se llamó cristiandad. Es la existencia de millones de hombres y mujeres sin fe, sin ideales, que viven sin rumbo —paganos modernos— lo que da al comunismo su oportunidad. Hombres que no tienen una religión o inconscientemente ansían una, giran hacia un misticismo errado y dan todo lo que tienen a dicha fe. Los hombres que se hacen comunistas verdaderos son quienes nunca tuvieron una fe o quienes han rechazado la fe en que crecieron. Por eso es por lo que el individuo o la nación católica que ha dejado la práctica de su fe cae fácilmente en el comunismo. Eso es algo sobre lo cual debe pensar toda nación que se considera católica.

¿Quiénes van al comunismo?

Contra lo que se piensa generalmente, el comunismo no ha tenido sus mayores éxitos con los más pobres o con el proletariado de la industria. Ha tenido su mayor éxito con la clase media educada y frustrada. En este sector es donde consigue sus mejores miembros, de esta gente depende para el nervio de la organización. Usa la clase trabajadora para llevar a cabo la guerra de clases y alcanzar el poder. Utiliza los más pobres que viven en las regiones bajas, como carne de cañón de la revolución. Son hombres y mujeres de la clase media y educados los que encabezan y dirigen en la mayoría de los casos. Esto es así en Oriente y Occidente. El partido comunista chino, por ejemplo, no tiene siquiera un solo trabajador industrial entre sus dirigentes. Son escogidos totalmente de lo que los comunistas llaman burguesía o pequeña burguesía. Todos de la clase media o de origen campesino.

El comunismo no es solamente un problema de los trabajadores ni un problema social. Es un problema espiritual y como tal solamente puede ser combatido en ese nivel. Pero se alimenta y progresa sobre malas condiciones sociales y por eso es por lo que puede usar trabajadores y mendigos en momentos decisivos para adquirir sus fines.

¿Qué sucede a los comunistas?

Estos soñadores, rebeldes contra el materialismo de nuestra era, se afilian al partido comunista como idealistas sinceros pero son, a su debido tiempo, adoctrinados. En otras palabras, son convertidos en marxistas, transformados en lo que Stalin llamó «hombres de una envergadura especial». Su mentalidad y conciencia son rehechas por el marxismo. El «nuevo hombre marxista» se yergue en el polo exactamente opuesto al «nuevo hombre en Cristo». No puede haber componendas entre los dos. Uno adquiere la victoria cuando la fe del otro es destruída. Las cosas que defiende son incompatibles. El que antes era un soñador sincero se hace enemigo de sus semejantes y en particular enemigo del cristianismo.

¿Cómo se efectúa el cambio?

En muy raras ocasiones las personas que se afilian al partido comunista por haberse convencido intelectualmente, se afilian por razones emocionales, atraídos por las campañas comunistas sobre cuestiones sociales o humanitarias y que en realidad no tienen nada que ver con la finalidad a largo plazo del comunismo. Los nuevos reclutas del partido son comprometidos en las actividades y causas comunistas y después reciben clases especiales sobre su verdadera naturaleza. En otras palabras, acuden a sus clases de indoctrinación en un estado mental predipuesto a las respuestas que les dan a sus inquietudes, municiones para una batalla en la cual ya están empeñados. No van a discutir.

En estas clases de doctrina les enseñan una nueva filosofía y en muchos casos, la primera filosofía que hayan recibido. Les enseñan un nuevo enfoque del mundo y de la vida. Sus bases morales y éticas son cambiadas totalmente. Aprenden que la única manera de determinar si el comportamiento es bueno o malo es preguntándose: ¿Sirve a la causa del comunismo o no? Si sirve, es correcto y de lo contrario es malo.

No solamente transforma la mente del comunista, sino también su conciencia, para que con el tiempo tenga una moral falsa que lo empuje a hacer el mal en vez del bien.

Los comunistas saben el valor del sacrificio. Quieren hombres dedicados completamente, escogidos. Exigen grandes sacrificios de sus miembros, su tiempo, dinero, energía y si es necesario su propia vida para la causa. Saben que el hombre moderno del siglo XX está dispuesto a hacer grandes sacrificios si le enseñan la validez inmediata de lo que está haciendo, y lo prueban. Podemos aprender bien de los comunistas en esto. Varias veces caemos en medio de dos sillas. Queremos que los hombres se sacrifiquen pero tememos pedir mucho de ellos. Así que solicitamos sacrificios pequeños y recibimos, como consecuencia, muy poca cooperación. Si exigiéramos más recibiríamos mayor cooperación con tal que consigamos encender la imaginación y el entusiasmo de nuestra gente, presentando la naturaleza de la batalla de nuestra era en términos heroicos y haciéndoles ver la necesidad y urgencia del momento.

Los comunistas conocen también la importancia de hacer jefes. Ellos creen que es la pequeña minoría que sabe dónde va y cómo llegar a la meta, la que mueve los millones de hoy. Entrenan, pues, su grupo como dirigentes. Creen que se puede coger a un hombre dispuesto a ser jefe, y hacerlo dirigir, dándole una fe y convenciéndole que tiene el derecho

y la responsabilidad de dirigir; y tiene lo que los hombres buscan. Por ese medio le dan la confianza en su habilidad de dirigir. Le enseñan a formular sus propias ideas y cómo trasmitirlas a otras personas, primero a grupos pequeños y luego a grupos mayores. Les enseñan el arte de hablar en público. Les hacen pensar y actuar como dirigentes. En esencia significa esto: Cuando una situación se presenta, el hombre corriente se pregunta, ¿cuándo harán algo sobre esto? El hombre que piensa como dirigente dice, ¿qué haré en esta situación? Es una manera de enfrentarse al problema, fundamentalmente distinta. Es una manera que debemos enseñar a nuestros católicos. Es la tragedia de nuestro tiempo que los hombres con la peor fe que el mundo ha conocido, piensen y actúen como dirigentes, y los que verdaderamente tienen el derecho y el deber de dirigir, quienes tienen lo que el hombre moderno verdaderamente necesita, muchas veces no lo hacen. Deberíamos estar orientando el pensamiento del mundo actual y dando la respuesta a los grandes problemas sociales y morales de nuestro tiempo. Podríamos hacerlo si tuviéramos dirigentes.

Creo que se detendría la propagación de una fe perversa propagando una fe buena. Solamente se atacará el problema del comunismo en su raíz cuando se le dé la respuesta espiritual. Todo lo demás está tratando síntomas en vez de causas.

Pero entre tanto el comunismo continúa propagándose, pues los comunistas explotan la miseria y las malas condiciones sociales. Si aplicamos nuestras enseñanzas sociales católicas a nuestro mundo, les privaremos de esta oportunidad y estaremos cumpliendo nuestro deber con nuestros prójimos.

Los comunistas esperan la destrucción del orden social existente. Ven la revolución como el comienzo del establecimiento del mando comunista. Creen que todo depende de su habilidad para agravar «las contradicciones del capitalismo», que son:

- 1) Conflicto entre distintas clases (guerra de clases).
- 2) Conflicto entre las colonias y los poderes imperialistas.
- 3) Conflicto entre los mismos poderes imperialistas.

La respuesta cristiana a estas contradicciones es la cooperación, antítesis del conflicto. Quítese al comunista las «contradicciones del capitalismo» y se le quita la palanca por la cual piensa implantar su comunismo. Por eso es por lo que la aplicación de las enseñanzas de la Iglesia da la única contestación verdadera al comunismo en la esfera social. Solo la propagación de la fe católica destruirá al comunismo en sus raíces espirituales. En tales circunstancias es obvia la responsabilidad que recae sobre los que profesan la fe católica.

Ultimas publicaciones colombianas

◆ Una moderna *Geografía de Colombia* (Curso Superior)¹ ha publicado el Hermano GONZALO MANUEL F. S. C. en la «Colección La Salle». En 32 capítulos se da una síntesis completa del aspecto físico de Colombia y de su desarrollo económico y cultural. Las numerosas estadísticas, especialmente en la parte económica, son de fecha reciente. Varios mapas en colores, dibujados con esmero, acompañan al texto. No solo es este un libro útil para el estudiante; sino para todo aquel que desee tener una clara y sintética visión del estado actual de nuestra patria en los diversos sectores del progreso. Dada la multitud de datos acopiados en este texto, no nos sorprenden algunas omisiones, v. gr. la de la Universidad Bolivariana, al enumerar las universidades de la ciudad de Medellín. El párrafo referente a las razas americanas (p. 63) tal vez merezca algún retoque, teniendo en cuenta la clasificación etnológica hoy más usada.

◆ El P. JESUS MARIA FERNANDEZ, S. J. ha publicado, refundiéndolos en un tomo y ampliando el tema, una serie de artículos que habían aparecido en REVISTA JAVERIANA hace años. El libro tiene el sugestivo título de *Justicia Social. Ni comunismo ni propiedad absoluta. Comunidad de bienes creados*¹. El autor se propone demostrar que hay una especie más de justicia, la justicia social, encargada de defender el derecho comunitario, derecho originario antecedente a todo otro en el terreno de la apropiación de los bienes, extensivo a todo hombre por el hecho de serlo. En forma escueta va demostrando el distinguido autor su tesis, apoyado en sólidas bases filosóficas, en la autoridad de los Pontífices sociales, para concluir con el esbozo de un estado verdaderamente justo y sus actividades en el amplio campo de la justicia social.

◆ *Horacio. Sus mejores obras.* Traducción en verso de Roberto Jaramillo. Podíamos dudar de los seudohumanistas que toman la investidura de traducir a un clásico latino, sin tener la ciencia y el gusto de penetrar en las últimas facetas del original, o peor, realizándolo a través de una lengua moderna —alemán o francés, por ejemplo—. Entonces la traducción —como se dice— es un tapiz al revés, o se cae en la desgracia de los *dos autores*: traductor y original, perfectamente distintos.

El tomo de traducciones horacianas del Dr. Roberto Jaramillo, no ha naufragado ni en *Escila* ni en *Caribdis*. Supo penetrar en el original y su Horacio es auténtico. El tomo horaciano, editado en la Imprenta Nacional, en su parte externa, es pulcro y correcto, muy en armonía con la aristocracia de su traductor que tiene conciencia de saber el latín, a fondo, pero que además —*conditio sine qua non*— prueba bien que Apolo le concedió el don de hacer versos.

Es que Burgos, en su Horacio, traduce también, pero es embarazoso; hipérbaton y torsiones las suyas que, si dan el perfecto, el ajustado sentido, son índice de una mínima dote de versificación.

Para traducir adecuadamente a Horacio hay que tener en cuenta la eurytmia; la armonía imitativa del original; la estrofa; el colorido del epíteto —el Venusino es enemigo de imágenes incoloras— su mesura; su frase lacónica; hasta el lugar específico en que él coloca un dáctilo o un ferecracio en una estrofa sáfica o alcaica.

Todo eso, en lo posible, lo tiene en cuenta el avisado traductor que parece caminar instintivamente por la senda artística de Horacio. Así, bien realizado el rodar tempestuoso de la estrofa 2ª del *Pindarum quisquis* (*quisqui*, dice la errata):

*Semejante al torrente que baja desbordado
De la enhiesta montaña, hierve y la tierra inunda,
Tal Píndaro las olas de su estro arrebatado
Majestuosas despide con alteza profunda.*

En este mismo sentido de la armonía imitativa, se merecían más volumen las estrofas 9ª y 10ª del *Tyrrhena regum*, reducidas a una sola en la traducción, bien lograda sin embargo, aun con el corte dado al:

*Volventis una non sine montium
clamore vicinæque silvæ...*

Pero pensamos, como acaso pensó el traductor, que no había material para llenar sin palabras vacías, otra nueva estrofa.

Felicitemos al autor por este esfuerzo literario que sobrepasa lo mediano. Con realizaciones parecidas de alta cultura, como esta del Dr. Jaramillo, no acabará de escapársele a Bogotá el título de «Atenas Suramericana». La honra abarca al Estado que patrocina tan bellos empeños. Aparte de que, dentro del haber del traductor, cae de lleno aquel pensamiento exacto, entiendo que de Marcel Proust: El que estudia los clásicos y llega a saborearlos, tiene ya un diploma de buen gusto y una buena base para ser escritor.

Hipólito Jerez, S. J.

Revista de libros

Apologética: Olgiati — *Cuestión social:* Gómez Izquierdo — *España:* Instituto Nacional del libro — *Literatura:* Françoise, Graham Green, Errandonea. *Francia:* Sindicato Nacional de Editores.

APOLOGETICA

◆ MONS. FRANCISCO OLGATI. *Silabario de la teología*. Editorial Difusión—Este libro, denso y ameno a la vez, constituye una lectura provechosísima para los laicos que quieran adentrarse en el estudio de la Teología. Reúne con acierto estos dos extremos, el de la amable sencillez con que se van tratando los temas más difíciles y la precisión con que estos mismos temas son estudiados. Este es a nuestro juicio el valor principal de la Obra. La diferencia e identidad entre la Tradición y la Sagrada Escritura, por ejemplo, problema al parecer difícil y en el que tropezó tristemente el Protestantismo, se dilucida magistralmente en el silabario, de forma que se engendra en el católico una idea clara y precisa del valor y verdadero sentido de la Tradición como fuente de verdades reveladas. Por otra parte nos parece oportuna y aptísima para los tiempos que corren, en los que tantos se quejan de falta de formación religiosa entre los católicos seculares. Este silabario los introducirá al gusto por la Teología, ya que su amenidad e interés invita a continuar este género de lecturas en otros libros de la misma materia. Un pequeño punto, capaz a nuestro entender de reforma, es alguna difusión excesiva, cierta divagación o verbosidad que puede estorbar ciertos momentos, sobre todo tratándose de temas teológicos, tan sobrios y concretos. Definitivamente la obra de Mons. Olgiati nos parece de máxima oportunidad y de inapreciable provecho para los seculares que buscan una sólida formación religiosa y mayor conocimiento de los altos misterios de la Teología.

E. J.

CUESTION SOCIAL

◆ GÓMEZ IZQUIERDO, JOSE. *Problemas fundamentales en la ciencia social católica*. Edit. «La Unión Católica». Quito 1954. 134 págs. La Revista *Pensamiento Católico* ha tenido la excelente iniciativa de abrir una Colección de «Monografías Universitarias» con el propósito de prestar un servicio y ser un estímulo para la juventud universitaria. Encabeza y honra dicha colección la tesis del Dr. Gómez Izquierdo, obra de mérito y valor. Como bien dice el Dr. Lagos Matus, Profesor de Derecho del Trabajo en la Universidad de Chile, en el prólogo del libro, «la obra del Dr. José Gómez Izquierdo es fruto de una profunda vocación por el problema del trabajo y la cuestión social, surgida, alimentada y enriquecida a lo lar-

go de sus años de estudios en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de Guayaquil». Después de una brillante carrera de estudios, ampliados en España, y de no pequeña actividad en el campo de la Acción Católica, el autor nos presenta su libro como resultado de un ideal vivido y madurado al contacto con los libros y la experiencia. Sin jactancias ni vanas pretensiones el libro trata de llenar el vacío que el autor encontró —y que se palpa en tantos centros de educación— con respecto al problema social. Con solidez y fuerza, claridad y orden expone los principios fundamentales de la doctrina social del cristianismo. Después de estudiar la dignidad del hombre, base única de regeneración del proletariado y renovación de la sociedad, el autor dedica dos capítulos a analizar la concepción de la justicia social y de la caridad, como ejes de la solución. Por último en tres capítulos, dentro la línea que se ha trazado estudia a fondo la propiedad, el trabajo y el salario. El conocimiento de la doctrina social católica que ostenta, en especial de los documentos pontificios, y su erudición es muy amplia y valiosa, como lo reconoce el Tribunal examinador de la tesis que felicita al autor a pesar de que «algunos de los miembros... discrepan de las opiniones vertidas» por él. (Por desgracia es frecuente encontrar intelectuales apartados del campo social católico). El libro, en fin, no se detiene en la especulación, sino que descende a analizar con profundidad y acierto las realidades concretas, tanto espirituales como materiales, especialmente de su Patria el Ecuador. Ojalá muchos profesionales y universitarios lean este libro, pues en él hallarán una visión sintética y sistemática pero bastante completa de la ciencia social católica y una base práctica para colaborar personalmente en la solución de este problema de tanta actualidad y trascendencia.

Julio Tobar García, S. J.

ESPAÑA

◆ *Los cincuenta libros mejor editados del año*—El Instituto Nacional del Libro Español ha premiado las obras que a continuación se expresan, en el concurso *Los cincuenta libros mejor editados del año*, correspondientes a la producción editorial del año 1954. Formaron el jurado calificador don Julián Pemartín, don Adriano del Valle, don Miguel Herrero García, don César Paumard, don Francisco Pérez Linares, don Manuel Castro Gil y don Tomás Mira Car-

bonell. *Historia del toreo*, por Néstor Luján; Ediciones Destino, S. A., Barcelona. *Diccionario infantil*, por Guillermo Berger; Editorial Colón, Madrid. *Las estampas y el sumario de El Escorial*, por Juan de Herrera, por Luis Cervera Vera; Editorial Tecnos, Madrid. *Vida de la Virgen María*, por Isabel Flores de Lemus; Editorial El Perpetuo Socorro, Madrid. *Historia de la Filosofía*, por Michele Federico Sciacca; Luis Miracle, editor, Barcelona. *Antología de leyendas*, por V. García de Diego; *Antología de cuentos*, por R. Menéndez Pidal; *Diccionario del mundo clásico*, por el R. P. Ignacio Errandonea, S. J.; *Manual del taller mecánico*, por F. H. Colvin; *Diccionario de la música Labor*, por H. Angel y J. Pena; *Constitución y carácter*, por Erbst Kretschmer; *Diabetes sacarina*, por Garfield G. Duncan; *Tratado de Obstetricia*, por el doctor Rudth Jaschke; *Resecciones pulmonares*, por A. Pezius; *Terapéutica clínica moderna*, por Rehfuß-Albrecht-Pride; *Tratado de técnica operatoria general y especial*, por M. Kirschner, todas estas obras publicadas por Editorial Labor, S. A., Barcelona. *Tecnología química*, por J. Winnacker y E. Weingaertneir; *Troquelado y estampado*, por T. López Navarro; *Soldadura y corte con soplete*, por Paul Schimpkem, todas estas obras publicadas por Gustavo Gili, Barcelona. *Salomé*, por Oscar Wilde; Editorial Mayfé, Madrid. *Velásquez*, por José Ortega y Gasset; «Revista de Occidente», Madrid. *Homenaje a Millás-Vallicrosa*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona. *Obras completas de don Ramón del Valle Inclán*, Editorial Plenitud, Madrid.

LITERATURA

◆ FRANÇOISE SAGAN. *Bon jour Tristesse* (En 8º 191 págs., traducción de Noel Clarasó, José Janés, Editor. 1954)—En torno de esta obra de una muchacha francesa se ha hecho en Colombia un verdadero escándalo de publicidad con las alabanzas más absurdas, que denotan una vez más la ausencia de crítica entre nosotros, fuera del ridículo en que nos ponemos. Porque si esta novelita o autobiografía tiene méritos literarios, no son de un valor trascendental. Lo que pasa es que traduce fielmente un estado psicológico, describe situaciones corrientes en ciertos medios del mundo de hoy, y por encima de todo, entra desvergonzadamente y con cinismo apenas conocido en la peor literatura femenina del pasado a contar como un triunfo o un reto, las mayores vulgaridades a que se puede ver sometida una muchacha moderna, devota del existencialismo y apóstata de la moral natural. El libro valdrá mañana como documento, en que tan mal parada queda la mujer francesa, pero ni *Bonjour Tristesse*, ni Françoise Sagan entrarán en la lista de los clásicos franceses. A no ser que la de-

cadencia trajera por ejemplo, el predominio del comunismo, y con él la quiebra de todo lo que la humanidad occidental tuvo por decente, por bello y por ideal femenino.

J. Alvarez Mejía

◆ GRAHAM GREEN. *Caminos sin ley*. En 8º, 284 págs. Ediciones «Criterio». Buenos Aires—Al terminar de leer esta traducción del libro ya viejo de Green, *Lawless Roads*, nos hemos preguntado qué se habrán propuesto sus editores. Desde luego descartamos la intención mercantilista en torno a un nombre indiscutido en la literatura contemporánea y candidato al Premio Nobel. Porque si bien ya asoma aquí el autor de garra y el poder evocador casi de magia tal vez no superado por ningún contemporáneo, se trata desde luego de un libro de viaje a través de México, y México, como cualquiera de los países latinoamericanos y tal vez como ninguno, ha sufrido tales metamorfosis, que esta evocación de hace veinte años carece de interés y desacredita simplemente a un país hermano. Como documento hubiera seguido bien durmiendo su sueño inglés para la inmensa mayoría que no lee esa lengua. Pero tal vez objeten sus editores que no se trata de eso, sino de completar la lista de obras en español del discutido novelista católico, y sobre todo, de poner ante los ojos el telón de fondo de esa creación poderosa *El poder y la gloria*, que aquí se encuentra en huevo o en larva. De todos modos, es así como hay que leer este libro, ya que como valor documental está plagado del desenfoque de quien mira con complejo colonialista a nuestra América, carece de la mínima caridad que tanto exige a través de sus páginas, y no es sino un caso más de libro de turista sajón, incapaz de entender este continente de la gana y del tercer día.

J. Alvarez Mejía

◆ *Diccionario del mundo clásico*, redactado bajo la dirección del R. P. IGNACIO ERRANDONEA, S. J., B. Litt., Oxford. Editorial «Labor», S. A. Dos tomos de 23 × 16 cms. con un total de 1.810 páginas. Soberbiamente encuadernados—Aunque resulte paradójico, la influencia del mundo clásico es cada día mayor en el moderno. El tiempo, en este caso, nos acerca más y más a los antiguos con nuevos y constantes descubrimientos en torno a su vida, lenguaje, costumbres, relaciones, etc. Ya no son solamente la historia, la filosofía, el arte y la literatura griegos o romanos el objeto de nuestros estudios, sino las manifestaciones todas del espíritu de la vida de aquellas dos civilizaciones hermanas y sucesivas. La filología no actúa hoy sobre campos acotados como lo hizo durante siglos, perdiéndose la visión evolutiva de las palabras y despre-

ciando un caudal valiosísimo de éstas porque no se usaron en los siglos de oro, sino que busca también y resucita con afán especialísimo la riqueza, en verdad inapreciable, de un sin fin de términos, cultos o vulgares, de medicina, artes útiles, geografía, etc. Estos términos no sólo completan la imagen del mundo clásico, sino que a través de una serie de estudios comparativos la amplían de un modo maravilloso dentro del cuadro de las lenguas antiguas: griegas, itálicas, índicas, sajonas..., del mismo modo que las modernas neolatinas nos llevan a un mejor conocimiento del mundo que les dio vida. Consecuencia de este progresivo estado cultural es la necesidad de un Diccionario del mundo clásico que nos permita no sólo interpretar los textos antiguos en un sentido literal, sino calar profundamente en todas las manifestaciones de aquella civilización. No basta el significado concreto de los términos familiares, institucionales, bélicos, instrumentales, etc.; es también necesario conocer la organización de la familia, de las instituciones, el uso de los instrumentos, el enclave de las poblaciones, el valor jerárquico de los mandos y mil otras formas de ser y de actuar. La cuantía y calidad de estos conocimientos es tal que los sitúa al margen de los Diccionarios generales, para exigir el suyo propio. Mas esta tarea, sin antecedentes en nuestra lengua, no se podía confiar a cualquiera. La Casa Labor, tan capacitada para las grandes empresas editoriales, ha conseguido un primer triunfo al confiar la dirección del *Diccionario del mundo clásico* al R. P. Ignacio Errandonea, S. J., figura verdaderamente señera por su cultura humanística y religiosa y, por tanto, segura garantía de solvencia científica y moral. No se olviden los peligros de este orden que se pueden presentar en la interpretación y estudio de un mundo pagano y culto. El P. Errandonea ha logrado a su vez su primer acierto al rodearse para la tarea de un escogido y numeroso cuadro de Catedráticos, Profesores de Arqueología y Arte Clásico, de Filología Griega y Latina, especialistas en Derecho romano, Medicina y Ciencias de la antigüedad, Archiveros, Bibliotecarios y otros eruditos escritores. El fruto ha sido espléndido. Por su extensión, el *Diccionario clásico* abarca no sólo la cultura grecorromana, sino también el mundo del Antiguo Oriente, que le estaba profundamente vinculado, así como las épocas paleocristiana y de la España prerromana; complementos estos últimos que estimulan doblemente nuestros afanes inquisitivos y acrecientan los méritos relevantes de obra plena de toda clase de conocimientos y de fácil manejo por su riguroso orden alfabético. La presentación, en papel couché, es magnífica y avalada con 1.189 ilustraciones, 32 láminas, seis mapas en negro y color y diversos apéndices con cuadros de cronología y arqueología clásicas. Decir que es una obra perfecta no sería oportuno en este caso, pero sí que es una enorme aportación cul-

tural y también rigurosamente única en nuestro idioma. Los autores y la Editorial Labor están de enhorabuena, pero aún lo están más las juventudes estudiosas, los Catedráticos, los Seminarios y Colegios y, sobre todos, la propia cultura hispana.

F. Lucas Rojo.

FRANCIA

◆ *Los 40 mejores libros de la literatura católica en Francia en 1954*—Un jurado del Sindicato Nacional de Editores escogió las 40 obras de mayor relieve en literatura religiosa aparecidas en 1954. He aquí los títulos: Boulard (Canónigo): *Premier itinéraire en sociologie religieuse* (E. Ouvrières). Bouyer: *Du Protestantisme à l'Eglise* (Ed. du Cerf). Brodrick: *Saint François-Xavier* (Ed. Spes). Bruno de Jésus-Marie: *Le Sang du Carmel* (Ed. Plon). Carrouges: *Charles de Foucauld, explorateur mystique* (Ed. du Cerf). Colomb: *Plaie ouverte au flanc de l'Eglise*. (Ed. Vitte). Collectif; *Eglise et Apostolat* (Ed. Casterman). Collectif: *Histoire des religions*, II (Ed. Bloud et Gay). Collectif: *Initiation Théologique*, IV (Ed. du Cerf). Collectif: *Morale chrétienne et requêtes contemporaines* (Ed. Casterman). Collectif: *Nos sens et Dieu* (Etudes Carmelitaines) (Ed. Desclée de Brouwer). Daniel Rops: *Histoire Sainte, paysages et documents* (Ed. A. Fayard). Du Bos: *Journal*, V (Ed. La Colombe). Du Manoir, S. J.: *María*, III (Ed. Beauchesne). Dumery (Henri): *Foi et interrogation* (Ed. Téqui). Eckart (Maître): *Telle était Soeur Kantereï* (Cahiers du Sud). Festugière: *Révélation d'Hermès Trismégiste*, IV (Ed. Gabalda). Frossard (André): *Le Sel de la terre* (Ed. Fayard). Gélin: *Les Pauvres de Yahvé* (Ed. du Cerf). Guitton: *Dialogue avec M. Pouget* (Ed. Grasset). Hadjewich d'Anvers: *Ecrits mystiques des Béguines* (Ed. du Seuil). Holzner: *Autour de saint Paul* (Ed. Alsatia). Laurentin: *Marie, l'Eglise et le sacerdoce*, I et II (Ed. Lethielleux). Lecerq (Canónigo): *Le Père Vincent Lebbe* (Ed. Casterman). Martimort: *Le Gallicanisme de Bossuet* (Ed. du Cerf). Mauriac: *Paroles catholiques* (Ed. Plon). Metz: *La Consécration des vierges dans l'Eglise romaine* (Presses Universitaires de France). Oechslin: *Louis de Grenade, ou la rencontre de Dieu* (Ed. La Colombe). Steinmann: *Pascal* (Ed. du Cerf). Steinmann: *Les plus anciennes traditions du Pentateuque*. (Ed. Gabalda). Trochu (Mgr.): *Sainte Bernadette* (Ed. Vitte). Vaganay: *Problèmes synoptiques* (Ed. Desclée et Cie.). Valensin: *La Joie dans la Foi* (Ed. Aubier). Vaulx (de): *Les plus beaux textes sur les missions* (Ed. La Colombe). Vermes: *Manuscrits de la mer Morte* (Ed. Desclée et Cie.). Villain: *Vocation de l'Eglise* (Ed. Plon). Vincent (P.): *Jérusalem de l'Ancien Testament* (I) (Ed. Gabalda). Wu (Docteur): *Par delà l'Est et l'Ouest* (Ed. Casterman). Zundel: *La Pierre vivante* (Ed. Ouvrières).

En la mansión del desengaño

Recuerdos íntimos

de Don Marco Fidel Suárez

Luis R. David, S. J.

COMO compañero de Padres amigos de Don Marco Fidel Suárez, tuve oportunidad de visitarlo varias veces, en su casa de la calle 15, cuando el grande hombre yacía en la desgracia, atormentado más que por la dura realidad que había vivido, por el cruel fantasma de su imaginación, que le representaba su infortunio en proporciones de peso abrumador. El mismo Suárez se juzgó a sí mismo, cuando se definió con Terencio el *ἐαυτοτυμωροῦμὲνος*, palabra griega que significa el verdugo de sí mismo. También se llamó el «presidente paria». Se sentía en medio de sus compatriotas, un ciudadano sin derechos, sin méritos, objeto de todo desprecio, de toda humillación.

En el contraportón había fijado un papelito, escrito de su puño y letra, que, más o menos decía: «Marco Fidel Suárez no se encarga de dar ninguna recomendación ante el gobierno, porque no tiene ninguna influencia. Además, tales visitas le quitan el tiempo a Suárez, a su hermana y a la sirvienta».

Y en la pobre sala, de escasos y modestos muebles, aparecía la imponente figura del varón de dolores: alto, erguido —no como se presentaba en público cabizbajo y encogido— el pecho ancho; sobre los hombros vigorosos se asentaba la testa de pronunciadas facciones; en la blancura de su rostro centelleaban los ojos de mirada penetrante, la amplia frente se había extendido hasta dejar nada más que una aureola de cabellos blancos que enmarcaban esa cabeza que no podía ser sino la de un genio.

Una de tantas pruebas del desprecio con que (según él) se lo miraba: «Escribí, nos decía, una tarjeta al General Ospina para felicitarlo por su ascensión al poder y pedirle me dispensara de no ir personalmente a saludarlo; lo cual haría cuando cambiaran las circunstancias. Y no he recibido respuesta...». Concluyó amargado.

Siendo Presidente, inició la reconstrucción, con esplendidez, del entonces Colegio Nacional de San Bartolomé, antiguo y feísimo edificio. Cuando se terminó el primer tramo, en el descanso de las escaleras se fijó una lápida, que aún permanece en su puesto, con la inscripción latina, que en castellano dice:

SIENDO PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA
EL EXCELENTISIMO SEÑOR
MARCO FIDEL SUAREZ
Y MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS
EL ESCLARECIDO DOCTOR
ESTEBAN JARAMILLO
CON REGIO ESPLENDOR
SE RECONSTRUYO EL EDIFICIO
DE ESTE ANTIGUO GIMNASIO
AÑO DEL SEÑOR MCMXXI

Un día, humildemente nos dijo: «Ahora que se ha ido a Venezuela el P. Daniel Restrepo, autor de una inscripción en una lápida que pusieron, les ruego digan al P. Rector haga retirar esa lápida, porque me han dicho que los alumnos, cuando pasan por allí, y ven mi nombre, me insultan».

Malévolamente se le había llevado esta información totalmente falsa. Ni en público ni en privado se hablaba mal de don Marco. Nadie dentro de los muros del Colegio se permitió proferir la menor palabra en agravio de su gran bienhechor. Y como una muestra de gratitud, meses antes, el Superior le mandó un valiosísimo cuadro al óleo, obra de un famoso pintor. Después de retenerlo varios días, el Sr. Suárez muy gentilmente lo devolvió, porque creía que ese cuadro debía más bien estar en la iglesia de San Ignacio.

En esas ocasiones, cuando se desahogaba y revelaba sus torturas morales, ese titán de espíritu y de cuerpo, semejaba un Laocoonte en lucha con las serpientes que lo estrangulaban. Se lamentaba de la miseria económica a que estaba reducido. Pero no tanto se afligía por la escasez de bienes materiales —a los que jamás se le pegó el corazón— cuanto porque para atender a las necesidades más urgentes de su casa, tenía que vender «esos pedazos de su corazón, los libros».

Alguna vez nos manifestó su intranquilidad de conciencia, porque en sus escritos tal vez había ofendido injustamente a sus adversarios. Deseaba dar a todos una reparación.

Cierto día, Monseñor Vicentini, Nuncio de Su Santidad me comisionó hablara con el Sr. Suárez y le pidiera una cita, porque el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de la Santa Sede le había encomendado hacerle una visita al insigne ex-Presidente.

Cuando le expuse a Don Marco el mensaje del Señor Nuncio, me respondió: «De ninguna manera. El Sr. Representante de Su Santidad ante el Gobierno, no puede venir a mi casa. Esto le ocasionaría graves perjuicios». Y siguió explicando su renuencia a recibir la visita de tan alto diplomático. Yo procuré desvanecer sus prejuicios. Quise vencerlo de que no se hallaba en esa situación tan deplorable, de tanto desprestigio en que él creía encontrarse. Que, precisamente, la visita del Señor Nuncio era un testimonio del aprecio y estimación que le conservaba la persona más autorizada y de más elevada dignidad en la tierra, el Papa. Todo fue inútil. Al fin le dije que yo no me atrevía a volver con esa negativa al Señor Nuncio; que le suplicaba le escribiera una carta excusándose de recibirle la visita. Accedió.

Dejé que pasaran unas horas, y llamé por teléfono a Monseñor Vicentini: «Excelencia, le dije, temerosamente, cumplí su comisión, pero...». Me interrumpió el Señor Nuncio: «Sí, sí; he recibido del señor Suárez una carta bella, bellísima negándose a recibirme; pero iremos sin avisarle».

Y así fue. Una tarde nos presentamos en aquella sencilla pero mejestuosa mansión del desengaño. Y el señor Suárez recibió al Señor Nuncio con exquisita amabilidad, muy agradecido y muy confundido de que el Representante del Vicario de Cristo se hubiera dignado penetrar en la casa del «paria». Era el año 1924.

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

La Administración de la REVISTA JAVERIANA desea adquirir en compra los siguientes números a razón de \$ 2,00 cada uno.

11 febrero	1935	145 junio	1948	177 agosto	1951
13 abril	1935	149 octubre	1948	178 septiembre	1951
32 marzo	1937	163 abril	1950	179 octubre	1951
91 febrero	1943	165 junio	1950	180 noviembre	1951
135 junio	1947	166 julio	1950	198 septiembre	1953
136 julio	1947	168 septiembre	1950	202 marzo	1954
142 marzo	1948	176 julio	1951		

Mucho agradeceremos nos envíen cualquiera de éstos números a EDITORIAL PAX, CARRERA 5ª N° 9-76 — BOGOTÁ.

Una nueva visión de Colombia

Dr. Adolf Richard Herrmann

MUCHO nos falta todavía para que se reconozca plenamente la trascendental importancia que ciertos aspectos histórico-culturales ofrecen para una armoniosa convivencia de la sociedad humana. Por desgracia tenemos que reconocer que la moderna historiografía de occidente está atada todavía en amplios sectores a un concepto del mundo ya superado. Los resultados de la investigación de las últimas décadas escapan a su consideración. La etnología ha podido contradecir satisfactoriamente el concepto hasta ahora predominante de culturas autóctonas en pleno proceso de desarrollo. Un ejemplo clásico lo ofrece la historia griega, que a partir de los estudios de asiriología ha debido admitir correcciones fundamentales. Porque es un hecho que la historiografía con sus limitaciones, prejuicios y parcialidad, ha envenenado generaciones enteras, y ha contribuido a dar un cuadro falso del mundo. Las verdades de perogrullo representan valores poco estimados y nada practicados.

Una condición indispensable de la buena educación y formación es el respeto a la igualdad ante el derecho de los hombres, y en más amplio sentido el conocimiento y estima de los valores creativos de otras razas, pueblos y culturas. El desconocimiento o simplemente el desvío de semejante punto de vista acarrea forzosamente arrogancia e intolerancia, prejuicios, atropellos y aun guerras. La historia nos brinda numerosas pruebas de esto.

Tanto los griegos como los romanos convenían en repartir a la humanidad en amos y esclavos, basados en su punto de vista egocéntrico e iluso. Resulta penoso tener que reconocer que tanto en la investigación histórica y cultural como en nuestros tratados apenas si hemos avanzado un paso fuera de semejante actitud atrasada y bochornosa para nuestra época. El racismo de cuño colonialista ha creado en vastos sectores una situación comparable con un polvorín. Primero el evolucionismo clásico de Morgan y Spencer, más tarde la teoría del prelogicismo de Levy-Bruhl, así como la de la superioridad o inferioridad de las razas de un Egon von Eickstedt, han torpedeado literalmente en su eficacia civil los derechos inalienables del hombre.

Enclavada en el corazón de este problema se encuentra también Colombia, país que ocupa un puesto importante en el continente. Es de lamentar lo poco que en Alemania sabemos acerca de tan interesante y rica tierra, cuya historia cultural no es menos atrayente. Una de las lacras de nuestro tiempo son esos reportajes desenfocados, que realizan viajeros ansiosos de sensacionalismo después de un tránsito rápido en avión por el país. El mejor conocedor de Colombia en Alemania actualmente es el profesor Dr. H. Trimborn, de la ciudad de Bonn, a quien debemos entre otras cosas la publicación de una literatura abundante sobre la cultura indígena precolombina. Pero no todos son como el profesor de Bonn, y la

abundante literatura sobre Colombia y América Latina, oscila entre lo óptimo y lo mediocre.

Para nuestro propósito vamos a partir de los siguientes supuestos: es fundamentalmente erróneo querer comparar la situación cultural de Colombia sin más ni más con la de Europa. Tres son las fallas contenidas en semejante cotejo:

1) Colombia es, en su conjunto histórico un país demasiado joven al lado de Europa. En otras palabras, no puede compararse a un niño con un adulto para demostrar el «atraso» del niño con respecto al hombre maduro. Sería ilógico llamar en ese caso «atrasado» al niño. A éste le queda por delante el porvenir, en nuestro caso, Colombia. Para entender justamente a Colombia debemos apelar a la historia y valernos como término de comparación con la primera edad media o la época precedente. Valdría la pena escribir un libro en tal sentido, para demostrar cuán atrasados se encontraban ciertos países adelantados de Europa hace 200 años, después de un desarrollo de 2.000 años. Se olvida fácilmente que Colombia hace apenas 450 años fue descubierta, período bien corto para una evolución plena.

2) Estamos de acuerdo con el célebre historiador inglés Arnold Toynbee cuando afirma que el concepto de una Europa unitaria o de la cultura occidental como una unidad total es pura ficción. Únicamente en el terreno puramente económico podría hablarse de semejante unidad. Puesto que los valores culturales y civilizadores, así como los grados de evolución de los diferentes países europeos difieren tanto, que lo más que podríamos hacer sería tratar de comparar a Colombia con un país cualquiera, para ser verdaderamente objetivos. No cabe duda que hay puntos de referencia notables por ejemplo entre Colombia e Italia y España. Por otra parte hay hoy países de Europa que en comparación con Colombia le hacen muy poca ventaja.

3) La mayoría de los europeos parece pasar por alto que la gran herencia cultural del oriente antiguo constituye la base de su actual desarrollo, que con tanta arrogancia él considera propiedad exclusiva. Y de hecho todo nuestro saber y poder no es más que la suma elaborada de todos los pueblos. En el Congreso de Etnología de Colonia de 1952 afirmaba el Profesor Dr. Muhlmann que en la Europa contemporánea más bien puede hablarse de una civilización de viejo abolengo que de una cultura creadora.

A base de un estudio de investigación de la realidad colombiana desde el punto de vista etnológico, hemos llegado en los primeros meses a las siguientes conclusiones:

Para atender la realidad colombiana en forma objetiva hemos de partir del estudio de su desarrollo cultural. Para lograrlo hemos de despojarnos de prejuicios y prescindir de lentes europeos. Colombia, y esto es importante, no ha podido seguir un desarrollo cultural espontáneo y como dado por la naturaleza, sino un derrotero impuesto. De ahí resulta forzosamente un problema sociológico, con el cual hay que contar si se quiere realizar un estudio objetivo de un país tan lleno de promesas. La actualidad de la cuestión sociológica resulta de la estructura misma del desarrollo cultural colombiano. Este país se encuentra en pleno auge, y por lo mismo su desarrollo normal ofrece el peligro de las transiciones bruscas, como el paso de la mula al avión. Hay que construir la casa sobre cimientos sólidos. Evítense pues desarrollos precipitados que fijaran

como meta, por ejemplo, la técnica y el maquinismo de unos Estados Unidos. No puedo eludir la impresión de que al colombiano le falta mucho una conciencia propia y la confianza en sí mismo y en su capacidad creadora, y que se mira demasiado hacia Europa y los Estados Unidos, no sin cierto complejo de inferioridad. Nada tan perjudicial para el desarrollo normal y sano de un país como semejante actitud. Si el desarrollo cultural y técnico de un país ha de ser duradero y robusto, necesita someterse al crecimiento natural y contar ante todo con el tiempo, aun en la época de la velocidad atómica. Lo que a Colombia le falta no es talento ni los medios para un progreso pleno, sino ante todo, tiempo. El supone el desarrollo de ciertas enfermedades infantiles a las que no ha escapado ningún pueblo en pleno crecimiento. Insistimos que ninguna gran cultura de la antigüedad o del presente europeo se vio libre de semejantes endemias.

De estas sobrias consideraciones resulta, para un juicio justo sobre Colombia lo siguiente: Dentro del ritmo de desarrollo que le ha tocado, Colombia no es un país atrasado, sino un país joven todavía. Aquí radica el equívoco perjudicial tan en boga en la historia cultural de Occidente, de prejuzgar los valores culturales y raciales de otros países. Colombia es, en su más profunda idiosincracia, un mundo totalmente diverso de cualquier país europeo y tiene pleno derecho a un desarrollo propio y soberano. Guardémonos de uniformar y valorizar el mundo con una pauta cultural egocéntrica.

Condición previa de toda cultura y civilización es la educación y la instrucción. Y a ella se le da lugar de vanguardia en Colombia, como he podido observarlo en algunos departamentos. La educación se ve impedida en el actual estadio por la existencia de tres razas: europeos, indios, negros y sus mezclas. Sabemos del peligroso influjo del racismo, doctrina que no puede comprobarse científicamente y que hasta hoy no pasa de ser una pura hipótesis. A base de investigaciones más profundas, que no aceptan los test usados hasta ahora, he llegado por ahora a la convicción de que no hay razas inferiores ni razas superiores, sino únicamente diversos grados de desarrollo y talentos diferentes, en los que se manifiestan el factor clima y el factor tiempo. Creo que la constancia y la mentalidad en la masa se va equilibrando a medida que progresa la fusión racial. Hay que notar que los juicios negativos en torno a los resultados de las mezclas raciales carecen de bases aceptables y científicamente válidas. Las afirmaciones en pro y en contra son hipótesis. El autor de estas líneas ha llegado tras largos años de estudios especiales a resultados positivos. Las no pocas enfermedades de herencia biológica en el proceso de la fusión racial deben ser exactamente estudiadas en sus causas. No es raro verificar entonces que se pueden sacar las peores consecuencias en pro de las teorías preconcebidas.

En sentido antropológico no existen actualmente razas puras. Los mismos españoles no son una raza pura. En ellos existen elementos raciales európidos, preasiáticos y africanidos. Un estudio cuidadoso y sin prejuicios de las fuentes nos proporciona material suficiente para demostrar que no pocos conquistadores españoles y sus descendientes dejaron una herencia biológica y espiritual no siempre sana, para no mencionar los malos ejemplos dados al indio. Quien conozca a España en su desarrollo interno, tendrá mucho andado para una comprensión recta de Colombia. Porque ella, como otros países latinoamericanos son un fiel espejo y hasta cierto grado del pasado español, en donde vemos representado y de-

fendido victoriosamente el particularismo, por razón de ciertas circunstancias geográficas e históricas. Mucho dudaría en interpretar en sentido favorable semejante legado del pasado histórico español al nuevo mundo y en concreto en el proceso histórico y cultural de Colombia. La europeización de los pueblos por desatención a los derechos naturales y humanos es una puñalada a la libertad, por ir entrañado en ella el maquiavelismo como principio. Otra cosa es la penetración pacífica de la cultura que contribuye al enriquecimiento de otros pueblos. Resulta por otra parte algo diletante achacar a determinados países europeos falsos métodos de colonización, o ponerlos en contraposición como suele suceder en los manuales de historia tan frecuentemente. El hecho es que al lado de obras positivas y de gran alcance queda en tan espinoso asunto una doble falta de los europeos a saber, la colectiva y la individual, sin exceptuar el mundo sagrado de las misiones religiosas. He tenido oportunidad de observar una y otra vez aquí en Colombia que la gente se contenta generalmente con la situación actual, sin tratar de investigar las causas, y lo que es peor guiados por prejuicios.

Lo que sí puede afirmarse es que los europeos hemos comprendido mal a Colombia en muchos aspectos y le hemos prestado muy poca atención en nuestra literatura histórico-cultural. Espero poder realizar en mi calidad de etnólogo alemán el libro que falta hasta ahora en nuestra lengua, y que haga justicia en este sentido al país de los chibchas. Con ello tendré el honor de contribuir a estrechar las relaciones entre nuestros países y tributar así un homenaje a esta tierra que tan hospitalaria ha sido conmigo y mi familia.

«MONJAS Y BANDOLEROS»

Es una novela histórica, un canto, mejor dicho, a base de realidades, consagrado a la distinción de espíritu, a la medida de lo discreto, a los efluvios de la caridad y genio misionero de las Madres de la Presentación, todo ello iluminado por un halo de alegría, porque, como dice el autor, «en donde hay tres de esas monjitas, juntas, hay tres sonrisas o tres auroras, que es lo mismo».

Lo que ha dicho la prensa:

Impresionante título el de esta obra, demasiado importante, en la que se hace una relación clara y precisa de alguna de las inmensas atrocidades cometidas por los bandoleros liberales en los Llanos de Casanare, con un estilo exquisito y una pasmosa imparcialidad, exactamente a la altura de la elevada jerarquía del autor. Monjas y Bandoleros es una obra que todo colombiano debe obtener, porque en ella encontrará motivo de reflexiones profundas... (La República, marzo 8 de 1955),

Recorte este cupón de pedido y mándelo subrayando con una línea, el número de ejemplares que desee a:

.....

EDITORIAL PAX — BOGOTA, CARRERA 5ª N° 9-76

de 1 ejemplar \$ 2,50; de 5 ejemplares \$ 11,80; de 10 ejemplares \$ 22,50;
de 25 ejemplares \$ 47,00; de 50 ejemplares en adelante con el 30% de descuento.

Envíen a:

Nombre.....

Dirección.....

Población Depto.

Adjunto el Giro Postal (o cheque) N° por \$

Firma

«El poder y la gloria», de Graham Greene

(Su dimensión teológica)

R. Muñoz Palacios, S. J.

PARA la Edad Media —aquellos siglos de gran construcción teológica cuando San Anselmo trazaba las primeras líneas de la escolástica— lo real era lo *suprasensible*, lo demás en tanto tenía realidad en cuanto participaba de lo suprasensible. El órgano visual era la Fe, y la razón estaba al servicio de lo suprasensible.

G. G. con su novela *El Poder y la Gloria*, entra en la temática religiosa como un fervoroso converso, brillante todavía su pupila por la fe nueva que acaba de descubrir. Lo suprasensible se presenta ante él como el único eje de referencia. Su novela ni se puede entender, ni se puede concebir sin fe. Es además el más grande libro de G. sobre la fe. La Fe que descubre nuevas realidades poniendo en su ángulo luminoso la presencia y la acción de Dios, a pesar del deslumbramiento de los sentidos por la potencia de la luz sensual y del entendimiento por una evidencia avasalladora. Dios está presente por su inmensidad. Pero Dios está presente también, con una presencia milagrosa, como cuando se hace presente ante Moisés entre las llamas, o como cuando habla a un profeta. Y actúa con una acción que iniciada por su amor tiende a la unión íntima con la criatura.

Hay que ir a la esencia, nos dice G. en esta novela. Y más en lo religioso, en el que la esencia tiene un sentido de pureza y de equilibrio liberadores de torsiones, de medias luces y portadora de plenitud. Con esto da madurez a la infantilidad del pensamiento humano, e invierte la escala de valores que pone la cúspide en la máscara, escondiendo la auténtica realidad.

G., no quiere convencionalismos, quiere que miremos el rostro buscando detrás de su tersura o sus arrugas, detrás de unos ojos transparentes o turbios

por el alcohol, la verdadera alma. Por eso persigue al hombre, lo golpea metódicamente, sabiendo que va a encontrar lo permanente, el filón divino, el carácter de Dios en su alma. Un shock a nuestra sugestionabilidad por la pose, por lo formal, el rictus y el aplomo del ademán.

Y G. se dedica a la gran labor de encarnar esencias, fórmulas escuetas. Términos abstractos como *ex opere operato*, los envuelve de un modo tan inefable en figuras de barro que la abstracción, el dogma, los términos formales de la Verdad quedan en su integridad y pureza, manteniendo permanentemente su valor de tesis, y su perspectiva de gran realidad suprasensible.

Y aquí está la genialidad de G. G.

El protagonista del *Poder y la Gloria* es un sacerdote. En la persecución de Méjico se queda —casi por casualidad— solo, en uno de los Estados que por el clima y los datos geográficos parece ser Tabasco. Un sacerdote *orgullosos* de ser el único que no ha huído y que no es como el P. José que ha capitulado ante las leyes uniéndose a una mujer. La soledad ha vaciado su interior hasta dejarlo desierto, y le ha ido arrancando los viejos resabios de devoción, de empaque, de dignidad, y la evasión se le presenta en una botella de aguardiente —es un pater-whisky— sin llegar al parecer a la embriaguez. «Bebe aguardiente como solución de la soledad, el miedo y una porción de cosas más» dice G.

Así, superexcitado, tambaleándole el alma de terror, comete un pecado que trae como consecuencia una hija encañada. Como dice el autor.

Sus padres no gastaron cariño en concebirla. Tan solo el terror, la desesperación, media botella de aguardiente y la sensación de la soledad le había conducido a un acto que le horrorizaba. Sus pecados le persiguen

obsesivamente. Y la humildad de ser pecador le sujeta a su propia realidad; el orgullo queda como un recuerdo amargo. ¡Sentimiento profundo de humildad por la conciencia del pecado! «Iba a llamarles hijos míos, pero le parecía que solo el hombre sin hijos tiene derecho a llamar suyos a los extraños».

Intenta concentrar su voluntad para hacer un acto de contrición y no puede, su cobardía se le ríe delante como un niño burlón.

Llevando el pecado dentro como una llaga y solo, va huyendo de un pueblo a otro perseguido por la policía y con la certeza de su condenación. Pero como dice Möller: «Dios a través de esta caza del hombre continúa llamándole: su destino se convierte así en su vocación».

Pero como piensa el sacerdote: «Un condenado que pone a Dios en la boca de los hombres resulta un extraño servidor del diablo». Y esta es su respuesta al llamamiento de Dios. Una respuesta sin engolamiento, sin gallardía y sin brillo, con vulgaridad incluso, pero que es heroica. Casi hay exclusivamente lo necesario para que sea heroico y profundamente débil.

Para seguir a un muchacho que le llama a atender a su madre, pierde el barco. En este acto acepta la persecución en alternativa con la vida y la comodidad. «Había procurado escapar, pero era prisionero absoluto de su pueblo». Monta en la mula al mestizo enfermo, el que le ha de entregar a la policía. Después se la regala.

Cuando había logrado escapar vuelve a cruzar la frontera para asistir a un moribundo, con la certeza de caer en una trampa urdida por la policía. En todo el camino se deja acompañar del mestizo.

Finalmente acepta el martirio. Y aquí también la paradoja de G. La noche anterior a la mañana de la ejecución no se presta a ditirambos laudatorios porque no solo siente miedo y tiene dudas cobardes, sino que bebe para que las piernas no le flaqueen. Pero es un mártir auténtico de Cristo, puesto que por Él muere sin oponer resistencia. G., ha puesto solo lo esencial para que sea mártir en conjunción con una debilidad extrema, sin gritos

de ¡Viva Cristo Rey!, ni actos de contrición perfecta.

El poder y la gloria del sacramento

Hasta aquí el hombre. Un hombre que es sacerdote. La atmósfera que le envuelve es la típica de G. En unas cuantas páginas nos hace respirar y vivir en una cárcel junto al sacerdote alcohólico, de nariz vinosa, con un brillo opaco en los ojos. Aquella cárcel es la tierra: crimen, placer, orgullo, suciedad: apesta el cielo. La misma tierra que el P. José —el otro sacerdote de la novela, a los 60 años concubinario por orden y debilidad ante la ley— ve en una contemplación desde la lejanía de una estrella, envuelta en su propio pecado, sin la luz de los astros, oscura, rugosa y áspera. En la cárcel hay una devota con el orgullo de la virtud, imposible de reducir, cuyo catolicismo es de costra social, de estrato, de clase, como se puede ser burgués o aristócrata. De pasada diremos, que esta beata tendrá una réplica en *The Living Room* (El cuarto de estar), en Elena, la otra farisea de las obras de G., la mujer que no posee el meollo de la vida cristiana. Contra este orgullo del piadoso, contra nosotros mismos, hay que proteger al Dios vivo; insinuará G.

Este sacerdote tiene una misión en este mundo: hacer a Dios presente, perdonar pecados. El sacerdote lo siente profundamente cuando dice a la niña del «bungalow, que le esconde contra la policía en el depósito de bananas «No puedo renunciar a mi fe. Soy sacerdote. Y no hay otro en este territorio». Lo que le adhiere a su misión sacerdotal es una gran compasión por los hombres, que no es de orden natural sino sobrenatural, es caridad. Esta caridad concretamente hace posible el ejercicio de los poderes sacerdotales, porque solo ella le ata a aquella tierra de aire irrespirable, de mosquitos y zopilotes.

Este es el poder y la gloria del sacramento: el poder y la gloria de Dios que obra por medio del hombre sin ser obstáculo el mismo pecado del ministro, ni incluso su falta de fe.

La validez del sacramento es inde-

pendiente de la fe y la santidad del ministro. El sacerdote puede no creer y puede encontrarse en pecado mortal, sin embargo el sacramento administrado según la institución de Cristo es válido y obra por sí mismo. Así lo formulan dos dogmas por los que Dios asegura su presencia y su acción en el mundo de un modo permanente y sobrenatural. El sacerdote actúa como instrumento moral de Cristo. Es Cristo quien obra. La única perfección que aporta el instrumento para ser manejado es la aptitud para que se le asuma. La acción físicamente es el sacerdote. Y como obra como hombre, también moralmente es del sacerdote ya que su acto ha de ser humano. Pero todo el valor de la acción sacramental y su infrustrable efectividad proviene de Cristo, porque moralmente es acción de Cristo. Esta es la teología del sacramento.

Por eso piensa G., que marcharse el sacerdote —aquel sacerdote humanamente perdido y llevando en su conciencia algunos crímenes— era como dejar de existir Dios en aquellos lugares.

El Perseguidor

Antagonista al sacerdote está el teniente que le persigue. Un teniente de andar sacerdotal, como el de un teólogo que vuelve sobre los errores... Su cuarto es como una celda o un monasterio. Tiene certeza de la no existencia de Dios. «Una gentil figura de odio portadora de un secreto de amor».

Así piensa el teniente: «El sacerdote sacrifica un poco de complacencia sensual por su comodidad. Y eso es fácil, pues el no sentía necesidad de las mujeres». Tiene sentimientos humanitarios y filantrópicos. Un día sin reconocer al sacerdote perseguido en un pobre hombre cogido in fraganti con los cascotes de una botella de aguardiente en el bolsillo, le da cinco pesos para que pueda vivir. ¡Cinco pesos... el estipendio de una Misa! piensa el sacerdote. El cura le dice emocionado: «Ud. es un buen hombre».

Pero el teniente llega a su meta; cazar al único cura que quedaba en todo

el estado y matarlo. Tras el último tiro siente que no le queda que pensar y se queda triste. Se ha acabado todo el resorte de su acción. Ya no hay objetivo. Creía que con esto se abría un mundo nuevo, pero lo que se abría era un gran vacío en su alma: el ideal estaba conseguido y... ¿habían mejorado las cosas?

El teniente es el reverso del sacerdote: un soñador, naturalmente bueno, un santo de la revolución. Sin embargo tiene razón el sacerdote cuando, ya prisionero, le va subrayando las diferencias entre ellos dos, y entre las revoluciones que representan:

—«Pero yo no soy un santo. Ni siquiera soy un hombre valiente (como lo era el teniente). Hay otra diferencia entre nosotros. No sirve de nada que usted labore por su plan si usted mismo no es buena persona. Y no siempre habrá buenas personas en el partido de usted. Entonces volverán el hambre y los azotes antiguos, aumentados si acaso. En cambio no importa gran cosa que yo sea un cobarde... y todo lo demás. De todos modos, puedo depositar a Dios en la boca de los hombres y puedo darles el perdón de Dios. *Y esto sucedería aunque todos los curas de la Iglesia fuesen como yo*».

La novela de G., adquiere aquí su máxima trascendencia. Ese sacerdote es la Iglesia. Una sociedad humana, tan profunda y exactamente humana, que carga con los defectos de los hombres durante toda su historia. Y tan divina, que sólo ella posee el poder de Dios.

Su revolución es esencialmente diferente de las revoluciones de los hombres. Para que una revolución de carácter humano sea eficaz, sus hombres han de ser o parecer buenos. En la Iglesia no es el hombre, es Dios quien está empeñado en que perdure. Muy bien dijo el teniente, hablando del sacerdote símbolo de la Iglesia:

—«Ya le hemos fusilado media docena de veces». Y la Iglesia sigue perdurando en la tierra con su fragilidad humana. Acaban de fusilar al último sacerdote que quedaba en la región y por la

noche un hombre llama a una puerta. Se le pregunta el nombre y contesta:

—Mi nombre es Padre... Pero el muchacho tenía ya la puerta del todo abierta y ponía los labios en su mano antes de que pudiera darse así mismo un nombre.

Así termina G., la novela. El símbolo de la Iglesia es perfecto. Se le ha vuelto a fusilar en su sacerdote, pero sigue perdurando en la tierra con su misión divina. Como trasfondo panorámico de esos hechos pone G., la lectura untuosa y falsa, la mentira de tantas vidas de mártires deshumanizados, la falsificación de una Iglesia que no fuese sociedad de hombres.

Dios está presente en la tierra de un modo especial por los poderes sacerdotales. Y sin depender de la grandeza o vileza del hombre, pero está en esa misma vileza humana. Y además sujeto a ella por lo menos en su aplicación. Y esta es la gloria del sacerdote pecador que es fiel a su ministerio hasta el heroísmo. De sus actos de caridad heroica ha dependido el que siguiese Dios perpetuándose en la tierra de Méjico. Y aquel sacerdote cobarde, guarda fidelidad a su sacerdocio hasta el heroísmo. Ama a los hombres y sabe los poderes que posee. Cuando solo le quedan unos pesos para vivir, los invierte en vino para poder celebrar. Y contempla con consternación cómo el estúpido jefe de la policía la va vaciando entre las risas que le produce el saborear en la impunidad una cosa ajena y prohibida. El sacerdote en estos momentos llora. Su corazón se siente angustiado con una angustia opresora, porque se le han esfumado las esperanzas de consagrar y con ellas el traer a Cristo a la tierra.

Dios hace depender su presencia eucarística de esas contingencias humanas: De la única botella de vino que en un momento vacían unos borrachos. «Nos espantamos —dice Möller— al ver que nosotros podamos impedir al Cristo de la Eucaristía el venir entre nosotros, que nosotros podemos cometer es-

te crimen abominable sin dudar, riendo...». G., lleva la paradoja fielmente hasta sus últimas significaciones.

El sacerdote es pecador para que en ese fondo oscuro, se ilumine el poder de su ministerio. Una Iglesia humano-divina. Un sacerdote acorralado por la policía y fusilado. La Iglesia perseguida, la Pasión de Cristo, del Cristo Místico renovada en la tierra. Dios vuelve a padecer y morir por nosotros. La agonía de Cristo continuará hasta el fin de los tiempos.

Un sacerdote es perseguido al mismo tiempo que un gangster, un bandolero de caminos. En la jefatura de policía los dos retratos, el del sacerdote y el del bandolero. Los dos condenados a muerte. El sacerdote además odiado. Para que se cumpla en su Iglesia la profecía de Cristo, que tenía que ser crucificado entre ladrones.

El P. y la G., manifiesta su fuerza sobrenatural de la paradoja cristiana. El poder de la cruz. En una historia de un hombre crucificado, la redención. Dios se complace en demostrarnos que es El quien obra. Para eso hace desaparecer al hombre, lo aniquila, y en su aniquilamiento muestra el milagro, su omnipotencia en acción.

Cuando la fe nos ilumina, todo misterio se acepta: una Madre-Virgen, Dios-Hombre, algo que parece pan y es el Cuerpo de Cristo.

Al llegar a este punto la paradoja descubre otra vertiente: no hay que juzgar a nadie, como enseña Cristo: el sacerdote hace presente a Dios en un mundo empeñado en demostrarnos que está ausente... El hombre en pecado: Dios sigue llamando en la conciencia del pecador. Y está en la desaparición de sus sacramentos.

El misterio de la cruz. Por ella somos. Por ella Dios está aquí. La Fe abre la puerta a la esperanza. Solo la fe ilumina a través de las tinieblas ese nuevo mundo. He aquí la gran paradoja de G. G., en una novela.

